R. 36.292

LA CULPA DEL PRIMER PEREGRINO, Y EL PASSAGERO.

SU AUTOR

ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

DEDICADO

A L SEñOR DON URBANO DE Ahumada y Guerrero, Marquès de Monte-Alto, del Consejo de su Magestad en el Real de Hazienda, Corregidor que ha sido de las Ciudades de Caceres, Valladolid, y Truxillo, y Corregidor Actual, y Superintendente General de Rentas Reales, y Servicios de Millones de Madrid, y su Provincia, &c.

A costa de Pedro Reboredo, Mercader de Libros, en la Calle de Toledo, en donde se hallarà.

Con Licencia. En MADRID: En la Imprenta de los Herederos de Juan Garcia Infanzon. Año de 1735.

AL SEñOR D. URBANO de Ahumada y Guerrero, Marquès de Monte-Alto, del Consejo de su Magestad en el Real de Hazienda, Corregidor que ha sido de las Ciudades de Caceres, Valladolid, y Truxillo, y Corregidor Actual, y Superintendente General de Rentas Reales, y Servicios de Millones de Madrid, y su Provincia, &c.

Señor.

A armoniosa consonancia, con que el Author de esta Obra propone à los aficionados à las metricas composiciones la Culpa del primer Hombre, y por esso el Primer Peregrino en este Mundo, que

en tanto nos comprehendiò à todos; puede ſervir de eſcuſa à la que yo pueda aver cometido, atreviendome à ponerla en las manos de V. Señoria. El la eſcriviò para la enſeñanza, yo la preſento para la proteccion; y no debe eſtrañarſe, que atendiendo à las circunſtancias, que todos ſaben; yo buſque vn Monte-Alto para ſu elevacion, y que pueda hacer toda la ſombra, que neceſsita mi pequeñèz: y con la eſpecialidad, de que buſcando ſombra, que me ampare, juzgo que he de hallar para eſta Obra toda la luz, que ha meneſter, que la ilumine. El Evangelio nos dice, que la Ciudad ſe pone ſobre el Alto Monte, para que todos puedan verla; y yo ſiguiendo tan ſegura maxima, colocò eſta Obra en vn Monte-Alto, para que ſea bien viſta de todos.

Todos los defectos, y todos los deſordenes, que ocaſionò aquella primera Culpa, los enmienda, y los corrige ſabia-

men-

mente la Justicia, que aviendose perdido en su origen, solo la supo, y la pudo restaurar el Supremo Monarcha de ambos Orbes; pues què mucho, que viendo yo puesta la administracion de ella en la persona de V. Señoria por digna eleccion del Monarcha, que con la debida proporcion, tiene esse mismo titulo, pretenda, que la representacion de la Culpa se dexe vèr en el Theatro de la Justicia, para que assi tenga todo el logro su pretendida enmienda?

El gran Monarcha Espanol Phelipe Quinto (que Dios guarde) despues de tener bien experimentada la acertada conducta de V. Señoria en el feliz govierno de otras partes; le ha fiado vltimamente la principal del corazon de su Monarchia en la celebrada Corte de Madrid, para que con sus vitales movimientos se participen desde èl todo el vigor, y fuerza, que tan basto cuerpo necessita, y toda la

armoniosa, y bien dispuesta constitucion, en que consiste la salud de vna Republica; y como la hacienda, y los caudales es la sangre, de quien depende enteramente la vida de vn Reyno, quiso prudentemente, que tuviesse en la administracion, y govierno de ella gran parte el consejo de V. Señoria, fiandole la Superintendencia de sus Rentas, y constituyendole miembro del Tribunal, y Consejo de Hazienda: quiero decir, Señor, que nuestro Rey (Dios le guarde) abriò yà el camino de la eleccion en V. Señoria para las acciones grandes; y no siendo la mas pequeña, ni la menos propia del cargo de V. Señoria el proteger los humildes, nos dixo al mismo tiempo quanto estos acertabamos en recurrir à quien toma como especial empeño de su cargo el hacer bien.

Omito precisado, y aun violento, lo mucho que pudiera decir de la Ilustre Ca-

sa,

sa, y Familia de V. Señoria, de quien los Ascendientes ilustran en tantas partes la Historia en lo Militar, y en lo Politico; pero no puedo, ni debo omitir lo que la ilustran en lo Santo. Aquella prodigiosa Muger, en tantos sentidos prodigiosa: Lustre el mas esclarecido de su Familia: Honor el mas estimado de su Patria: Sol el mas resplandeciente de la España: Maestra la mas segura de la Iglesia: Doctora la mas sabia de la Theologia Mystica: Santa Theresa de Jesvs, que he avido menester para llegar à tan alto Nombre, passar por tantas elevadas cumbres del honor, y de la gloria en sus excelentes prerrogativas: Santa Theresa de Jesvs (digo) Muger, à quien desmintiendole sus terminos à la lisonja, puedo con tanta parte de verdad llamar Divina: aquella, à quien siendo el Abraham de las Mugeres, hizo Dios Madre de vna numerosa Descendencia, en tantos Hijos, è Hijas, que se cuentan por

Estrellas en magnitud, y numero; ò porque fueran menos dignos, caracteres menos lucientes, ò porque los Hijos de el Sol no ay quien no sepa que son Astros: Santa Theresa de Jesvs, en fin, es de la Casa, y Familia de V. Señoria, haciendola esclarecida no solo en la dilatada posteridad de los siglos, sino tambien en perpetuas eternidades, como se les ofrece à los Justos; y siendo el apellido *Ahumada* en esta amante Esposa de Christo, à vn tiempo el signo mas propio (como natural) del fuego de su corazon ardiente, y el lustre mas brillante de su Ascendencia noble; pues en la Casa *Ahumada*, el humo, que la dà el titulo, ò el renombre, es vn singular esplendor, que hace su merito estimable.

En aver dicho, que Santa Theresa de Jesvs es de esta gran Casa, he dicho tanto, que se me cae de su peso la pluma de la mano; porque no me queda, que añadir à este en sus mas crecidos elogios; el nombre

bre solo de Theresa, es sin duda, el mas eloquente panegyrico de su gloria. Casi me atrevo à decir, para no decir mas, que fue el vnico motivo; bien que à lo menos fue el mas poderoso, que me determinò à presentar à V. Señoria esta Obra, para que por su mano, como Pariente tan interessado en sus glorias, se viesse la Culpa puesta à los Pies de la Mystica Doctora de la Gracia. Yo contarè por vna de las mayores, que puedo apetecer el logro de esta honra, y el de que V. Señoria me cuente entre los que dichosamente le sirven como

El mas humilde, y afecto criado
de V. Señoria,

Pedro Reboredo.

APRO-

AOROBACION DEL M.R.P.CARLOS de la Reguera, de la Compañia de Jesus, Cathedratico de Mathematicas.

DE orden del señor Don Antonio Vaz-Goyanes, Theniente de Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. He visto, y reconocido con especial cuidado el Libro intitulado: *La Culpa del Primer Peregrino*, en Verso Castellano, Obra de Antonio Enriquez Gomez, y no he hallado en èl cosa que desdiga de las verdades de nuestra Santa Fè, ni se oponga à las buenas costumbres; antes bien en la dulzura del Verso dà à beber suavente muchos buenos consejos, y maximas Morales; y los aficionados à la Poesia hallaràn en èl mucho bueno con que saciar el gusto: y en lo alto, y elevado de su estilo, especialmente en los Dialogos, no poco que aprehender los que intiman el culto modo de explicar profundamente los conceptos; por lo que juzgo se le puede conceder la licencia, que solicita para la reimpres-

presſion de eſta Obra. Aſsi lo ſiento en eſte Colegio Imperial de la Compañia de Jesvs de Madrid à quince de Febrero de mil ſetecientos y treinta y cinco.

Jesvs.

Carlos de la Reguera.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Lic. D. Antonio Vazquez Goyanes, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *La Culpa del Primer Peregrino*, compuesto por Antonio Enriquez Gomez, vecino de esta Corte, atento, que de nuestra orden, y comisson ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en esta dicha Villa de Madrid à quinze de Febrero de mil setecientos y treinta y cinco.

Lic. D. Antonio Vazquez Goyanes, y Quiroga.

Por su mandado,
Joseph Fernandez.

CEN-

CENSURA DEL DOCTOR D. JOSEPH Xavier Rodriguez, Colegial Mayor de S. Ildephonso del Gremio, y Claustro de la Universidad de Alcalà, Doctor en Sagrada Theologia, Cathedratico de Philosofia, y Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Calahorra.

M. P. S.

OBedeciendo el orden de V. A. He visto con especial cuidado *el Peregrino, y Passagero*, Poemas, que en culto estilo escriviò Antonio Enriquez Gomez, y ahora quiere repetir à la luz publica Pedro de Reboredo, Mercader de Libros, y vecino de esta Corte, y nada he encontrado en ellos, en que tropieze la censura, mucho sì en que se exercite la enseñanza. Es este libro vno de los argumentos practicos, que acreditan la eficacia de los metros, y que hace visible la poderosa influencia que tiene esta armonia en el oìdo, conforme à lo que dixo el otro Numen *Carmine fit vivax virtus, expersque sepulchri*, porque describe tan al vivo la primera culpa, y dà el pincel tanto cuerpo à la heroyca penitencia

cia, que exita con la harmonia, en aquella el horror, y en esta el culto.

En la propriedad del Verso creo, que encontrò el Autor aquella dificil linea de lo Epico, siendo su estilo, ni bien pedante, ni equestre, ni tan alto, que le desconozca la advertencia, ni tan humilde, que hable solo à la ignorancia. Tengo esta dicha por vna de las que se infunden con el Numen, y quien no nace con ella suele hacer infructuosa la fatiga. Alguna vez se remonta hasta lo heroyco, Numen que solo naciò para lo Lyrico, y como en estos empeños, es la naturaleza del impetu, la que resiste el assumpto, suele descender desayrada Poesia desde la pretendida elevacion, hasta su antigua humildad. En la prosa comparò San Geronymo este linage de estilos à la ira de la culebra golpeada: *Tamquam debilitatus coluber in ipso conatu frangitur*; y no creo, que en los metros tenga menos propriedad esta comparacion, porque en los saltos, que se hace dàr al estilo, con repugnancia del genio, mas que se eleva el Numen quando sube, se quebranta quando cae. Tambien la elevacion, en siendo mucha, hace desapacibles las cadencias; las tempestades de Eolo, no porque sean sonoras,

de-

dexān de ſer tempeſtades, la dulzura en lo proſodico, no es eſtruendo, es harmonia. De vn rieſgo, y otro huye eſte Autor, dando al metro aquel medio delicioſo, que ſin dexar de hacer eco en el oìdo, es ſuſpenſion de los entendimientos. Por eſto me perſuado à que ha de ſer eſta Obra bien recibida de los doctos; y por eſto, y no contener coſa alguna contra las regalias de ſu Mageſtad, ſoy de ſentir ſalga al publico, dando para ello la licencia que ſe pide: Aſsi lo ſiento. Madrid, y Marzo 24. de 1735.

Doct. Don Joſeph Xavier Rodriguez.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de govierno del Conſejo: Certifico, que por los ſeñores de èl, ſe ha concedido licencia à Pedro Reboredo, Mercader de Libros, y vecino de eſta Corte, para que por vna vez pueda imprimir, y vender vn Libro intitulado: *La Culpa del Primer Peregrino, y Paſſagero*, ſu Autor Antonio Enriquez Gomez, con que la impreſsion ſe haga por el Original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes, que ſe venda ſe trayga al Conſejo el citado Libro impreſſo, junto con ſu Original, y Certificacion del Corrector de eſtar conformes, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos: Y para que conſte lo firmè en Madrid à veinte y ſeis de Marzo de mil ſetecientos y treinta y cinco.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 1. lin. 8. marg. Enfrates, lee *Eufratres*. Pag. 45. verſ. 13. mormura, lee *mormuran*. Pag. 86. verſ. 2. inrevocable, lee *irrevocable*. Pag. 95. verſ. pen. ab eterna, lee *abeterna*. Pag. 105. verſ 11. inrevocable, lee *irrevocable*.

He viſto el Libro intitulado: *La Culpa del Primer Peregrino, y Paſſagero*, ſu Autor Antonio Enriquez Gomez, y con eſtas erratas correſponde con el antiguo impreſſo, que rubricado le ſirve de Original. Madrid, y Junio 17. de 1735.

Lic. D. Manuel Garcia Aleſſon,
Corrector general por ſu Mageſtad.

TASSA.

DOn Joſeph Antonio de Yarza, Eſcrivano de Camara de el Rey nueſtro ſeñor de los que en ſu Conſejo reſiden: Certifico, que aviendoſe viſto por los ſeñores de èl vn Libro intitulado: *La Culpa de el Primer Peregrino, y Paſſagero*, ſu Autor Antonio Enriquez Gomez, que con licencia de dichos ſeñores, concedida à Pedro Reboredo, Mercader de Libros, y vecino deſta Corte, ha ſido impreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego; y dicho Libro parece tiene veinte y dos, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa ciento y treinta y dos maravedis; y à el dicho precio, y no mas mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Libro para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender; y para que conſte lo firmè en Madrid à diez y ocho de Junio de mil ſetecientos y treinta y cinco.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

EN ELOGIO DE LA OBRA
de vn aficionado

SONETO.

QUe es peregrinacion la vida nueſtrā
Prueba eſta pluma en metros elegantes:
Fue el primer Hombre Peregrino antes,
Y que deſpues lo ſomos todos mueſtra.
Mercurio nuevo en eſtendida dieſtra
Guia los afligidos Caminantes,
A no ſer yà tan ciegamente errantes,
Dulciſsima vna vez ; muchas Maeſtra.
Què eſcuſa podrà hallar el deſcuidado,
Que deſpues de eſta luz yerra el camino,
Que tan cierto le mueſtra ſu cuidado?
Quien và à la Patria , buſque en tan Divino
Numen las ſeñas ; pues el medio ha hallado
De ſer de todos modos Peregrino.

EN ALABANZA DE LA OBRA
Octavas Cadentes.

POR D. JOSEPH CARLOS Guerra.

SI alguna vez el Metrico desvelo
Sabio se mereciò el Laurel de Apolo;
Este Tulio Español, girando el vuelo
Con su pluma veloz, lo alcanza solo:
Hace de la fortuna vn paralelo,
Y con su Rueda, và de Polo à Polo;
No ay que dexar perder de la Obra el hilo,
Que à todos coge de su curso el filo.

De lo adverso, y propicio, vn fiel estracto
Compone de esta Obra el cuerdo afecto;
Cada discurso es ingenioso acto,
Que en cada pecho causa noble efecto:
Miresse en esta fuente el mas intacto;
Pues demuestra en comun todo defecto;
Y al vèr vn Manantial de tal producto,
Beba de èl Nectar, yà que hallò el conducto.

Su eſtilo manifieſta, nada vano,
Aquel de origen, infeliz veneno,
Siendo la vniverſal primera mano
Quien con ſu brindis hizo tal eſtreno:
Regiſtra ſus Dialogos vfano,
Y admiraràs en practica ſu lleno;
Pues abriò ſu diſcurſo Peregrino
Para comun provecho Real camino.
En muchas obras diò cuerdo traſunto
Con extenſion de claro entendimiento;
Mas en eſta ſu Autor moſtrò el conjunto,
Que hizo mas demonſtrable ſu talento:
Moralmente ſu acierto diò en el punto
De que vieſſe la culpa ſu eſcarmiento,
Quando en eſte volumen tan ſucinto
Compendiò ſu notable Laberinto.
Repara ſu doctrina tanto daño,
Como en todos causò culpable zeño;
Y ſiendo cada linea vn deſengaño,
Forma vn criſis terrible, y halagueño;
Sirve de luz para el comun engaño,
Que es de toda razon cruel veleño;
Y aſsi el Laurel, que à ſu eloquencia ciño,
Se lo labro induſtrioſo en mi cariño.

De los propriòs, y eſtraños, el abuſo
Haze mas apreciable tanto aviſo;
Pues tanto, quanto el mal es yà por vſo,
Califica eſte Numen por preciſo:
Su armonioſo decir, nada confuſo,
Labra ſu mayor timbre en lo conciſo;
Lea, pues, con cuidado el mas curioſo,
Y exemplar le ſerà lo ſentencioſo.

DEL MISMO AUTOR, AL PROPIO assumpto.

SONETO ACROSTICO.

LA CULPA PRIMERA.

a raìz de la Zarza, que importun
todo el Orbe diò tan mala espin
uerdo este Autor advierte, que origin
niversal, y adversa la fortun
as sendas quiere abrir vna por vn
ara que huyan los siglos de su ruìn
ñadiendo, que el hombre en tal fagin
eregrinando và desde la cun
econozca su sèr la vida human
nvestigando daños, que eslabon
ire esta Obra, que el camino allan
xemplares precioſos expresion
eiterando los premios, que se gan
l passo que en comun nos alicion

A

AL LECTOR.

SI eres aficionado à la Poesía, ò Lector, juzgo que me has de agradecer el que te presente esta Obra del celebre Antonio Enriquez Gomez, hasta ahora poco conocida en España, aunque bien aplaudida fuera de ella. El te propone el Primer Peregrino en su Prospera, y Adversa Fortuna, para enseñarte que no te desvanezcas en la vna, pues la puedes perder; ni desmayes en la otra, pues la puedes enmendar. Te representa su culpa, y los terribles, y lastimosos efectos de ella; para que aprendas à estorvar tan perjudiciales efectos, evitando la causa de que todos ellos nacen sin disputa. Hace patentes las sombras de sus ignorancias, y las disipa, ù destierra con las luces de la Divina Sabiduria, en quatro Mysteriosos Dialogos; pero te advierto, que no estàn escritos para tontos; y que es menester vn especial cuidado para entenderlos. En la verdadera Moral Philosofia te dà seguriſsimas reglas para vivir bien, y prudentiſsimos dictamenes para no dexarte engañar de los otros, ò engañarte tu à ti mismo. A estas apreciables piezas, que se contenian en esta Obra en su primera impresion, me ha parecido añadirte en esta vnos Sonetos, y el Discurso del Passagero, que andaban impressos en otra, por averme parecido que vienen aqui muy à proposito, y que dicen mas bien en esta Obra, que en otra alguna. Si huviere acertado à darte gusto, yo tendrè el de averte servido. Dios te guarde.

TA-

TABLA DE LO QUE CONTIENE .eſte Libro.

EL PEREGRINO.

PRimera Eſtancia. Su Proſpera Fortuna. Pag. 1.
Segunda Eſtancia. Su Adverſa Fortuna. Pag. 17.
Tercera Eſtancia. Su Culpa. Pag. 34.
Dialogo Primero. El Peregrino, ò la Naturaleza Humana, &c. Pag. 54.
La Sabiduria Divina reſponde, &c. Pag. 63.
Dialogo ſegundo. El Peregrino dificulta, &c. Pag. 73.
La Sabiduria reſponde, &c. Pag. 81.
Dialogo tercero. El Peregrino propone, &c. Pag. 91.
La Sabiduria reſponde, &c. Pag. 99.
Dialogo quarto. El Peregrino dificulta, &c. Pag. 111.
La Sabiduria reſponde, &c. Pag. 123.
Proſigue la Sabiduria, &c. Pag. 134.
Verdadera Philoſofia Moral. Pag. 139.
Soneto primero. En alabanza de Adam. Pag. 155.
Soneto ſegundo. En alabanza de Enoch. Pag. 155.
Soneto tercero. En alabanza de Noè. Pag. 156.
Soneto quarto. Al engaño de la vida humana. Pag. 157.
Seneto quinto. Al engaño del mundo. Pag. 157.
Soneto ſexto. A la perdida libertad de la Patria. Pag. 158.
El Paſſagero. Pga. 519.

EL

EL PRIMER PEREGRINO.

SU CAMINO DIVIDIDO EN TRES ESTANCIAS.

PRIMERA ESTANCIA.

SU PROSPERA FORTUNA.

ADonde fertil el Jardin de Flora,
Se corona de Rayos del Oriente;
De Chipre emulacion, pues à la (Aurora
Bebiendole el rocìo;
Deſtila eterna de ſus ojos fuente:
Y en quatro Rayos de criſtal inunda,
Soles de nieve, en liquido Occeano:
Yace rendido al ſueño
El primer Peregrino, que à la vida
(En ambito pequeño)
Vital aliento diò: ſiendo la mano
De la Deidad fecunda,
Fiadora con eterno Señorio

El Parayſo, Huerto de Hedem. Gen.cap.2.v.8.

Los quatro Rios que ſalen del Parayſo. *Phiſon, Hebon, Hedebel, Enfrates.* Gen.cap.2.v. 11.12.13.14.

Adam primer Peregrino. Gen. cap.2.v.21.

A Del

El sueño vivo retrato de la muerte.

Del Retrato mas fuerte,
Que la mortalidad prestò à la muerte.
A la armonia de Arion, que dulce

Arion alegoricamente se toma por la paz, y armonia del sitio.

Delphin recibe en elemento nuevo,
Su transito agitaba; si nocibo

La guarda de nuestro primero Padre fueron nocivos animales entonces domesticos.

El auditorio de su guarda escollo,
O le guardaba vivo,
O le juzgaba muerto

Por el pecado que cometiò. Gen. cap. 3. v. 6.

En el vagio intrepido del puerto.
La tropa, que vagaba,
La Region desasida del fabonio;
Piadosa coronaba
El letargo primero

Las aves con su armonia suspendian la de los Cielos.

De arrullos sonorosos; cuyas voces
Unas por tardas, otras por veloces,
Estas de amor, aquellas de los zelos,
Ajustaban su musica à los Cielos.
Plata torcida en ondas
Ofrecian las fuentes, cuya junta
De liquidos cristales
Las vegetables plantas enamoran:
Y en rios (no violentos) naturales;
Rozando peñas, dividiendo montes,
Valles sepultan, cubren Orizontes.

Los dos arboles del Parayso el vno

Los arboles, que musicos suaves.

Al compàs de las aves
Cantaban con el viento
Cancion alegre al liquido elemento;
Plantas ſagradas eran
De la vida inmortal, y de la muerte;
Y al ſon de los bemoles criſtalinos,
(Orfeos peregrinos
De glorias ſuperiores)
Trinaban aves, y danzaban flores.
Penſil el menor Mayo
Traſciende Arabia, al rayo
Del Delphico Monarcha; y de las huellas
De Orientales eſtrellas
O Antarticos luceros:
Ni aun piſado el rocio, el jardin puro
Se viò: nunca violado
De agricultor arado,
Ni de animal vncido;
Eſte incanſable, el otro no vencido.
En eſte, pues, Alcazar de otro Delo
(No fabuloſo culto
En marmoles de bulto)
En ſu florido Cielo
Daba tributo al ſueño, el Peregrino
Que por rumbo divino,

uno de la vida, y el otro de ſaber de el bien, y de el mal. Gen. cap. 2. v. 17.

Alegoricamente ſe debe entender la gloria intelectual, pues como dice Auguſtino en el Paraiſo, huvo gloria corporal, y eſpiritual. Auguſt. Civ. D. lib. 14. cap. 11.

No fabuloſo templo de Delo, ſino de la gracia. Gen. cap. 1. 28.

Por el ſueño.

Brevemente alcanzado,
Por visiõn beatifica. Hallò Norte sagrado,
Mirando la Vitacora suprema:
La imagen de Eva sacada de su lado, ò costilla. Gen.cap.2.v.22. Y en dulce suspension, letargo sacro
Del Alma simulacro;
Viò en vidro transparente,
Imagen de cristal, forma viviente.
Sobre vn Catre de lirios, y azucenas,
Bello lecho de Flora;
Dormia en gracia porque la pena significa pecado. El no cansado Adonis, enamora
Su mismo pensamiento:
Tan ageno de penas,
Que la menor distaba de la idea;
Quanto ambito rodea
Deste al imaginario
Orbe, (rumbo contrario)
Pues remontado al campo desasido,
Por aver caìdo Adan de la gracia. Gen.cap.3.v.24. Aguila perspicàz de su Orizonte,
De vn vuelo fue Babel, de otro Phaetonte.
Era el joven discreto
Por Absalon se le dà la hermosura. Samuel.lib 2. c. 14.v.25.26. El primer Absalon de la hermosura,
Y el segundo Narciso, pues aguarda
Cristal donde mirarse mas perfecto:
Vsamos de la fabula, alegoricamente, que si Narciso se mirò en la fuente, y se ena- Y pudiera la nieve en su blancura
Iluminar los campos de Ethiopia;

Del

Del Sol fue viva copia,
Y siendolo, podia
A Diana dàr luz, Rayos al Dia.
Los que gozaba lustros
Vinculados en años florecientes,
En juvenil edad ganaron horas:
Tantas fueron vrgentes,
Las virtudes reciprocas, Auroras
De la suprema gracia recibida
Que à la inmortalidad prestaron vida.
Gozaba el joven quanto deste al otro
Polo termino puso lo finito:
Merced del infinito
Autor de los tres Orbes; cuya diestra
Arrancando substancias numerosas
De la Matriz del Chaos (vana palestra)
Penetrando los concabos profundos,
Pendientes de su voz dexò tres Mundos.
Era Señor de quanto laberinto
Formò esquadron volante
La Region del instinto:
Y de quanto nocibo, y arrogante
Animal se convoca,
Al Alvergue nocturno de la Roca.
Obediente à su imperio

enamorò, y perdiò; Adan en Eva cristal mas perfecto. Gen. c. 3. v. 6.

Su edad, perfecta por creacion.

En Adan se hallaron todas las virtudes, y nunca las perdiera (ni la vida) sino pecàra. Gen. cap. 2. v. 17. S. Aug. Civit. D. lib. 13. cap. 16.

Adan primer Monarcha de todo el vniverso, por voluntad divina tuvo ciencia infusa.
Los tres Mundos son, Material, Celeste, è Intelectual.
Penden de la palabra de Dios. Gen. cap. 1. v. 2. 3. 4. 5. 6. Job. cap. 12. v. 16 17. 18. 19. 20. 21 Psalm. 108. v. 5. Psal. 135. v. 6. 7. Psalm. 102. v. 18. Isai. 40. v. 8.

Adan era Señor de todos los vivien-

El coronado bruto le servia,
Y el colmilludo monstruo retraìa
La indomita fiereza
En la paz no violada de la ira;
Y porque bella en sì naturaleza,
De la Robusta lyra
Del barbaro idioma, el metal rompa;
Alarde hizo de la ruda trompa
Del animal sobervio, cuyos hombros
Racionales Atlantes,
De Castillos gigantes,
Ofrecieron robusto sacrificio
Culto de su fortuna,
Sobre el mismo Ecpiciclo de la Luna.
Dormido, pues, el solo Peregrino,
Que al Sabio Rey por sucesivo motu
Excediò, como pura inteligencia,
Aguardaba que el ente de los Mundos,
Descubriesse la Delfica cortina
De Rayos soles; cuya pura essencia
Luciesse en los segundos
Edificios vivientes:
Si bien el Peregrino, que remoto
De la impensada fabrica, miraba
Lo propio que adoraba;

vientes, assi racionales como inracionales, y le obedecian.

Domesticos.

El Elefante de quien dice Plinio que venera, y reverencia la Luna. Plin. lib. 8. cap. 1.

Adan supo mas que Salomon, que aunque dice Dios, ninguno antes de ti, ni despues de ti tendrà tanta Sabiduria; se entiende por Generacion, y no por Creacion. Reg. lib. 1. cap. 3. v. 12.

Aguarda su compañera. Gen. c. 2. v. 18. *Por la muger, de quien dixo Salomon,*

Con

Con profetica luz de ſu cordura,
Aun dormido temia la hermoſura.
Era del dia la eſtacion primera
Quando el Rey de los Orbes;
Llegandoſe al primero Peregrino,
Con el pincel divino,
La ſombras de Occidente
Bolviò luces de Oriente:
Saco à luz, no la imagen de Minerva;
La verdadera ſi, Dioſa del Mundo;
Y en vn tapete de menuda yerba;
Viviente monſtruo fue de la hermoſura;
Organico criſtal de nieve pura,
Y dulce de los hombres homicida,
Pues primero matò que tuvo vida.
No luceros los ojos, ſino ſoles
De hermoſo Cielo, fueron
Dos vivientes Pharoles;
Que iluminaron (Ciclopes diſtintos
Y Planetas lucidos)
En igualdad de Polos encendidos,
Los tres imperios puros
Que tarde, ò nunca, viviràn ſeguros.
De la tercer eſtrella:
A tantos atropella,

mon, que no halló ninguna con Sabiduria. Prover. cap. 31.

De ſalado ſacò Dios la coſtilla: literalmente ſe debe entender en el primer ſentido; y della formò Dios à Eva. Gen. cap. 2. v. 21. 22.

La hermoſura de Eva derribò al libre alvedrio de Adan.

Las tres potencias; voluntad, memoria, y entendimiento.

La hermosura de muger derribò los mas sabios del Mundo. Adan, y Salomon.

Aquella vida de los hombres varia,
Y aquella muerte de los hombres firme;
Pues porque se confirme
En nuestro Peregrino aquel concepto
Vulgar, pero perfecto:
Diga (pues de sì mismo saliò e daño,
A quien el mundo teme)
Del Monte sale quien al Monte queme.

Gen. cap. 3. v. 6. Reg. lib. 1. c. 11. v. 3. 4. 5. *De su mismo lado, saliò quien le arruinò.* Gen. ca. 3. v. 6. *Eva quando fue criada.*

Ayrosamente la deidad, que ha asido
Angel humano, dividiò el cabello,
Que à Rayos competia
Con el luciente dia:
De tales flechas la primer Diana,
Se armò, para rendir la soberana
Libertad del dormido Peregrino:
Solo el sueño pudiera aunque Divino
Assaltar pensamientos,
Arruinar elementos,
Romper murallas, cuyo ardor prolijo,
De Venus fuego, si de Palas hijo,
Dividiò los impulsos de Morpheo,
Siendo de aquel sin ojos Himeneo
Rayo sin trueno, exalacion volante,
Relampago sin luz, llama flamante,
Que abrasò con engaños,

Pretendiò Dios sacar à Eva de el lado, ò costilla de Adan, estando durmiendo, por el daño que le avia de venir por su causa, pues pecò, y siendo la vida vn sueño en èl mismo hallò la muerte despues del pecado. Gen. cap. 3. v. 6.

La

La verde Primavera de los años.
Al ruido de las Aves,
Laudes voladores del fabonio
Y citaras del Zefiro ſuaves:
El joven recordò, pero mirando
La primera deidad de la hermoſurã,
La libertad perdida,
El alma con amor, la fè rendida,
Sin ojos el tropheo,
Ciego el diſcurſo, Dedalo el deſeo,
Inmovil el ſentido;
En calma el gozo, Argos el oìdo,
Iman la Viſta, el yerro enamorado,
Simple el objeto, Tantalo el cuidadõ,
Neutral la ciencia, al Arbol floreciente,
Roca con Alma fue, marmol viviente.
Eſta ſi (con afecto Peregrino
Dixo) que es Alma deſte Globo hermoſo?
Eſta ſi, que cifrò lo poderoſo
Del vnico laurel, que me diò Vida:
Eſta ſi, que es imagen conocida;
(Aunque los Cielos corran
Sus azules cortinas de criſtales)
De quanto con la Viſta intelectivã
Penetrar puede el Alma,

Recordò del ſueño, y con admiraciõ eſpiritual, no ignorancia material reconociò Adan à Eva. Gen. cap. 3. v. 5. 6.

Toda eſta ſuſpenſion ſe debe entender en el eſtado de gracia, ſencillamente.

Conociò Adan que la muger ſaliò de ſu coſtilla, pues dixo, eſta ſi que es es carne de mi carne, y hueſſo de mis hueſſos, cõmo ſi dixera: hallè compañera ſemejante à mi en la parte Racional, de que carecen los brutos, y en la diſpoſiciõ corporal, pues ſe diferencia de todos ellos. Gen. c. 2. v. 23. 24.

Por

Alaba su mucha hermosura.

Por alados ministros Celestiales:
Esta si ; que al Aurora
Con sus dulces luceros enamora,
Y entre Rayos de nieve
Toda la luz se bebe
De aquel que se la ofrece en sacrificio,
Sobre el Altar sagrado de los Cielos,
En el Ara de tantos paralelos.
Salve, la dixo, hermoso dueño mio,
De estos jardines soberana Reyna
Y de estos Bosques verdadera Diosa:
Salve, fabrica hermosa
Del Artifice grande, à quien embio
Gracias, por tu belleza peregrina:
Salve, Esposa divina,
Ilustre honor de Cielos, y Planetas,
Consorte, y compañera
De vna Alma, que aguardaba recordada
Muger, antes querida, que criada.
Salve digo otra vez, dulce milagro
De la primera idea ; à quien consagro
La luz de mi alvedrio,
Si acaso aora es mio:
Dente si, parabienes quanto gira
En sonoro instrumento

Gen. cap. 2. v. 22.

Compañera el texto Sagrado dice ayuda. Gen. cap. 2. v. 18.

Por el deseo que tuvo de tener su semejante. Gen. cap. 2. v. 20. 23.

Aunque le tuvo le rindiò à la voluntad, y apetito de vna muger. Gen. cap. 3. v. 6. 7.

Des-

Deſte, al otro Emiſferio, errantes Soles:
Y en acordada lyra,
(Dulce à tus ojos ſalva)
Te cante el Sol, y te requiebre el Alva.
Yà las ſonoras aves,
Eſtas, vagando eſferas,
Y aquellas, fatigando vndoſos valles:
Yà las que beben purpura à la Aurora,
En diſfrazada plata,
Recibiendo del Cielo
En tazas de criſtal, perlas de yelo.
Yà las Plantas, que à Rayos enamora
El ſol, galan prendado
Deſte jardin ſagrado:
Yà los Raudales claros, y ſeguros,
De eſſos arroyos puros,
Amantes de colores,
Que à peſo de criſtal beſan las flores.
Con eterna alegria conocida,
Celebran tu venida:
Que mucho, ſi eres Alma, y movimiento
De quanto vive, y ſiente,
Aunque el conclave ſacro del Oriente
Obſtente de Planetas Regio ſolio,
Del vltimo al primero Capitolio.

Todos la daban parabienes, en ſentido moral, las virtudes de la divina gracia.

Fue Eva Cifra, y vltima fabrica del vniverſo. Gen. cap. 2. v. 22.

II.

Adan primer Monarcha del Mundo dà quenta à Eva de el estado que possee.

PRincipe soy, la dice, deste Valle; (ro:
Y corazon de l Mundo intacto, y pu-
Y el Meromisto Imperio deste Globo,
Me concediò seguro
Dios causa primera. El vnico Monarcha de los Cielos,
Isai. cap. 45. v. 21 Deidad que ocultan los azules velos.
Aquella fuente (aborto de essa peña
Que por Rosas, y lirios se despeña;
Rio del Parayso. Rio, que riega el Huerto peregrino
Dividense en quatro. De aquellos quatro, origen cristalino)
Hidebel, es el Tigres. Phora es el Euphratres. Gehon, es el Nilo. Phison, es el Ganges. Cabeza es del humedo tridente:
Gen. cap. 2. v. 10. 11. 12. 13. 14. Hidehel es aquel; vaña el Oriente:
Josepho Antiq. lib. 1. cap. 1. Este el Eufrates bello:
Gehon aquel; inunda la Ethiopia:
Phison, de su Cristal nativa copia;
A Hevilah camina;
Del Oro, y de la piedra Cornerina,
Deposito, y archivo:
Todos salen del Pielago nativo.
Deste Rayo de nieve,
Al noveno Cielo. Que al noveno cristal los ampos bebe.
Alli me formò Dios hombre viviente

A ſemejanza ſuya,
Inſpirado de aliento intelectivo:
Deſte polvo, que vès materialmente, Gen. cap. 2.
En organico sèr vida recibo:
De infuſa ciencia la primer idea
Me dotò, por ſu gracia ſoberana:
Y eſſa miſma ſacaſte,
Quando entregado al ſueño,
Vida te diò el Señor; con que gozaſte,
El privilegio raro ſin ſegundo,
De la primera Reyna deſte Mundo.
Aſsi premia, y deſea
Vnir la eſtirpe humana
Con la divina el brazo poderoſo
De todo me hizo Rey Mageſtuoſo;
Y podemos gozar de Tierra, Cielo
Sol, Luna, Eſtrellas, Polos,
Plantas, arbol de vida,
Fruta no conocida,
Aves, fieras, metales, aguas, fuentes,
Y en todos los vivientes
Podemos mandar ſolos:
Pero en eſte que vès, arbol vedado;
Imperio no tenemos; es ſagrado;
Breve te he dado quenta,
El Mandamiento es eſte, eſtame atenta.

Los dos Arboles de la vida, y de la muerte. Gen. cap. 2.

Her-

HErmoso dueño mio,
en cuya nieve el alva
va formando la Rosa
sobre campos de nacar.
Lilio candido, y bello,
que entre coral se guarda,
de los cristales puros,
que arrojan las montañas.
Tus ojos de Paloma,
me son esposa amada,
dos verdaderos Nortes,
por do se rige el Alma.
Tus dorados Cabellos,
parecen à las Cabras
del Monte, à quien los Siglos
darán docta alabanza.
Tus pechos dos mellizos,
que retozando en gama,
se apacientan en lirios,
por valles de esperanzas.
Huerto cerrado, y bello
es tu verguenza casta;
florido avergne hermoso
del Abril de tu gracia.
El ampo de la Aurora
es tu hermosa garganta,
y de diez azucenas
tus bellas manos blancas.
La mano Poderosa,
en sola aquesta planta,
limite puso al dia
que sale de tu cara.
Este vedado fruto,
que constante se guarda,
à muerte nos condena,
si el Alma le profana.
Es arbol prodigioso,
pues tiene entre sus Ramas
reservados misterios,
que para Dios se guardan.
El Arbol de la vida
es este, cuya gracia
manjar intelectivo
comunica à las Almas.
Los labios apliquemos
à su moral substancia,
pero no al de la muerte
coronado de nacar.
Aunque le vès hermoso;
su palida manzana
Tiene vn gusano dentro,
que tu sepulcro labra.
Si no tocamos nunca
su tez arrebolada;
vivirèmos eternos
en esta selva sacra.
Serèmos desta gloria
las formas soberanas,
inteligencias puras
del superior Alcazar.
Con glorioso Dominio,
tu Reyna, y yo Monarcha,
ilustre honor serèmos
de criaturas humanas.
Con Paz imitarèmos
la Gerarchia sacra;
siendo esta gloria eterna
el blason de tu casa.

En ſuaves renuevos,
naturaleza ſabia
darà ſu Primavera
de flores coronada.
Todo conſiſte eſpoſa,
en no tocar la Planta
que en disfrazada muerte
ſu purpura retrata.
Fuera deſte precepto,
todos mis Reynos manda,
que no niega laureles
quien no ha negado el Alma.
Abre el clavel partido,
que dulces perlas guarda;
y en muſicos conceptos
mi corazon regala.
Al Sol de tu hermoſura
vive con eſperanzas,
el Mayo, que me aſsiſte,
el Abril, que me ampara.
Rendido mi alvedrio
ſe dedica, y conſagra;
por victima amoroſa
al Cielo de tu gracia.
Oyga yo tus amores,
que dos que ſe idolatran,
ſe beben los ſuſpiros,
y con hablar deſcanſan.

A Los dulces requiebros; la primera
Reyna de la hermoſura;
Que infuſa tuvo (en idioma claro)
Retorica cordura,
Reſponde eſtos conceptos
De la divina gracia hijos perfectos,
Eſtudiando ſus candidos amores
Muſicos Ruiſeñores,
Filomenas de Pluma, que hacen ſalva
A la primer Diana hija del Alva.

AMado dueño mio,
tan juſtamente amado,
que alabarte ſeria
ſi no liſonja, agravio.
Dulce, y querido eſpoſo
del Alma, que conſagro,
à tu eſpiritu Noble,
y Corazon gallardo.
Compañero divino,
que con imperio ſacro
à honrar bienes el orbe
por decreto ſagrado.
Origen de mi sèr,
pues tuve por deſcanſo,

dormir en tu cordara,
despertar en tu lado.

Tu voz, y tus requiebros,
castamente he escuchado,
en sus dulces acentos
hallò mi amor descanso.

Como de selva en selva
viene saltando el Gamo,
assi tu voz ha ido
al corazon llegando.

De Amor estoy enferma,
y del alto collado
de la gracia divina,
por ti voy preguntando.

Deidades luminosas
aveis visto mi amado?
quien es tu amado dicen?
los Planetas sagrados?

Es mi Amado, respondo,
en diez mil señalado,
Rubio como el Sol mismo;
y como el Alva blanco.

Su cabeza es el oro
que Ofir dispara à rayos,
y sus cabellos crespos,
que tiran à Topacio.

Sus dos hermosos ojos
son de Paloma, y tanto
que nadan sobre leche
donde se estàn bañando.

Es Rey de todo el Orbe,
y el Paraiso sacro
huerto de Heden divino
le sirve de Palacio.

Pero yà que los Cielos
à quien Dios ha mandado,
que deste jardin puro
se alimenten sus Astros;

Quisieron que te viesse
rarissimo milagro,
pues de Padre, y Esposo
gozas el nombre claro.

Con pacto intelectivo;
el mandamiento santo
sobre mi Alma pongo,
por vltimo descanso.

Si este vedado fruto,
por precepto sagrado
se adorna de la ciencia
de nuestra Alma presagio?

No es justo esposo mio,
que apliquemos los labios
à su alimento horrible,
quando sin èl estamos.

Si deste mandamiento
me fias lo sagrado,
custodia serà el pecho;
templo del desengaño.

En èl Amado mio,
ha de quedar guardado,
por Siglo de los Siglos,
testigos son lòs Astros.

Las flores, y las fuentes;
y deste jardin sacro
los espiritus puros,
custodios soberanos;
que guardan su hermosura
con movimiento alado.

SEGUNDA ESTANCIA.

SU ADVERSA FORTUNA.

1.

YAce en la gruta, que labrò Phaetonte
En campos deSenar (TronoCaldeo,)
El que paſsò la barca de Acheronte
Abriendo rumbo al pielago Leteo:
En eſte de Babèl ſobervio Monte,
Tumba que guarda el Moſtruo giganteo,
Sin luz, ſin dia, ſin favor Divino;
Muriendo vive el rayo ſerpentino.

Babilonia, por la ſobervia. Nembrot, cazador, hijo del pecado. Gen. cap. 10. 11. v. 8. 4.

Por la ſerpiente del Paraýſo.

2.

ADuſto, ò negro, ò nunca conocidos
Hijo de Tetis, el color obſtenta,
Y en palido mirar ceño atrevido,
Se anega la viſiva turbulenta:
El cabello por ondas dividido,
(De tan rudo Vagel firme tormenta,
Y de los negros ojos monumento)
Pielago vivo es, vagando el viento.

3.

DErribado del Talamo nativo, (les,
El Caucaſo de miembros inmorta-
Organico edificio medio vivo;
Hace temblar los exes Celeſtiales:
Taladra con ſuſpiro alternativo,
Del Olimpo los tronos inmortales,
Rompiendo à rayos, dividiendo à zelos,
Las viſagras eternas de los Cielos.

4.

ESte, ſi, de la bobeda nocturna,
Torbellino de ſombras ſe paſſea
Por el ambito vago de la vrna,
Que nunca taladrò llama febea:
Emulo de la gloria mas diurna;
Los rayos dos; de la luciente idea
Quiere eclypſar; llevandoſe Neptuno
Aquel de Venus Sol, eſte de Juno.

Adan, y Eva.

5.

FAtigando las ſelvas, y los montes,
Con el menor incendio turba el dia,
Vagando entre confuſos Orizontes
La poca luz, que el Alva repartia:
Suſpiros, que firvieron de Phaetontes,
En la chalupa de la niebla fria,

Fue-

Fueron (negando à la codicia estragos)
De Marte furias, de Neptuno lagos.

6.

RImbombã por lo hueco de las breñas,
Relaxados clarines, cuyos broncos
Gemidos ; abren à las rudas peñas
Las entrañas, alvergues de los troncos:
Llorando rios, lagrimosas señas
Al mar tributan, cuyos ecos roncos,
Despeñados del monte de Theseo,
Triste musica dàn al basto Orfeo.

7.

EMbidioso de vèr que el Peregrino
Gloria gozasse, en campos Eliseos,
De astucia armado, el rayo serpentino,
Prodigio quiere ser de sus Trofeos:
Su engaño siente el pielago marino,
Vagando por los Orbes Eritheos,
Rozando de Neptuno el laberinto
La ardiente esfera del Planeta quinto.

8.

LLegò al sagrado Chipre, como à Tro- (ya
El robador de las tinieblas Griego,
Sirvele su sobervia de comboya;
Retaguarda, ò relampago de fuego:

Al Paraysso

Diviſa por la abierta claraboya,
A Eva. La turbadora del comun ſoſsiego,
Y por la variedad del verde adorno,
Girò ſu gloria circular en torno.

9.

EN el arbol la aguarda, y de ſu cumbre
Gen. cap. 3. Argos ojea entre la rama oculto,
A aquella de los hombres peſadumbre,
Idolo hermoſo de tirano culto:
Ella ſe llega con viviente lumbre,
A vèr el animal de infame bulto,
Y entre muchas, que oyò rudas queſtiones
Formò de ſu apetito eſtas razones.

10.

SAbio ſoy mas tan rico de la ciencia,
Que penetro con ella lo futuro,
Ardiendo en copulada inteligencia
El que nunca perdì rayo coluro:
Puedo con los ſecretos de mi eſſencia,
Deſmantelar eſſe luciente muro,
Y arrancando las ſombras del profundo;
Turbar el ayre, entapizar el mundo.

11.

MI eſpiritu agitado por sì miſmo,
Puede alterar el humedo tridente,

La-

Lamiendo las arenas del abiſmo,
Emulo alvergue del purpurio Oriente:
Al Reyno del obſcuro barbariſmo
Domè, con el eſtoque de la mente,
Y al rodar de la cumbre, entre mis huellas
Deſperdiciè luceros, pisè eſtrellas.

12.

PUedo deſde eſta planta recoſtadō
Contar las luces al mayor lucero,
Y nocturno cometa deſte prado
Su Primavera traducir à Enero:
En el papel del tiempo iluminadō
Puedo eſcrivir mi nombre verdaderō,
Y à la inmortalidad de ſu memoria
Dedicar las hazañas de mi gloria.

13. (dadō

QUe importa que el Criador os aya
Racionales Eſpiritus, ſi quiſo
Quitaros el imperio laureado
Deſta Planta, Deidad del Parayſo:
Engaño ha ſido, en muerte disfrazadō
El que teneis, de Oraculo preciſo;
Que no porque toqueis ſu Rama fuerte
Os tocarà la ſombra de la muerte.

Lo que hablò la Serpiente: apetito. Gen. cap. 3.

14.

SAbe el que vive en la suprema cumbre,
Que el dia que gustareis de su fruto,
La de los ojos sepultada lumbre,
Al bien darà pesar, al mal tributo:
Dioses sereis (violando la costumbre
Del precepto en las almas absoluto)
De quanto alumbra por azules velos
El galan de torcidos paralelos.

15.

ES el Arbol, que vès, el fundamento
De toda la inmortal Sabiduria;
Su fruto ciencia dà por alimento,
Como luz esse Principe del dia;
Alumbra tu confuso entendimiento,
Gustando el nectar, que à los Dioses cria:
Lleva de èl à tu esposo, y sin segundo
Monarcha vendrà à ser de todo el mundo.

16.

DIosa seràs, si sacudiendo el sueño
Que la intacta inocencia te ha pres-
Fueres à conquistar tu amado dueño (tado,
Con la poma de amor; arbol vedado
Prevista idea nò, mortal beleño
Tiene, quien de su fruto no ha gustado,

Que

Que mucho, si del Sol que la colora
Es hija, en la custodia de la Aurora

17.

AQui si, que la tez de la hermosura
Al Alva armiños por los ojos bebe;
Alimentado, con su nieve pura,
Quanto la gracia à la belleza debe:
Vive la discrecion aqui segura,
Si el brio gusta, y el donayre mueve:
Y sin ella, la Venus mas lucida
Marmol sin alma es, Christal sin vida.

18.

CAriño dulce ofrece al apetito (nieve;
Quando mezcla su purpura entre
Que el fruto, que à tu boca facilito
Destila Magestad, vanidad llueve:
Tu gala, y tu hermosura solicito
Con este Iman, que à la belleza bebe,
Raro, si, movimiento de aquel Ave,
Que trasciende los limites de grave.

I.

REndida al accidente
La Reyna del Oriente,
(O apetito Tyrano)
Al arbol de la muerte diò la mano;
Y probando su ciencia conocida
Perdiò por èl, el arbol de la vida;
Y llena de su engaño artificioso,
El fruto lleva à su inocente esposo:
O prospera Fortuna,
Naciste Sol, anocheciste Luna:
O privanza dichosa;
Luciste estrella, desluciste Rosa,
Y en tu edad malograda
Primero fuiste muerta, que llorada.

II.

AQuella, si, que de la ciencia errante
Fue escandalo del Cielo,
A su inocente Amante
Tray el incendio de la humana vida;
Y sin ningun recelo

De la ſangrienta herida
Que la naturaleza aguarda; llegã
Y los corales rojos, que deſplega
La Aurora matutina
Divide peregrina:
Y con gracioſa de ſus ojos muerte,
A ſu Eſpoſo le dice deſta ſuerte.

SIguiendo querido Eſpoſo
entre floridos laureles,
los que dà paſſos de Plata
entre eſſa ſelva vna fuente.

Cuyor torcidos criſtales,
errantes copos de nieve,
eſpiritus ſon, de quantos
obſtenta el jardin claveles.

Vine à dàr donde pudiera,
eſſe Principe de Oriente
por paralelos de flores,
lucir mas viviendo fenix.

La armonia de las Aves,
tiples de pluma corteſes;
con los bemoles del agua
ſe ajuſtaban dulcemente.

Por vn valcon de Azucenas,
vì coronar ramilletes,
las ſienes del Parayſo
con vna Eſmeralda verde.

El olor de huerto ſacro
era eſpiritu viviente,
que penetrando los Orbes
lo mas ſolido traſciende.

Los domeſticos inſtintos,
ſenſitivos pretendientes
del amor nocivo, quando
ſe avecinan à ſu eſpecie?

Saltando floridos valles,
al ſon de las claras fuentes
en coros deſordenados,
danzaban bayles ſilveſtres.

El Aguila, le contaba
los rayos al Sol luciente,
la Garza ſe los bebia
concha de perlas ardientes.

El domeſtico Leon,
con el corderillo alegre,
ſi el vno rumiaba el valle
el otro las aguas bebe.

Entre eſtos, Pabon lucido
ſe acercaba la ſerpiente,
à la ſombra de vnos olmos,
coronados de Cipreſes.

Con el donayre ſe hollaba
eſte que animal prudente
à la razon debe tanto,
que caſi diſcurre, y ſiente.

Sobre el arbol de la ciencia,
parecia en lo eminente
plumage, negro del Austro,
garzota, obscura de Tetis.
Estaba la hermosa planta
vertiendo purpura, y nieve,
y de sus ramas pendian
doradas pomas Celestes.
Con el zefiro las ojas
musicas eran vivientes,
no palidas, porque nunca
perdieron su color verde.
Alimentavala el Alva
de sus pechos dulcemente,
chupandola con cariño
dulce miel, candida leche.
Miravale mi apetito
tan hijo de la serpiente,
que no se diferenciaban
en el menor accidente.
Como es posible, me dixo
el sabio monstruo, que trueques
por vn precepto sagrado
el que vès fruto celeste.
Alma del mundo se llama
esta planta, y permanece
por sustento de los Dioses
como el Sol, que luces vierte.
Si gustareis de su fruto
lo sereis, sin que la muerte
como dice Dios, os corte
el vital aliento devil.
Parecióme Esposo amado,
que el apetito en la mente
cariñosamente daba
sino indicios de rebelde;
presunciones de atrevido,
por lo que tuvo de Sierpe.
El deseo (que sin duda
ha de ser en las mugeres,
ò ruina de su alvedrio,
ò de su decoro muerte.)
Me incitaba, me oprimia,
me forzaba, à que tuviesse
sino valor, ossadia,
sino ossadia imprudente
atrevimiento, y sin duda
tuvo impulso mi accidente
de Deidad; pues irritada
de tanto ardor (preheminentè
à tanto precepto santo)
deseosa de ofenderme,
llegue al arbol, y cortando
la que vès (Poma que vence
la substancia de los Astros)
tan aguda, y diligente
à los dos labios la aplico;
que gustandola parece,
que del Alma las potencias
se abrieron interiormente;
y assomandose à los ojos
el espiritu de oriente,
sentì, que la ciencia ardia,
abrasando en llama alegre
los gustos del alvedrio,
de quien me juzgaba fenix.
Yo quedè Esposo tan viva,
tan sabia, tan eloquente,

tan

tan Señora, tan altiva,
y en fin Diosa tan valiente;
que pude infundir valor
al quinto lucero fuerte.

Gusta este fruto à quien rinde
olor, quanto en este alvergue
aroma al Sol se derrite:
y ambar espumoso vierte
esse Pielago nativo,
que à la Luna rayos bebe.

Gusta por mi Amor, el solo
de las ciencias ramillete;
pues amante de tus ojos
te le tray, la que te quiere
mas que al Alma con que vive,
y à la vida con que siente.

Come assi vivas mas años,
que la ciencia te promete,
pues seràs Dios; segun dice
por boca de la serpiente
mi apetito; que te alaga
con el alma, y con la mente.

No permitas con desvio,
que pruebe de tus desdenes,
que guste de tus rigores,
veneno de mis deleytes,

Mira en mis ojos dos rios,
cuyas cristalinas fuentes
sino reprimes su brio,
sino atajas su corriente,
han de agotar con la vida
los espiritus mas fuertes.

Si este favor, no executas,
si este bien, no me concedes;
si esta merced, no me otorgas,
si este dòn, no me prometes.

Mis huertos serán los bosques;
y entre las fieras silvestres
publicarè disfavores
de tu corazon aleve;
de tu ingratitud sobervia
y en los vltimos retretes
del olvido, llorarè
de mi fortuna, la suerte;
de mi dicha, lo inconstante;
de mi amor, los accidentes,
de mi firmeza, el engaño,
de tu flaqueza, lo devil
de tu inconstancia, el desvio,
de tu olvido, los desdenes,
porque si fuere inmortal
poco à poco me dèn muerte.

LLorò, gimiò, la cautelosa fiera;
Y enterneciòse el corazon de cera
De nuestro Peregrino:
O amor monstruo divino!
Cometa de la vida;

Del honor homicida;
Pues con tu engaño, rayo sin segundo,
Arruinaste los terminos del mundo.
Llorò digo otra vez lagrimas bellas
El Serafin primero;
Destilando de liquidas estrellas
El cielo de su cara verdadero
Perlas, fino eclypsadas
Orientales auroras disfrazadas:
A cuyo llanto el Peregrino amante,
Con risueño semblante,
Tierno la alaga, amante la acaricia,
Profanando la paz de su Justicia;
Y con estas razones
Alienta el daño, anima las passiones,
Pierde la gracia, irrita el alvedrio,
Arruina el mundo, pierde el señorio,
Enoja à Dios, entregase al pecado,
Gana la muerte, y sale desterrado.

PEndientes de las pestañas,
(que amor pudiera beberlas)
se te han quedado las perlas:
thesoro con que me engañas:
Cariñosamente estrañas,
se pudieran disculpar;
si se llegàra à dudar
que lagrimas de muger;
empiezan con el placer,
y acaban con el pesar.

SI ha dudado tu dolor
de mi amor, te hacès agravio
que no pudiera ser sabio
si viviera sin amor:
yo le tengo, y en rigor
si te llego à obedecer;

à los que han de suceder
dirè por diversos modos;
que pueden guardarse todos
de lagrimas de muger.

PEro quierote advertir,
que el soberano derecho,
no admite humano cohecho
para procurar vivir:
si le quiebro ; he de morir,
à manos de la codicia,
que no ay mayor injusticia
si el juez llegasse à querer;
que lagrimas de muger
para torcer la justicia.

SI te obedezco, serè
al Criador inobediente;
si te enojo, claramente
tu cariño perderè:
pero à Dios ofenderè,
por dàr gusto à tu flaqueza,
que el perdon de tu belleza
aunque cierto entre los dos
quiero fiarle de Dios.
y no de naturaleza.

LAgrimas tambien sentidas,
lloradas no deben ser,
pues son alma del placer
quando son obedecidas:
serán con el tiempo vnidas
à la virtud ; y en su nombre
nos darà justo renombre
el delito de los dos:
que si el llanto aplaca à Dios,
no es mucho que venza al hõbre.

NO me admiro del delito,
que à luz de buena razon,
todo lo que es privacion
es en tu Sexo apetito.
Darte gusto solicito:
pero hablando con efecto;
tengo de ti tal concepto
que si el fruto te entregàran,
y à comerle te forzàran,
quebrantàras el precepto.

EL arbol lleva por fruto,
(en vn diluvio de penas)
veneno en diez azucenas,
propio del alma tributo:
vistase el mundo de luto;
pues ninguno presumiera
(si de razon se valiera)
que saliera de mi lado
el original pecado,
para que el hombre muriera.

PEro no, no puede ser
(si Dios no la permitiera)
que saliera verdadera
à traicion vna muger:
quien duerme no tiene sèr
faltandole la cordura;
y en fabrica mal segura,
torcida por algun vicio,
puede aver falta de juicio,
pero sobra de hermosura.

DIos perfecta la criò
con su poder infinito;
pero su mismo apetito
del Cielo la derribò.

Ella

Ella misma se torciò
por faltarle la firmeza,
que edificio de belleza
como es hecho de revès;
no tiene el daño en los pies;
sino en toda la cabeza.

PEcò; y al punto mismo,
Del vltimo al postrero parasismo
El hombre se adornò: crugiò al instante
El orbe de diamante:
Los exes rechinaron,
Las colunas firmissimas temblaron;
Los Planetas errantes se oprimieron;
Los campos de zafir se obscurecieron;
Titubeò la maquina del mundo,
Crugiò el palido Trono del profundo,
Buscò su tumba Apolo;
La noche le ofreciò su Mauseolo,
El elemento activo, desplomòse,
El volumen azul, desquadernòse,
Y rotas las visagras imperiales
Guerra publica Dios à los mortales.

DIvidense entre sì los elementos; (tos,
Braman los mares, rozanse los vien-
Las cataratas se abren de los Cielos,
Buelan las olas, nadan paralelos,
Los relampagos vivos centellean,

Los

Los maritimos monſtruos titubean,
Las aves ſe hacen guerra;
Braman las fieras, turbaſe la tierra,
Huye la paz, acogeſe à ſagrado,
Campea el vicio, armaſe el pecado,
Sale la muerte, la delicia brilla,
La ſobervia deſnuda ſu cuchilla,
Arde la honra, pierdeſe el decoro,
Acriſolaſe el oro,
Eſtimaſe la plata,
Y la malſineria ſe deſata.

LA Juſticia ſe ſube al Capitolio;
Ocupa la ambicion el regio ſolio;
Introduce los pleytos, el derecho:
Toma nombre el cohecho:
Armaſe la ſeñora medicina:
La embidia à los Palacios ſe avecina;
Produce abrojos la florida tierra;
Todo ſe mueve por injuſta guerra:
Sale la gula, reynan los manjares;
Hacenſe mayorazgos los peſares;
Anda el amor rozando el adulterio;
Criaſe el vituperio;
Aſomaſe entre el duelo la venganza;

Huye

Huye el descanso; engaña la esperanza;
Siembrase por el Orbe la mentira,
Y quanto siente, vanidad respira.

ENtonces aquel divino
Emperador de los Orbes;
desnudando de su diestra
el justificado estoque.

Porque creyò de la dama
èl mal prevenido Adonis
el engaño; profanando
el mandamiento mas noble.

Le condena à que penetre
del mundo, el cansado bosque,
diciendo: porque creiste
ser deidad entre los dioses,
tocando al arbol bedado
origen de tus pasiones.
la tierra serà maldita;
y en vez de frutos, y flores
te darà cardos, y espinas:
y si el harado no rompe
las campañas, y los valles,
los desiertos, y los montes:
careceràs de sustento;
sin hallar lugar adonde
te comunique el descanso
la gloria de sus primores.

Viviràs toda tu vida
con dolor; hasta que tornes
à lo que fuiste: à la tierra
de donde mi santo nombre
te formò; y adonde puso
vna semejanza noble,
de la Angelica grandeza
para admiracion del Orbe.

La muger à quien creiste,
vn engaño tan disforme;
tendrà por seguro censo
el fruto de sus dolores:
y la serpiente arrastrando
por la tierra, darà horrores
à las fieras sus vecinas
en las selvas, y los bosques.

Pondrè enemistad entre ella,
y la muger; sin que tome
el apetito silvestre
simpatia en sus acciones:
y por vltimo castigo
moriràs de muerte: llorè
la fragil naturaleza,
de tu flaqueza, lo docil,
de tu locura, el delirio,
pues te destierro à ser hombre
hijo de la vanidad,
y nieto de los dolores.

Pronunciada la sentencia,
nuestro Peregrino pobre,
dexando el vergel sagrado,
perezosamente torpe
sale al theatro del mundo;
pagando en admiraciones

los

los ſuſpiros con que ſiente
de ſu fortuna los golpes.
La artilleria Celeſte
le hace ſalva por entonces;
y ſoltandoſe las nubes
del imàn de las regiones;
balas de nieve le tira;
à cuyos giros de azogue,
el caſtillo humano tiembla,
ruina yà, lo que fue torre.
Cubierto el Cielo de nubes,
baxa la nocturna noche
à dàr horror à las fieras;
y los dos buſcando donde
de la confuſion ſe libren;
deſde vna caberna oyen
que el Leon brama à rugidos;
y que el Elefante rompe
à zeloſas furias, quanto
encontraba por el monte.
El Lobo al cordero lleva,
ladra el Can, y entre los robles
el furioſo toro eſgrime
ſu media Luna disforme.
Las Aves funeſtas cantan,
vuelan las exhalaciones,
desbaratanſe los rayos,
brama el mar, cruxen los Orbes,
llora el Cielo, gime el agua,
y con los rudos bemoles
los arroyos en las peñas
formaban tremendas voces.

TERCERA ESTANCIA.

SU CULPA.

TUrbado el Peregrino, aguarda el dia,
Y quando descubria
Su luz por el Oriente;
Divisa por la cumbre de Occidente
Un hombre venerable;
Un anciano admirable,
Que con grave semblante
Un espejo le pone de diamante,
Diciendole, con voz magestuosa,
El Tiempo. Fabrica de la mano poderosa
Si quieres vèr el daño que causaste
Quando el arbol de vida despreciaste;
Mirate en este espejo,
Y passe su retrato por consejo.
Peregr. Yà veo (le responde) vn homicida,
Tiempo. Quando lo sea quitale la vida.
Peregr. Este que passa aora es vn Tirano:
Tiempo. Procurate passar à essotra mano.
Peregr. Mira lleno de infamia vn ambicioso;

Si

Tiempo. Si te contentas, tu seràs dichoso;
Peregr. Repara en vn sobervio mal hablado;
Tiempo. Peca tu de cortès, seràs honrado.
Peregr. Un galan viene alli con tres mugeres;
Tiempo. Basta el primer engaño si quisieres.
Peregr. Un malsin es aquel, y vn embustero;
Tiempo. Essos han de acabar el mundo entero.
Peregr. Aquel, sino me engaño, estudia leyes;
Tiempo. Ajustate al decreto delos Reyes.
Peregr. Un hypocrita veo consumido;
Tiempo. Cierra el espejo, fingete dormido.
Peregr. Quien es este sobervio Cavallero?
Tiempo. Es el alma del mundo;
Peregr. Es el dinero?
Tiempo. El mismissimo es;
Peregr. Hombre lucido;
Tiempo. Si le cobras amor yà vàs perdido.
Peregr. La vanidad es esta con carroza;
Tiempo. Escondete al descuido en esta choza.
Peregr. Pobre alvergue me dàs?
Tiempo. Es tan seguro
Que à la misma virtud sirve de muro,
Peregr. La materia de estado comprehende;
Tiempo. El que la trata mas, menos la entiende.
Peregr. Un Juez viene alli demosle audiencia;

Tiempo. La justicia le tome residencia.
Peregr. Quien es esta que viene tan despacio?
Tiempo. Es la lisonja, que se và à Palacio.
Peregr. Y esta què grita por diversos modos?
Tiempo. Es la verdad, y no la quieren todos.
Peregr. Ninguno de otra dama se retira?
Tiempo. No la mires por Dios, que es la mentira.
Peregr. Quien es este nocturno vituperio?
Tiempo. Cierra los ojos; es el adulterio.
Peregr. Y este ciego cargado de delitos?
Tiempo. Es el amor que le disculpa à gritos.
Peregr. Quien es esta què alegre dà pesares?
Tiempo. Es la gula cargada de manjares.
Peregr. La gula es esta? à muchos atropellas;
Tiempo. La templanza està alli, vete con ella.
Peregr. Un pobre viene mendigando bienes;
Tiempo. Sino le dàs limosna no los tienes.
Peregr. Un rico sin piedad sale primero;
Tiempo. Esse si que es el pobre verdadero.
Peregr. Que vende este ignorante todo el año?
Tiempo. Con capa de verdad vende el engaño.
Peregr. Aquellos què veneran noche, y dia?
Tiempo. Veneran la sobervia idolatria.
Peregr. Què harè para librarme de aquel necio?
Tiempo. No tratar à los sabios con desprecio.

Peregr. Y para desviarme del pecado?
Tiempo. Traer ceñida la virtud al lado.
Peregr. Quien con tanto dolor tendrà paciencia?
Tiempo. El que adorna su alma de prudencia.
Peregr. Valgame Dios que horror!
Tiempo. Esta es la muerte;
Peregr. Luego yo he de morir? terrible suerte!
Tiempo. Esso ignoras aora,
No dura este dolor vn quarto de hora.
Peregr. De pesadumbre el corazon se abrasa;
Tiempo. Es como exhalacion luego se passa.
Peregr. Què harè para librarme desta fiera?
Tiempo. Morir en gracia es vida verdadera.
Peregr. Que và labrando alli
Tiempo. Tu sepultura;
Peregr. Cubre el espejo,
Tiempo. Escucha tu locura.

HOmbre mortal, que por tu gusto solo
Del sacro Paraysо al Mausеolo
Baxaste, conducido del pecado;
Oye del siglo el miserable estado,
Y el que tiene tu vana Monarchia,
Alegre vn tiempo quando Dios queria.
Mira desde este monte sin segundo

La gran desigualdad, que tiene el Mundo:
Con ella te dirè confuſamente;
Del linage mortal lo conveniente,
Y como los dictare la memoria
Sin guardar el origen à la hiſtoria.
En varios, y diſtintos eſquadrones
Sin orden vàn marchando las Naciones;
Los de Can, los de Sen, y los Gigantes,
Lamequiſtas, Caines, Jaferantes;
Y deſpues del diluvio, los Hebreos,
Syrios, Perſas, Caldeos,
Medos, Griegos, Romanos,
Gebuſeos, Egypcios, Athalanos,
Arabes, Amonitas,
Scithios, Morinos, Friſios, Madianitas,
Sitones, Sidonitas, Philiſteos,
Batabos, Ninevitas, Cananeos,
Vaſcones, Togloditas, Berſenates,
Germanicos, Cantabros, Berzorates,
Pictones, Athenienſes, Galileos,
Galatas, Agarenos, Amorreos,
Vallates, Rutenos, Vitones, Chinos,
Chorintos, Cubos, Tordulos, Latinos,
Galos, Venabos, Indios, Jocobitas,
Galabes, Begerros, Amalechitas,

Ti-

Tirios, Lacedemonios, Sibilates,
Sabeos, Tolosanes, Agenates,
Vesunos, Tonates, Auscos, Autulos,
Cadurcos, Sumasinos, Galitulos,
Arabes, Astragodos,
Samaritanos, Godos,
Fenices, Tracios, Partos, Rodos, Truscos,
Armenios, Halicarminos, Choruscos,
Yturios, Tardianes, Sequanos,
Seleucos, Gotones, Mariamitanos,
Cartaginenses, Moros, Sarracenos,
Polacos, Moscovitas, Damascenos,
Tartaros, Turcos, Indios, Venecianos,
Florentines, Toscanos,
Alemanes, Ingleses,
Españoles, Franceses,
Suevos, Mantuanos,
Bohemios, Olandeses, Lusitanos,
Y otros de cuyo numero infinito
Se quexa la memoria, y es delito,
Teniendolos delante
Darte mas relacion, passo adelante.
Entra la multitud sin orden, mira
Que de Dios se retira
Caiń, dando la muerte à Abel su hermanō,

Siguiendole Lamech ſobervio, y vano,
Chan, Chanaan, Nembrot, rayo del mundo,
Y tyrano en el ſiglo ſin ſegundo,
Mira à Achaz, Manasès, Jeroboam,
Zambri, Joachin, Acab, y Roboam,
Herodes, Antiochio, Pharaon,
Joran, Tiberio, Comodo, Neron,
Caligula, Dionyſio, Tegelino,
Seyano, Menelao, Sinon, Tarquino,
Diocleciano, Architophel, Palante,
Juliano, Litivante,
El Tamorlan, Dionides, Alcamenes,
Agatoclo, Dinenes,
Eſtilion, Chipandas, Meſalina,
Jezabel, Agripina,
Cleopatra, Gotolia,
Popea, Simirades, Athalia,
Dalida, Mirta, Lepida, y Elena,
Y otras, que vàn paſſando, à quien condena
La razon, en los actos de memoria:
Que eſtàn bien en la hiſtoria:
Toda eſta gente trujo tu pecado,
Mira ſi la manzana es buen bocado.
Tràs ellos vàn (repara en ſus acciones)
Las diſcordias, las guerras, las priſiones,

(Si-

(Siguiendo su delicia)
La traycion, la injusticia)
El adulterio, el robo, el maleficio,
El homicidio, el vicio,
La infamia, la baxeza,
La deshonra, la muerte, la tristeza,
El dolor, el engaño,
El vituperio, el daño,
El deshonor, el pleyto, la malicia,
La pasion, la codicia,
El ladronicio, la locura, el duelo,
El pesar, el amor, el desconsuelo,
El rigor, el poder, la tirania,
Y la infame, y cruel, malsineria.
Destas piezas se armaron, y vistieron,
Los que aora verás, porque vnos fueron
Ladrones desalmados,
Otro sobervios, barbaros, ossados,
Traydores, atheistas,
Tiranos, advitristas,
Locos, infames, embusteros, viles,
Maliciosos, satiricos, civiles,
Lisongeros, crueles, obstinados,
Descorteses, pleytistas, mal hablados,
Adulteros, viciosos, atrevidos,

Ho-

Homicidas, malignos, presumidos,
Ambiciosos, carnales, embidiosos,
Blasphemos, luxuriosos,
Falsarios, y ruines,
Con la infame canalla de malsines.
Estos que aora passan por desgracia,
Si estuvieras en gracia
No fueran menester de ningun modo,
Mira si la manzana diò de todo.
Alli vàn los Theologos divinos,
Los Philosofos siempre peregrinos,
Los Medicos, los Phisicos,
Retoricos, Poetas, Metaphisicos,
Astrologos, Pintores,
Musicos, Oradores,
Gramaticos, Letrados,
Geometricos, Legados,
Plateros, Cirujanos,
Jueces, Alguaciles, Escrivanos,
Alcaldes, Consejeros,
Guardadamas, Porteros,
Secretarios, Fiscales, Comissarios,
Familiares, Notarios,
Alcaydes, Protectores,
Nuncios, Inquisidores,

Sol-

Soldados, Capitanes, Chroniſtas,
Alferez, Advitriſtas,
Mercaderes, Caxeros, Tundidores,
Interpretes, Sophiſtas, Texedores,
Reloxeros, Pilotos, Marineros,
Minadores, Toqueros, Eſpaderos,
Factores, Poſtillones, Mendigantes,
Molineros, Eſpias, Comediantes,
Impreſſores, Libreros,
Mayordomos, Tutores, Camareros,
Pages, Lacayos, Iluminadores,
Solphiſtas, Herradores,
Politicos, Paſtores, Mineriſtas,
Correos, Humaniſtas,
Eſpejeros, Eſclavos, Vidrieros,
Labradores, Roperos,
Verdugos, Picadores,
Saſtres, Procuradores,
Taberneros, Danzantes, Cinceleros,
Boticarios, Barqueros,
Corredores, Criados, Bordadores,
Centinelas, Soldados, Luchadores,
Notomiſtas, Cantores, Baylarines,
Soplones, y Malſines,
Pobres, Eſgrimidores,

Ra-

Rameras, Alcahuetas, Contadores,
Buhoneros, Amantes, y Rufianes,
Valientes, y Truanes,
Arquitectos, Artifices, Horneros,
Simpliciſtas, Olleros,
Zapateros, Cambiſtas, Leñadores.
Alarifes, Ceſteros, Tiradores,
Coſmographos, Cocheros,
Arrieros, Artilleros,
Y otros que por ſer tales
Quiero callar ſus artes liberales.
Si eſta desigualdad te cauſa pena,
Mira ſi la manzana ſaliò buena.
Quiero llevarte aora al Capitolio
De la juſticia ſoberano Solio:
Vès aquel que dà voces ſin malicia?
Pues es vn pobre, pide ſu juſticia,
No ſe la dàn porque la tiene vn rico:
Repara como cuerdo te ſuplico?
En aviendo pecado para todos,
Y ſiendo la manzana por mil modos
Para todo viviente,
La ha de comer el pobre aunque revien-(te,
Y el rico ſin comella.
Se lleva la juſticia ſin tenella.

Yo

Yo ſoy el tiempo, vamonos deſpacio
A vèr los liſongeros de Palacio:
Vès aquellos que rien à porfia,
Moſtrando en ſu alegria
Ser muy grandes amigos;
Pues ſon tan enemigos
(Del corazon adentro) que ſe abraſan,
Y con la fruta de Palacio paſſan.
Aquella lleva vn chiſme à la Corona?
Pero por ſer muger ſe le perdona.
Eſtos ſeis Cavalleros con ſu riſa,
(De la Corte diviſa)
Mormura del Valido à lo moderno
Condenando ſu juicio, y ſu govierno.
Y porque no los hace Senadores,
Le ponen al ſeñor como vnas flores.
Aquellos dicen, que del Rey abaxo
(Echan por el atajo)
Ningunos en el Reyno ſon mas nobles,
(Executorias dobles)
Y ſi como heredaron
La vanidad, que muchos deſpreciaron,
Heredaran virtud, mas nobles fueran,
Lo miſmo les dixera ſi me oyeran,
Mas à eſtos preſumidos

No les entra virtud por los oìdos.
La noche và ſubiendo del profundo
Para entoldar el ambito de mundo:
Salgamos à rondar vè con cuidado.
Peregr. Siguiendo voy tus paſſos, admirado
De verme Peregrino,
Tiempo. Tus hijos han de andar eſte camino:
Peregr. Un bulto veo, quien ſerà?
Tiempo. Un Amante,
Que con dulce ſemblante,
Anda por engañar vna doncella;
Peregr. Tan ciega eſta?
Tiempo. Preguntaſelo à ella:
Peregr. Deſcuido fue del Padre,
Tiempo. Y gran bellaqueria de la Madre.
Peregr. Llorarà ſu deshonra,
Tiempo. Como es de noche duermeſe la honra:
Peregr. En eſta caſa ay grande regocijo,
Tiempo. Pariò eſta noche vn hijo
La Señora de caſa,
Y celebran la vida del que paſſa.
Peregr. Aqui baylan, y cantan, y alli lloran,
Tiempo. Dos novios, que ſe adoran,
Viven aqui, celebran combidados
Los nuevos deſpoſados,

Pero alli donde lloran, todo junto
El placer les faltò, yace vn difunto
Muerto por el bocado, que has comido.

Peregr. Alli boda? aqui muerte? alli nacido?

Tiempo. Eſte es el Mundo, en termino de vn hora,
Uno canta, aquel rie, y eſte llora,
Y à vn miſmo tiempo (el Siglo lo requiere)
Uno nace, aquel caſa, y eſte muere,

Peregr. Un hombre baxa por aquella eſcala;

Tiempo. En ſer ladron ninguno ſe le iguala:

Peregr. Baxa por la ventana.

Tiempo. Otra eſcalera ſubirà mañana:

Peregr. Què en el Mundo ay ladrones?

Tiempo. No te aſſombres,
Solo ſe diferencian en los nombres:

Peregr. Tantos ay?

Tiempo. Infinitos,

Peregr. Muy lleno eſtà eſte Mundo de delitos:

Tiempo. Alli viene de ronda la juſticia;

Peregr. Por lo menos aqui no avrà malicia,
Prenderàn al ladron los Alguaciles

Tiempo. En cauſa criminal no ſon civiles
Mas ay que ſe ha eſcapado!
Solo con el dinero han encontrado.

Peregr. Tan ciegos vienen?

Tiempo. No te cauſe enojos,
En el dinero tropezaron de ojos,
Y de golpe cayeron,
Peregr. Diſculpados eſtàn; pues no le vieron:
Quien es eſte que ſale renegando?
Tiempo. Un jugador los naypes và raſgando,
Ganòle aquel fullero, que alli viene,
Quanto tiene, y no tiene,
Y ſale renegando muy de veras,
Peregr. Aquel merece horca, eſte galeras,
Tiempo. En eſſos dos eſtremos
Uno juega la ſoga, otro los remos:
Peregr. Alli ſe matan dos,
Tiempo. Es ſobre vn duelo,
Hydra del hombre, eſcãdalo del Cielo:
Peregr. No le conozco;
Tiempo. Es noble Cavallero,
Diòle con el ſombrero
Eſſe mas alentado,
Y el otro de picado
(Segun la ley del duelo) ha de matalle
A palos, ò ſangralle
Como buen Cirujano de la honra,
Para que quede limpia ſu deshonra.
Peregr. Quien fue autor de eſſa ley?

Fue

Tiempo. Fue la ſerpiente,
Legisladora de eſta buena gente.
Peregr. Què regocijo es eſte?
Tiempo. De la gula,
Donde toda maldad ſe diſimula:
Peregr. Unos ſalen cayendo, otros danzando,
Tiempo. Eſte es vn vicio que ſe và colando
Por la puerta del juicio haſta vencerle,
Peregr. Eſtorvarle la entrada, y detenerle:
Tiempo. El vino es vn eſpiritu tan puro,
Que ſino ſe modera al mas ſeguro
O le rinde, ò le eſtraga;
Peregr. De eſſa ſuerte, la gula es vna plaga
General en el mundo?
Tiempo. Y de tal ſuerte,
Que es alcahueta de la miſma muerte:
Peregr. Si por vna manzana ando perdido,
Què harà el mundo bebido,
Entre tantos manjares.
Tiempo. Es vn pielago vivo de peſares,
Y quando los Vageles ſon zorreros,
Qualquiera paſſagero nada en cueros:
Peregr. Què harà para librarſe vn Peregrino?
Tiempo. No andar nadando en vino,
Dàr de sì buena quenta,

Y no salir del puerto con tormenta.

Peregr. Aguarda, espera, vn hombre rebozado
Acechando nos viene con cuidado?

Tiempo. Este que llamas hombre
Es vn malsin,

Peregr. Explicame esse nombre,

Tiempo. Es vn soplon,

Peregr. No entiendo?

Tiempo. Es vn cañuto,

Peregr. Son nombres propios? habla diminuto,

Tiempo. Un busca vidas es, no le estàs viendo?

Peregr. Traydor en buen romance, yà te entiendo,
Què harè para librarme deste loco?

Tiempo. Obrar bien, que esta gente dura poco:

Peregr. Quien es este que sale tan hinchado?

Tiempo. Rompe colunas es, aparta à vn lado;
Hombre sobervio, y sin piedad alguna;

Peregr. Què imagina este necio?

Tiempo. Que à la luna
Podrà desencajar del azul velo;

Peregr. Pieza que fue arrojada desde el Cielo;
Debe ser del prudente aborrecida,

Tiempo. Muchos le sacrifican alma, y vida.

Peregr. Quien dà voces alli?

Tiempo. Pobres que piden

Limoſna à gritos;
Peregr. Muchos los deſpiden;
Què laſtima! que horror! què deſventura!
Tiempo. Eſtos tienen la gloria mas ſegura;
Peregr. No ay piedad en el Siglo?
Tiempo. Si la huviera,
El pobre deſta ſuerte no anduviera.
Peregr. Pues alli và vn ſeñor en ſu carroza
Dorada vanidad, que el ſiglo goza,
Y debe ſocorrerle;
Tiempo. No puede la limoſna detenerle.
Peregr. Muchos deſtos he viſto en el eſpejo?
Tiempo. Pues velos otra vez en el conſejo.
Peregr. Què ruido es eſte?
Tiempo. Maſcara tenemos;
Con los ojos del alma la miremos.
Peregr. O què gallarda ſale la hermoſura;
Tiempo. Donde no ay caſtidad todo es locura.
Peregr. Ayroſa viene la razon de eſtado;
Tiempo. La juſticia và alli, ponte à ſu lado.
Peregr. Con la liſonja mira
Entre aquel laberinto la mentira;
Tiempo. No la veràs à hora,
Que la desluce la verdad aurora.
Peregr. La necedad veſtida de diamantes,

Acompañada sale de ignorantes;
Tiempo. Atengome à la ciencia despreciada,
Que viene de mil sabios rodeada.
Peregr. Sobre vn Dragon escandalo del dia
Sale la tirania;
Tiempo. Linda pieza;
Si estuviera segura su cabeza,
Peregr. La sobervia insolente,
Atropellando viene mucha gente;
Tiempo. Por esso la humildad, triunfo del Cielo;
Con vna mano la derriba al suelo.
Peregr. Sobre vna hydra, emulacion del dia,
Sale la siempre vana idolatria;
Con Dioses treinta mil (que digo treinta
A tanta multitud no se halla quenta)
Tiempo. Con el dedo de Dios queda abrasada,
Y con la Fè divina sepultada.
Peregr. La ambicion se presenta
Anhelando en vn Tantalo sedienta.
Tiempo. Sobre vn Cisne le sigue la templanza,
Rasgando el mar tranquilo con bonanza;
Peregr. Galan sale el dinero como vn oro;
Tiempo. El desprecio del mundo es gran thesoro;
Peregr. Viene muy mal vestido esse desprecio,
Tiempo. Esso no dice el sabio, sino el necio.

Peregr. En vn Pabon bordado de colores,
Sale como vnas flores
El vario de los hombres apetito;
Tiempo. Si te quieres librar de esse delito,
Sobre vn manso cordero, la abstinencia
Và publicando al mundo penitencia.
Peregr. Mundo dixiste; dame testimonio
Que sale entre la Venus, y el Demonio;
Tiempo. No te enamores de ellos, mira al Cielo
Entre tanto que passan;
Peregr. Buen consuelo;
Tiempo avrà para todo no porfies?
Tiempo. Yo te aconsejo, que de mi no fies,
Que aunque soy tan honrado
En lo mejor, à muchos he faltado,
Peregr. Si tu me has de faltar; vete en buen horã.
Tiempo. Pues entre tanto tu pecado llora.

DIALOGO PRIMERO.

EL PEREGRINO, O LA Naturaleza humana se quexa, y se lamenta de sus males, efectos de su culpa.

Job.cap.25.26. O Quien pudiera al son de los suspiros
Cantar pesares, divertir dolores
Bombas del corazon, del alma tiros!
O quien supiera divertir temores,
Al musico mayor entendimiento,
Instrumento de penas interiores!
O tu viviente luz del firmamento,
Pide à los Planetas que sientan su fortuna. Galan de paralelos retorcidos,
Animate à sentir lo que yo siento.
Y vosotros Planetas encendidos,
Luminarias del Orbe trasparente,
Oid mi llanto si teneis oìdos.
El fulminante rayo de la mente,
Relampago de esphera fallecida,
Se jurò de cometa en Occidente,

Con la inmortalidad frisò mi herida,
Cicatriz incurable; pues renace,
Como el Ave de Arabia à nueva vida.
Llorad ojos; llorad, pues se deshace
La vida, como fabrica de Aveja
Se rinde al Sol donde procede, y nace.
Al Solio de la luz suba mi quexa,
Y al Throno deste Mundo baxe el llanto,
Pues el Carro Triunfal delira, y ceja.
No el discurso moral oprima quanto
Obstenta el argumento prevenido,
Pues tray su origen de lo justo, y santo.
Oygame el sabio, escuche el entendido;
Repare el docto, atiendame el prudente:
Este con juicio, el otro con oìdo.
Para què vine al mundo? si en la fuente
Del agua original vi mi pecado,
Narciso natural de su accidente.
Antes de vèr la luz fuy sepultado;
Y antes de vèr el rostro à la fortuna
Me atropellò su rueda por estado.
Para què vine al Mundo? si en la cuna
Me alimentò el dolor, me amò la pena,
Hydra de los pesares importuna.
Si mi innocencia descubriò la vena,

Que dure su dolor eternamente. Job.cap.3. v.2.3

Llora como Eraclito el estado del Mundo.

Al trono de Dios. Job. cap. 1. *Su naturaleza.*

Quiere argumẽtar como otro. Job. cap.13.v.3. *Pide oìdos à los Sabios.*

Argumento.

Quexase de aver nacido. Job.cap.3.v.2.3. 4. Job. cap.13.17. v. 12.

Salomon dixo que aborreciò la vida. Eccleſiaſt.cap.v. 17.

De espiritu vital se abrase el nido,
Si el propio merecer no me condena.
Si es vida artificial aver nacido?
Nacer para morir no sera vida;
Sino amago de aliento retraido.
No trasciende la esphera sin medida,
El polvo Damasceno organizado;
En quanto pisa la estacion florida.
Si el Racional consejo, ha publicado
Guerra civil al corazon errante,
Quien me sacò de mi dichoso estado?
A los vmbrales deste Mundo infante
Ciego llegue, de la suprema cumbre
Arrojado del brazo fulminante.
Pregunto à mi forzosa pesadumbre?
A que vine à vivir entre las fieras;
Sino à perder la que gozaba lumbre?
Los lustros que giraron las espheras;
No son Auroras deste Cielo humano,
Ni alegres de la vida Primaveras.
Responda me el discurso Soberano.
Què forma intelectiva se conforma
Con la materia deste cuerpo vano?
Si desta privacion à aquella forma
No ay termino, que alcance lo infinito;

Psalm. 15. v. 16. *El Cielo de los Cielos para el señor pero la tierra diò la à los hijos de los hombres.*

Quexase de aver perdido el Paraysso. Gen. cap. 3. v. 24.

Quando viò la primera luz.

Por el pecado original.

Como el espiritu desea la gloria intelectual, ninguno se contenta con su estado, todo anda en continuo movimiento. Eccles. cap. 12. v. 7. cap. 1. v. 8.

Què

Què gana el alma quando al cuerpo infor-
Si la mortalidad deſte finito (ma?
Ofende aquella Peregrina idea;
Mejor era gozar lo circunſcripto.
No puedo yo creer que ſe deſea
Breve vnion por el todo; ſi la parte
Perfectamente en ſu primor ſe emplea.
Si eſte grave individuo ſe reparte,
De que ſirven de Venus los favores,
Aunque entren los de Jupiter, y Marte?
Sobre quatro elementos ſuperiores,
Què vida puede aver, ſi eſta la muerte
En todos eſtos mixtos inferiores?
El hado, el caſo, la fortuna, y ſuerte,
El vario de mi vida fundamento
Rompieron con rigor, alado, y fuerte.
Que vine yo à ganar del nacimiento?
Sino vn peſar que nunca ſe ha gaſtado;
Tan ſentido de mi que no le ſiento:
Mejor eſtába al Solio copulado;
(Ora fueſſe criado, ò no lo fueſſe)
Aquel Rayo de luz iluminado.
Para que el Alma eſte peſar tuvieſſe,
Le eſtuviera mejor al alvedrio;
Que nunca la potencia al acto vieſſe.

Juzga que le eſtà mal al Alma la compañia del cuerpo por el pecado. Gen. cap. 2. v. 17.

Por la muerte ſe divide la fabrica humana. Las conſtelaciones celeſtes. Job. cap. 17. v. 1. 2.

Siente que el Hado, el caſo, y la fortuna, tienen imperio ſobre ſu alvedrio.

Dice con Job, que ora eſtuvieſſe criada el Alma antes de ſer formado el cuerpo, ora lo fueſſe quãdo ſe engendrò; que mejor eſtaba en Potencia que en acto. Job. cap. 24. v. 5. *Para ir al Sepulcro.* Job. 14. v. 11.

Para

Para ir al Mar como violento rio;
Mas le valiera al ente reservado
Carecer del caduco señorio:
Rebuelto en el dolor acelerado,
Devanando los dias, y las horas;
Tuve por patrimonio mi pecado.
En las alas del tiempo voladoras;
Como sombra que passa se me fueron,
Las que nunca gocè vanas Auroras.
Si aquellos que la vida aborrecieron
Se fundaran mejor; passar podia
El loco fundamento que tuvieron.
O tu del Cielo Sacra Theologia,
Responde al argumento soberano;
Que duda, y tiene la flaqueza mia.
Si del inmenso mar del Occeano
Olas sobervias aumentaren hondas,
Cristalino serà su lago anciano.
Del ambito seràn vasas redondas
Las opacas espheras desasidas,
Vagas concavidades siempre hondas
Llamas de voluntad desvanecidas
Son las que vienen abrasando montes,
Incendio natural de muchas vidas.
No las fulminan no los sacros Brontes,
Sino

Job.cap.30.v.17 18.

Algunos Philosofos sintiendo barbaramente dixeron que el hombre era el mas miserable de todos los que respiran, y viven sobre la tierra como Heraclito, Timon, y otros muchos.

Pide à la Sabiduria que le declare sus dudas. Eccles.cap.1.v.7

Por el libre alvedrio se condena el

Sino aquel alvedrio turbulento
Nacido entre confusos Orizontes.
Encendido cometa por el viento;
Nube sobre sus ombros conjelada,
Son vasas de vn sobervio pensamiento.
De què blasona el nieto de la nada,
Si de su propia sangre se deriva
La purpura caliente, y abrasada?
No quiere el Cielo que la vena viva,
Con la virtud vital, si en la palestra,
Riñe con la delicia privativa.
O nunca diera de su aliento muestra!
Condenada al bullicio de los dias,
Por la suprema, y poderosa diestra!
Què adquieren las sagradas gerarchias
Que suban, ò que baxen de la esphera,
Espiritus de inmundas compañias?
La soberana causa verdadera
Que gloria augmenta à su divino Solio,
Siendo la superior, y la primera:
Vngida con el humedo su olio,
Viene la forma à governar sedienta
El inferior, y vano Capitolio.
O transitorio bien quien te alimenta!
Si dice el sabio: alabo al que no ha sido

el hombre vsando mal de èl. S.August.Civit. D.lib.13.cap.14

La sobervia destruye toda la virtud moral. Prob.cap.29.v.10.

Adan fue nieto de la nada, y hijo de la tierra. Gen.cap.1.v.20. *Muere el hombre por el pecado.* Gen.cap.2.v.16.17.

O quien nunca huviera nacido. Job.cap.3.v.4.5.6.

Pregunta. En que se aumenta la gloria de los Angeles con las Almas de los justos.

En quanto dura el humedo radical vive el hombre.

Eccl.cap.4.v.2.3

Su-

Sugeto à dàr de sus alientos quentā.
O nunca dice Job fuera nacido!
Y el musico real llora el pecado,
En el primer alvergue cometido.
Jeremias su pueblo ha lamentado,
Y el Profeta Isaìas sus dos labios
Indignos halla del coral sagrado.
El Principe supremo de los sabios,
Aborreciò la vida, condolido
De verla padecer tales agravios.
Democrito del hombre se ha reìdo;
Eraclito le llora; y Augustino
Dice: que ni aun la vida ha merecido.
Aquel grave Philosopho divino
Por el camino de Sicilia à Athenas,
Le llamò desgraciado Peregrino.
Aristoteles sube à las almenas
Del castillo diafano, y eterno,
Y à las estrellas comparò sus penas.
La Deidad del imperio Sempiterno
Dice; que le pesò de hacer al hombre,
No aviendole criado en abeterno.
Segun esta sentencia; cuyo nombre
Significa la culpa cometida;
Bien merezco de barbaro renombre.

Salomon alabò los muertos mas que los vivos, y mucho mas al que no fue.
Job.cap.3.v.5.6.
Psalmo.

Jerem.cap.2.v.1

Isai.cap.6.v.7.

Eccles. cap. 2. v.17.

Democrito Philosofo se reìa de todo quanto oìa, y veìa debaxo del sol.
Heraclito lloraba.
Platon.

Aristoteles.

En Dios no cabe pesar pero es un frasis de la Escritura.
Gen. cap.6. v.6. 7.

Yà fuy de las virtudes homicida,
No me conſagren, no, nuevos dolores
Criminales verdugos de la vida.
Liquidos beba, en golfos interiores,
Del agua original finos criſtales
Balas de nieve, rayos voladores.
Concedo que los Aſtros inmortales,
Me diſparen celeſte peſadumbre,
Què ganaràn con ella los mortales? (bre,
Que me arme de razon, que ciña lum-
Que ſubtiles conceptos me coronen;
En fin ſoy hombre, y adquerì coſtumbre.
Todos los argumentos me perdonen,
Siempre queda el dolor incorporado
Al vaſo artificial, donde le ponen.
Yo me dì por perdido, y arruinado
Deſde la hora que ſalì del nido,
Volando por el Siglo deſterrado.
Y ſegun mi razon; à què he venido?
A transformarme en privacion, y llama,
Quedandome en el polvo conſumido?
O nunca fuera en el pecar mi dama
La ſemejanza, ò forma tranſparente!
Si en el miſmo apetito ardiò ſu fama.
Si el argumento ſacro me conſiente,

Para que me dieron el Paraiſo ſi le perdì luego.
Gen. cap. 3. v. 24.
Pues me creì de vna muger.
Gen. cap. 3. v. 6.

Que ſea ſabio, que ſea nacio vn miſmo ſucceſſo tendrè.
Eccleſ. cap. 11. v. 16.

Al cuerpo material.
Deſde que pequè, y ſalì del Paraiſo.
Gen. cap. 3. v. 24.

A morir.

O no cometiera vn pecado.
O no viera mi alma la materia corporal.

Mal-

Job.cap.3.v.3. Maltratar como Job mi propio dia;
No se admire ninguno que lo intente.
Espiritus respire el alma mia,
Y llore con aliento imperceptible
La perdida gloria del Paraiso. Gen.cap.3.v.24. *A la gloria de Dios.* Eccl.cap.12.v.7. S.Augustin. Civit. D.lib.22.cap.4. S.Math. cap.11. Lactantius,lib.5 *Que goce la intelectiva gloria dexando el mundo del cuerpo material.* Job.cap.17.v.1.
La gloria de la muerta Monarchia.
A la virtud Angelica impasible,
Se buelva aquella lamina viviente,
Del supremo pincel forma invisible.
En el coro Seraphico, y ardiente,
Beba el nectar Cherubico, dexando
El tronco inmundo, el Arbol floreciente.
Del Austro al Boreas gima, naufragando
El humano vagel mares elados,
Los siglos de los siglos alcanzando.
Que yo los dias por mi mal prestados,
Job.cap.7.v.1. *Tiempo determinado tiene el hombre sobre la tierra, se entiende en quanto el hombre vive naturalmente, y le dura el humedo radical.*
Devanarè en los brazos de la Aurora,
Hasta que se perdonen mis pecados.
Y en tanto que el Pharol los montes dora,
La especie corporal no se consuma,
Por si acaso su termino mejora.
Pero aunque el Docto de saber presuma,
En quanto se rozare el alvedrio
Con la carne mortal, no escriva en suma.
Alude à la sentencia de el Sabio, vanidad de vanidades todo vanidad.
Ruede de siglo en siglo el Señorio,
Y mezclense los simples elementos,

Como

Como en el Mar el caudaloso rio.
Deslicense los tiempos por momentos;
Gire por la campaña el rubio Apolo,
Ilustrando los altos pavimentos.
Altereſe de vn Polo, al otro Polo
Quanto reſpira, en anima viviente,
Que todo ha de ocupar vn Mauſeolo.

La tierra permanece. Eccleſ.cap.1.v.2

Todo và al ſepulchro. Eccleſ.cap.3.v. 20.

LA SABIDURIA DIVINA

RESPONDE; QUE EN EL LIbre alvedrio que le dio al hombre; en los auxilios de ſu gracia, y en el merito de las buenas obras, tiene el remedio de todos ſus males.

O Tu candida luz del ſacro Oriente,
Fabrica hermoſa del Autor Divino,
Oye la voz del Sera; hinardiente.
En el eſpejo claro y criſtalino
De la Sabiduria luminoſa
Tu norte ſe deſcubre peregrino.
Nativa cama, talamo la roſa,
Tiene la eſpoſa, en lamina marina,
Vnida con la parte poderoſa.

Llama la Sabiduria à la parte rational del hõbre tuz de Oriente por aver Dios ſoplado en èl eſpiritu de vida. Gen. cap.2. v.7. *Por la ſabiduria ſe conoce la altiſſima cauſa, y ſus efectos.* S.Thom.2.q.45. lib.3.Sent.d.35. q.2.art.1. Ariſto.1. Meta. cap. 2. 1. Cor.2.

Soſ-

Sosiega la locura peregrina,
Que los gemidos deste Siglo roncos,
No alteraron la musica Divina.
Musicos cuerpos, instrumentos broncos,
Violentamente romperàn à voces
La vnion vegetativa de los troncos.
Comuneros del mar, rayos veloces
Son los que ofenden la perfecta idea,
Publicando relampagos feroces.
Treguas concede à la comun pelea;
La razon natural, oye la mia:
Si el Alma la razon saber desea.
El Divino Señor, que al hombre embia,
A padecer pasiones naturales,
Conoce bien lo que alimenta, y cria.
Aquel ente de espiritus reales:
Alma de las ideas superiores,
No fuerza los compuestos materiales.
Mysticamente de los dos mayores
Orbes vnidos al altar materno,
Espiritus se mezclan interiores.
En la Sacra potencia fue abeterno
Este individuo grande, y de su forma
El acto saca el mayorazgo eterno.
El Alma con el cuerpo se conforma;

August. 12. Trinit. cap. 4. v. 7. Cant. cap. 3. v. 1. 2. 3. 4.

Los necios no estiman la sabiduria, ni el castigo. Prov. cap. 1. v. 7.

Los ignorantes desprecian la ciencia. Prov. cap. 1. v. 22

La sabiduria, pide que le oyga porque bienaventurado es el hombre que la dà oydos. Prov. cap. 8. v. 34

Responde al argumento.

La causa primera.

Ni la primera causa, ni las segundas fuerzan el libre alvedrio del hombre. S. August. Civit. D. lib. 13. cap. 14

En potencia todo fue abeterno, en acto criado en principio como dice el texto. Gen. cap. 1.

Por

Por alcanzar el premio, que promete
Aquel vnico sèr, que al Mundo informa.
En el oculto, y ſuperior retrete
Del Imperio diaphano, y ardiente,
Virtud reciben los luceros ſiete.
Si el hombre no pecàra, es evidente,
Que en el eſtado ſanto floreciera,
A la ſimple bondad equivalente.
Aquella pena, como fue primera
Por el hombre primero merecida,
Ha de tocar ſin duda la poſtrera.
Enlaza con la culpa cometida
Toda la eſpecie humana la ſentencia,
De los Angeles miſmos aplaudida.
La muerte entonces ſe tomò licencia
De dividir el polvo reſpirante,
Y enfermò la inferior correſpondencia.
Perdido, pues, el reo delirante,
Neceſsitò de auxilio peregrino,
Para alcanzar el Throno de Diamante.
Eſte remedio la Deidad previno,
Que como viò el pecado antes de hacerſe,
Antepuſo al error favor Divino,
Bien pudiera la cauſa retraerſe,
Al eſtorvo reciproco, mas era

Por la virtud de el Altiſſimo.

Los ſiete Planetas.

Si Adan no pecàra todos fueran predeſtinados en gracia, y oy lo ſon de parte de Dios, pero el pecado condena al hombre.

S. Thom. 1. p. q. 100. art. 2.
Scotus Grabriel lib. 2. diſt. 20.
S. Auguſt. Civit. D. lib. 12. cap. 21
Gen. cap. 3. v. 24.

Cherubines à la puerta del Paraysò.

Enfermò la naturaleza por el pecado.

Auguſt. Civit. Dei lib. 12. cap. 22.

Criarle ſin libre alvedrio.

La libre voluntad desvanecerse.
El hombre con razon su quexa diera,
Si del libre alvedrio le privara
La causa de las causas verdadera.
Segun esta verdad segura, y clara;
El Alma al Cuerpo. De què te admiras, que viniesse al Mundo
Aquella inteligencia, que te ampara?
Yà que la perdonò brazo segundo;
Destile poco à poco su pecado,
La Misericordia. Condenada à este valle furibundo.
Oye del argumento delicado
La verdadera Fè, candida, y pura;
Sacada del Autor de lo criado.
Platon en el Timeo. La materia capàz vnir procura
La forma con amor, y assi se vale;
De su perfecta gracia, y hermosura.
La impassible Deidad quiere, que iguale
Se hace espiritual, con el arrepentimiento. El propio merecer al vedrio,
Si arrepentido deste Siglo sale.
Psalm. 8. v. 6. Hebr. cap. 2. v. 7. Poco menos que el Angel le confiò
Al hombre el sèr intelectivamente,
Si le adquiere perfecto Señorio.
Si vino à merecer intactamente,
Desnudese de vicio el cuerpo humano,
Y serà de la luz rayo viviente,

Què

Què bien se le siguiera al Soberano
Espiritu del hombre, en acto puro,
Sin navegar el mar de este Occeano?
Saliò de aquel jardin, Cielo seguro;
Y para copular al Sol su parte,
Ganar es fuerza el invencible Muro.
En todos los mortales se reparte
El bien, y el mal, por ellos adquiridos,
Sin la fuerza de Jupiter, y Marte.
Si à lastima te mueven los nacidos,
Tenla de aquel, que en el pecado muere;
Pero no de los buenos, y entendidos.
Ninguna gloria gana (ni la adquiere
El Autor Soberano, y su grandeza)
Que el individuo esta corona espere.
Pero el imàn de la mayor belleza,
Gusta que suba al Throno sin segundo,
Vestida de virtud naturaleza.
Assi se llega este pequeño mundo,
A la eminencia del Sagrado monte;
Huyendo de los senos del profundo.
Quien busca el precipicio de Phaetonte,
No podrà descubrir, aunque lo intente,
La eterna claridad de su Orizonte.
Allà sobre el Impireo, cuyo Oriente

Despues de aver pecado el hombre, merece por su peregrinacion la vida eterna, por medio de la Fè, obrando como fiel.
Salio del Paraysso.
Gen. cap. 3. v. 24.
El pecado original.
Gen. cap. 3. v. 6.
Job. cap. 31.
A Dios no se le aumenta gloria.
Job. cap. 21.
Leon Heb. Dialogos de Amor 4
Quien busca el pecado.

Isai.cap.6.v.2.3 4.5.6.

Se forma de Seraficas Auroras,
Vive el solo Señor Omnipotente.
Si por gozarle, arrepentido lloras,
Conocerè que temes su grandeza,
Y mucho mas si su poder adoras.
Suspende, como cuerdo, la tristezā,
Considerando, que este valle horrible
Es presidio de agena fortaleza.
Si fuiste en el pecar bruto insensible,
El Alma con el arrepentimiento. La virtud que heredaste intelectiva,
Destile con dolor pena sensible.
Racional. La vida, que te diò vegetativa
Vegetativa. El arbol natural, vaya muriendo
Sensitiva. A costa de la parte sensitiva.
No condenes la forma, instituyendo
Ley natural al polvo organizado,
Privacion. Quando la privacion se està riyendo.
Sentido comun. El sentido comun, tan estimado
De la Philosofia, se alimente
Del concepto del Alma regalado.
Suelta la vista intelectivamente,
Por buena razon, puede el sabio sacar lo por venir. Y penetra con ella lo futuro;
Lo passado tambien, y lo presente.
Mira con la potencia el acto puro;
Y al moto sucesivo, y dilatado,

An-

Antepones el sèr à lo seguro.
Si este Mundo mayor fuera criado,
Sin adquirir el racional sugeto,
Quien gozàra su Reyno deseado?
Todo quanto criò lo hallò perfectos;
El artifice grande, y en el todo
El hombre ha sido su primer concepto.
De ninguna manera me acomodo,
Con la pena en el Alma retraida,
Despreciando la vida por su modo.
Las leyes del nacer no quitan vida;
Dulce respiracion conceden, quando
La voluntad à Dios està rendida.
Si el espiritu puro enamorando
Està la luz del solo entendimiento,
A la inmortalidad và conquistando.
El Mundo corporal no tiene asiento,
Y en el Alma del Orbe se consigue
Este altisimo, y puro casamiento.
Si à la vida mortal la muerte sigue;
Vnida la inmortal con la primera,
Tendrà la vida quien su ardor mitigue.
Sufrir, por merecer la verdadera,
Es triumphar de la muerte con la vida,
No acabarse la vida, que se espera.

Criòle Dios para el hombre. Psalm. 115. v. 16.

Gen. cap. 1. v. 31 *Por la semejanza.* Gen. cap. 1. v. 26. 27.

S. Joan. cap. 3. v. 21.

La vnion del vniverso.

Por el pecado.

Con la gracia. S. Paul. à los Rom. cap. 6. v. 13

Si es breve la jornada conocida,
La gracia divina. Sea Norte ſagrado, aquella eſtrella
De los choros eternos aplaudida.
No puede el apetito conocella,
Con la virtud. Si ſe defiende con ſu miſmo objeto
Aquella culpa, que muriò Doncella.
Pecado Original. El juicio Original fue tan ſecreto,
Que no pudo librar la eſpecie humana
Del ajuſtado por ſu mal decreto;
Pagò con la muerte, y levantòſe con la gracia. S. Paul. à los Rom. cap. 6. v. 22 23.
Remediòlo la Eſſencia Soberana,
Con ſalir perdonando la diſcordia,
Que introduxo en el Mundo vna manzana.
Fiado el ſexo en ſu miſericordia,
Pudo atreverſe al arbol celebrado,
Alterando la paz, y la concordia.
Pecado original que tocò à toda la eſpecie humana. Gen. cap. 3. v. 20. Pſalm. 11. 6.
Por eſta culpa anduvo deſterrado,
Y lo andara ſin duda, haſta que al Cielo
El eſpiritu buelva acriſolado.
Và peregrinando. Eccl. cap. 22. v. 7. 7. Rom. 16. 17. S. Paul. in Corin. 20. 21.
El Alma rebozada con el velo
De aquella humanidad, toda finita,
Và girando el inquieto paralelo.
Si llora por vnirſe à la infinita
Luz, donde vino, apruebo ſu deſeo,
Si en la eſcuela Diaphana milita.
Pero ſin duda en el delito veo,

Con-

Condenada la parte peregrina,
Agravando la culpa deſte reo.
Limitada parece la ruina,
Que paga con la muerte ſu pecado, S. Auguſt. Civit. D. lib. 20. cap. 17
Si ſube al Solio de la luz Divina.
No llores hombre el tiempo limitado,
Que no eres Job, para tomar licencia Job. cap. 3. v. 2.
De maltratar el dia, que ha paſſado!
Imitale conſtante en la paciencia, Job. cap. 2. v. 10.
Que la parte mejor del hombre Sabio
Es en la adverſidad, tener paciencia.
Liſongea el deſtierro, y el agravio,
Ata la lengua al argumento mio,
Que reſvala muy preſto por el labio. *La ſobervia rio impetuoſo.* Jer. cap. 4. v. 15
No ſeas como el turbulento rio,
De que forma concepto ſu doctrina
Alentando conſtante el alvedrio.
Si te aguarda la eſphera Criſtalina,
Por medio de la gracia Sempiterna,
Penetra ſu grandeza diamantina.
Eſſos quatro relampagos govierna *Los quatro elementos.*
La mano poderoſa, en ellos nota
La vnion perfecta deſte globo eterna.
Cielos, y tierra vna Ciudad inmota, *Alimentan toda la naturaleza humana.*
Con vno, y otro Alcazar favorecen

Plin. lib. 1. cap. 10. 11. 12. S. Auguſt. Civit. Dei lib. 13. cap. 18.

De la eſtambre vital la tela rota.
Los que en virtud reciproca florecen
No pierden los ſentidos naturales,
Otros nuevos ſentidos apetecen.
Los que eſpiritus eran animales,
Sin el velo mortal ſin peſadumbre
Gozaran los alientos celeſtiales.

La Reſurreccion. Job. cap. 19. v. 25 26. 27. S. Auguſt. Civit. Dei lib. 13. cap. 20. Ezech. cap. 37. v. 11. 12. 13. 14.

Aun la carne mortal ha de ſer lumbre,
Reſucitando el polvo al impaſsible
Aliento eterno de la excelſa cumbre.
El Divino Señor hará viſible
Eſta, que maravilla no confieſſa
El barbaro Gentil, ſiendo infalible.

DIALOGO SEGUNDO.

EL PEREGRINO DIFICULTA si el libre albedrio le es al hombre mas dañoso, que util, y si estuviera mejor sin èl, por ser tan fuerte, y sagàz el enemigo de el genero humano, y desea que este no fuesse eterno: Discurre sobre la Resurreccion, y la otra vida; y dice las varias opiniones acerca de la duracion de este Mundo, y sobre si despues ha de aver otros.

LA muerta en el espiritu pavesa,
A la luz de la sacra Theologia
Quiere vivir, pero mi error no cessa.
Sedienta el Alma, candida bebia
El agua dulce de tu fuente clara;
Pero nuevo argumento la desvia.
La logica sofistica repara
En la primera culpa concebida,
Y la misma razon su duda ampara.

Desengañese el hombre por medio de la sabiduria. Prov. cap. 2. v. 16

La sabiduria es nectar del alma. Prov. cap. 2. v. 10

La falsa razon.

El

Gen. cap. 3. v. 6.

El arbol admirable de la vida
Fue dado al hombre, pero no el segundo,
Pecò; yà esta la pena cometida. (do

Disculpa de Adã, y Eva: la serpiente me engañò. Cap. 3. v. 3.

Si en la infancia primera de aquel mun-
Rebuelto el enemigo al arbol sale
Incorporeo sugeto del profundo?
Què culpa tiene el hombre, si se vale
Del alvedrio torpe que le dieron,
De que el imperio mistico se tale?
Si tan fuerte adversario concedieron
A vn compuesto de simples atrevido,
Los mismos que le hicieron le perdieron.
Mejor fuera tenerle concedido
Al flaco su defensa; que dexarle
En manos de vn espiritu perdido;
Librarle del peligro, fuera amarle,
Remediarle, quererle, y socorrerle,
Era de su pecado reservarle.
Yo quiero al argumento concederle
La libre accion, la tacita esperanza,
Que el destierro le dà por no perderle.
Què Gloria intelectiva se le alcanza
Mayor; que la del acto privativo?
Origen de su antigua confianza?
Rigor entre los grandes excesivo

El alvedrio, y el pecado.

No darle libre alvedrio.

No dandole precepto.

Es morir, y bolver al cuerpo humano,
Sacandole del pacto intelectivo.
Si el espiritu goza el Soberano
Favor del poderoso entendimiento,
De què le sirve el compañero vano?
Sino puede alcanzar mayor asiento,
Què nuevo juicio en Josaphat se espera,
Trocando por el Siglo el Firmamento?
Y quando buelva à la suprema esphera
De quatro calidades impasibles;
Què mas Gloria tendrà que la primera?
Parecen maravillas increibles
Al humano discurso, y las adora
El juicio, si las halla intelegibles.
De tales opiniones se enamora
El Alma, quando alienta su esperanza
Aquella beatitud, que el hombre ignora.
Hablar con tan segura confianza
Solo puede la fè sin duda alguna;
Porque no necesita de probanza.
La varia confusion de la fortuna,
Torvellino secreto de la idea,
Rebuelve necedades de la cuna.
Estas pasiones, que aliviar desea
Con justa causa la flaqueza mia:

Dice, que si goza la gloria intelectual, que para què ha de bolver al mundo? ò què gloria mayor, que de tener en la Resurreccion? què la que tenia en el Cielo?

El juicio.
Joel, cap. 3. v. 12
Jerem. c. 25. 32.
Amòs, cap. 1. 2.

Despues del juicio universal.
Joel, cap. 3. v. 12
Apoc. cap. 14. 15

No alcanzadas por razon natural sino por fè.

La sabiduria.
Prov. cap. 8. v. 7.

La ignorancia.

Ha-

Hacen mas grave la comun pelea.
Quien ſabe ſi la noble Monarchia,
De ſiglo en ſiglo devanando edades,
Se buelve al chaos ſu antigua compañia?
Eſtos Orbes, que gimen poteſtades,
Finitos han de ſer; que lo infinito
No admite en la creacion eternidades.
Sin duda alguna el que naciò finito,
En el miſmo principio limitado,
Le diò fin el Autor incircunſcripto.
Confieſſo, que eſte mundo fue criado
En principio de tiempo, en acto puro,
Por potencia ideal eternizado.
Mas darle eternidad no lo aſſeguro,
Porque ſiendo finita la criatura,
El fin ſe le concede por ſeguro.
Eſta razon camina tan ſegura,
Que no tiene contrario, como el Cielo
No lo admite en ſu eterna compoſtura.
Segun eſta opinion, yo no recelo
Que retorcido el Orbe por sì miſmo,
Se buelva el inferior, y el azul velo.
Si la imperfecta Madre es vn abiſmo
De eterna confuſion; no pongo duda
Que el vltimo ſe adquiera paraiſiſmo.

Si ſe van ſuccediendo los Mundos vnos à otros.

Todas las cauſas ſegundas ſon finitas ſolo Dios, es infinito. Iſai. cap. 8. v. 40. S. Joan. cap. 1. v. 1. 2. 3.

Gen. cap. 1. v. 1. 2.

Iſai. cap. 64. v. 6.

Cielos incorruptibles por no tener contrarios. Plin. lib. 1.

Dice renovarſe el Mundo inferior de ſeis en ſeis mil años, y el ſuperior de quarenta y nueve mil

Deſ-

Deſpues, que el yugo material ſacuda;
Es de creer, que bolvera ſedienta,
A beber la virtud, que el Siglo mudâ.
Si han de bolver à dàr ſegunda quenta
Los eſpiritus puros, fabricando
Otra nueva materia turbulenta; (do
Adonde eſtà el deſcanſo? como, ò quan-
Tendrà fin el inquieto movimiento,
Que la mudanza le concede, obrando?
Tener entre los Angeles aſsiento,
Y deſpertar el polvo inanimado,
Es fundar ſobre nada el argumento.
No hablemos del que baxa condenado,
Al palacio funeſto de la muerte,
Enemigo del hombre declarado. (te,
Deſta, y de aquella, y de qualquiera ſuer-
Hallo que ſe juntaron los dolores,
Para abatir eſte caſtillo fuerte.
Ay del Varon! expueſto à los rigores
De todos los Planetas, cuya fuerza
Eſtriva ſolo ſobre quatro humores:
Ay del caduco polvo, que ſe esfuerzâ
A pagar con la muerte ſu delito;
Teniendo vn adverſario, que le tuerza.
Sien tu vandera candida milito,

mil en quarenta y nueve mil. Leon Heb. Dial. D. Amor D. 3. *A la fin del mundo.*

Otro nuevo mundo. Iſai. cap. 10. 16. *A pecar otra vez.*

Eſtàr en gloria, y bolver al Siglo en la reſurrecciõ. Dan. cap. 12. v. 2 *Al ſepulcro, ò infierno.* Pſalm. cap. 115. v. 17.

Gen. cap. 3. v. 19

Di-

Satan. Job. cap. 1. 2. v. 7. 12. Dime, por què razon es poderoso
El imperio Diabolico maldito?
Si el brazo omnipotente, y luminoso,
Exod. cap. 14. v. 26. 27. 28. Derrite Montes, y divide Mares;
Derrive este Dragon artificioso.
Cessaràn con su muerte los pesares
Las falsas adoraciones. Del linage mortal, quemando el fuego
De falsa adoracion vanos Altares.
El que naciò de nacimiento ciego,
Clima, y costumbre tienen gran fuerza. Mal puede conocer varias colores,
Si assiste en el abismo su sossiego.
Què legiones son estas inferiores?
Los espiritus diabolicos. Invisibles prodigios del Abismo;
Que vuelan en Pegasos voladores?
Què mayor enemigo de sì mismo
El apetito. Tiene el hombre, que el barbaro apetito?
Vltimo de su vida parasismo.
De tantos enemigos no permito
La horrible fuerza, la atrevida pena,
Si es el daño mayor, que su delito.
O nunca se desate esta cadena!
Quexase de sus enemigos. Si el misero cautivo ha de quedarse,
Sujeto à gusto, y voluntad agena.
Como suele la nieve deslizarse,
De la pesada, y opulenta nube,

Y en los montes, y valles condenſarſe:
Aſsi baxè del ſolio, donde eſtuve,
Al campo de la vida, à deshacerme; Eccleſ. cap. 5. v. 15.
Que en llanto baxa lo que en humo ſube.
Soy algun monte yo, para oponerme
Al diluvio de rayos, que me tira
Mi propia voluntad, para ofenderme?
Soy Ballena en las ondas, que ſuſpira
Por pielago mayor? dando à los Cielos Job. cap. 7. v. 12.
Eſcollos de criſtal, flechas de ira?
Soy el Blandon de los azules velos?
Luminaria que tuerce poderoſa,
La eſtacion de los altos paralelos?
Si nada de eſto ſoy, què riguroſa
Ley me ha quitado mi derecho, quando Job. cap. 27. v. 2.
La infancia me defiende generoſa?
En Mares de dolor voy navegando,
Por rumbos viſuales de la vida, *El ſepulchro.* Eccl. cap. 2. v. 20
El puerto de la muerte conquiſtando.
El Norte, y la vitacora perdida,
A diſcrecion del libre penſamiento,
Dexaron eſta Nave ſumergida.
Dexa que llore, y que humedezca el (viento,
Llegando al Throno del ardor jocundo,
A pedir verdadero entendimiento.

Dul-

Dulce fabonio, eſpiritu ſegundo;
Favorezca ſu forma diviſible;
Porque le goze eſte pequeño Mundo.
El eſpherico Globo indiviſible,
Por todo ſu diaphano contorno,
Sienta mi pena, y mi deſtierro horrible.
El luſtre racional llore ſu adorno;
Pues vagando campañas deſaſidas,
Girò la eſphera circular en Torno.
Las viſagras, adonde eſtàn aſidas
Las fabricas Celeſtes imperiales,
Tiemblen de mi dolor, queden rompidas.
El carro de Divinos animales
Recoja aſsi la maquina del Orbe,
Bolviendo al chaos las fabricas Reales.

Iſai. cap. 6.
Ezeq. cap. 1.

LA SABIDURIA RESPONDE, que es conveniente, que aya el Angel malo, enemigo del hombre, y el que sea eterno para su merito, ò para su castigo. Persuade la resurreccion, y la immortalidad del Alma con eficaces razones, y deshace las vanas opiniones acerca de la creacion de este Mundo, y de la futura existencia de otros.

EL ser humano que delitos sorbe,
Aunque la ciencia por su mal reciba,
Ha de tener quien su designio estorve.
Si el Alma mira con la luz visiva
La secreta razon del argumento;
Como puede lucir la intelectiva.
Quanto excede la luz del firmamento;
Al horror del abismo sepultado,
Tanto excede à tu error mi entendimiento.
Pecar con libre, y general estado
El hombre, obedeciendo vna locura;
Principio, y fundamento del pecado.
Grave delito fue, no fue cordura,
Que como el apetito ha sido incauto,

Si se dexa llevar de vanas opiniones.

Gen. cap. 3. v. 14. 15. 16.

Lo facil engañò de la hermoſura.
El mandamiento ſe tornò en el Auto
Por el deſtierro. Pena civil, porque bolvieſſe al centro
Aquel delirio riguroſo, y cauto.
Si el enemigo le ſaliò al encuentro,
En forma de Serpiente organizada;
El daño vino de la fè de adentro.
Apetito. El apetito levantò la eſpada;
El demonio. El adverſario ſeñalò la herida;
El libre alvedrio. Pero fue por el hombre executada.
Como puede acabar eſte homicida,
Siendo inmortal el Angel? como puede
Bolver la flecha eſtando deſpedida?
La duda abſuelve, ſatisfecha quede
Pſalm. 148. S. Auguſt. Civit. Dei lib. 11. cap. 9. Con aquella palabra inrrevocable,
Palabra de Dios permanece para ſiempre. Que à Cielo, y tierra en la firmeza excede.
Iſai. cap. 40. v. 8. Su nombre poderoſo es inefable;
Sin principio, ni fin he ſido ſiempre, ſoy, y ſerè. Es ſer del sèr, y de ſu sèr deriva
Ser para ſiempre eterno, y admirable.
El Angel malo es meneſter que viva,
Exod. cap. 3. v. 14. Apoc. cap. 1. v. 8. Job. cap. 2. v. 12. Sam. lib. 1. cap. 19. v. 9. Pues vive, y reyna el apetito fiero,
Para que el pago de ſu error reciba.
Eſte Miniſtro (reſponderte quiero
Con mayor claridad) ſino pecara
Gen. cap. 3. v. 17. El hombre en el eſtado verdadero,

Fue-

Fuera inutil al Mundo, y no llegàra
A reynar en el Siglo, ſino huviera
Quien pecando en el Siglo le ayudara.
Si la primera cauſa verdadera
Arruinàra el miniſtro por decreto,
Quien caſtigàra al malo, quien le hiriera?
Si ſe bolviò imperfecto lo perfecto,
La miſma imperfeccion ha de ſacarle
El rudo corazon, el ſimple objeto.
La muger le engañò, y ha de coſtarle
Aquel falſo cariño prevenido
Vida, que pueda de dolor ſacarle.
Contradicion no implica aver nacido
El hombre, y de la Gloria al juicio horrible
Bolver à ſer juzgado: atencion pido.
Reſucitar el cuerpo es infalible;
Bolviendo el alma con viviente forma
Al polvo, por ſu bien indiviſible.
Si tu capacidad no ſe conforma
Con eſta maravilla ſoberana,
La palabra ſantiſsima te informa.
Si la materia de la eſpecie humana
En polvo, en ayre, en fuego convertida
Por medio de la muerte queda vana,
La junta de elementos dividida

Si el hombre no pecara.

Gen. cap. 1. 2. v. 31.
Por el pecado.

Gen. cap. 3.

A la Reſurreccion como lo dicen.

Ezech. cap. 37.
Dan. cap. 12. v. 2.
Job. cap. 19. v. 15

S. Auguſt. Civit. Dei lib. 13. cap. 20. 24.
Scotus lib. 4. d. 43. q. 5. idem. ibi diſt. 44. q. 1.
Abulenſis in cap 25. Matth. q. 133
S. Thom. opuſc. 3. cap. 153.

Le bolverà à ſu sèr intactamente,
Para dàr à los cuerpos nueva vida.
Si de nada eſta fabrica eminente
Hizo el Señor, quien duda que de algō
Se podrà conſeguir mas facilmente?
No del diſcurſo literal me ſalgo,
Oyeme ſi eres ſabio, pues conoces
Que de argumento racional me valgō.
Bien ſabes en rigor que ſon las voces,
Articuladas en el Alma, vn centro
Donde aſsiſten imagenes veloces.
La perfeccion del acto (donde encuentrō
El triumpho, ò la potencia ſoberana)
Con animado sèr aſsiſte dentro.
Todo perfecto sèr la duda allana;
Reſucitar el hombre, es allegarſe
A mayor perfeccion la eſpecie humana.
Criòle Dios en gracia, y ha de hallarſe
No humano, no divino, y con la forma
Podrà el cuerpo ſenſible copularſe.
Que rayo deſpedido al ayre informa,
Sin procurar el centro deſeado,
Donde todo violento ſe conforma.
El racional ſujeto fue criado,
Para bolver al centro glorioſo

Gen. cap. 3. Eccleſ. cap. 3. v. 20.

Literalmente.

La fantaſia.

El Philoſofo dice, que tanto es mas perfecta la coſa quanto ella buſca ſu perfeccion. Ariſtot.

El eſpiritu al Señor que lo diò dice el Sabio. Eccleſ. cap. 12. v. 17.

Damaſcenus lib. 3. Scotus lib. 3. d. 22. Thom. p. 1. q. 75. art. 4.

Eccleſ. cap. 12.

De

De donde en su principio fue sacado.
Concedite que Dios es poderoso,
Y no puede igualarse la criatura,
Al infinito sèr magestuoso.
La doctrina es delgada, mas segura;
Digote que las Almas inmortales,
No perderàn su gracia, y su hermosura.
Bien sabes, que las formas essenciales,
Inteligencias separadas fueron
De todos los Planetas Celestiales.
Si contrario ninguno recibieron,
Menos lo recibieron ellas, quando
Intelectivo aliento concibieron,
La Criatura que vive, viene obrando
Con Angelica mente: no es finita
Mas es criatura su Criador mirando.
Negarte que la causa incircunscripta
Poder no tenga sobre todas ellas;
Era negar del todo la infinita.
Son rayos de aquel Sol, y son centellas
Que no pueden faltar del Solio eterno,
Aunque falten la Luna, y las Estrellas.
Contradicion implica al sempiterno
Autor de los tres Orbes, à sì mismo
Le compare la hechura en abeterno.

Las almas son inmortales. Arist. de Anima, t. c. 66. iten. 7. Ethic. cap. 11. lib 9. Concil. Lateran. 3. Sess. 8. *Lo que toca al Orbe intelectual.*

Aqui niega Plinio como Gentil la inmortalidad de las Almas. Lib. 7. cap. 55. S. Thom. 1. p. q. 93. lib. 1. d. 58.

Todas las causas segundas penden de la palabra de Dios, que permanece siempre. Isai. cap. 40. v. 8.

Quien como Dios? ninguna criatura.

Psalm. 104. v. 1. 2. 3. Job. cap. 40. v. 10 Psalm. 140. v. 15. Psalm. 102. v. 12.

Especie de locura, y barbarismo,
Es negar el poder inrevocable,
De que tiemblan las furias del abismo.
A tu opinion respondo variable,
Sobre los mundos que propones, siendo
Argumento profundo, y admirable.
No huvo mas deste Mundo, anteponiendo (do
A tu duda la fè de la Escriptura,

Gen. cap. 1. v. 1.

Que con toda verdad lo està diciendo.
Vuele tu pensamiento à la hermosura
Del Siglo antecedente, y mundo à mundo
Penetra imaginada arquitectura.
Es fuerza que les dès (siendo segundo
Tu juicio) su principio: aunque la mente
Adelgace vn concepto tan profundo.

Augustin Civit. D. lib. 12. cap. 10.

Siglos de Siglos, efectivamente
Son en el Siglo propio incorporados,
Por medio de la causa Omnipotente.

Aristoteles dixo ser la materia primera coeterna con el Criador. Platon lo niega, y es mas firme, y verdadera su opinion.

En la materia prima estàn errados
Los vanos, y sobervios argumentos,
De los peripateticos nublados.
Platonicos, y sabios fundamentos
Son los que asientan vn principio grave;
En los tres animados movimientos.

August. Civit. D. lib. 8. cap. 12. 13.

Confiessa como sabio aquel suave

Ar-

Artículo de Fè, de que ha tenido
El Divino Moyſen la docta llave.
Si otorgas el principio, lo has creìdo,
Si dudas el origen, yà lo erraſte,
El fin, yo te le tengo concedido.
A mucho te atreviſte, quando hallaſte
Nuevos mundos al Orbe ſuceſsivos;
Con que la infinidad encadenaſte.
Los principios que tiran à nocivos;
Deben ſer repudiados de la idea,
Por no hacer los errores exceſsivos.
Todo obrar por ſu fin quietud deſea,
Y no la puede aver en tantos mundos,
Pues vno por el otro ſe paſſea.
Que ha de aver, ò que huvo Orbes ſegundos,
Es juicio temerario, y tu doctrina
No llega à conocer juicios profundos.
El Autor deſtos mundos predomina
Sobre todos los juicios realzados,
Y à los que vàn errados encamina.
Los Angeles perfectos, ſon llamados
Imperfectos, notando lo perfecto
De aquel que los criò Rayos alados.
Formar en el eſpiritu concepto,
Que friſe con el Cielo imaginario;

En el principio criò Dios. Gen. cap. 1. v. 1.

Argumentos ſofiſticos brevemente los deſhace la razon.

Job. cap. 9. v. 1. 2. 3. *Por la gracia.*

No ay criatura, que no reconozca la ſuma perfecciõ de ſu Criador. Pſalm. 104.

Es ignorar la causa, y el efecto.
Firme resolucion en juicio vario,
Vanidad vendrà à ser del señorio,
Adquirido de espiritu contrario.
Delirar por saber; es desvario:
No seas demasiadamente sabio. Eccl. cap. 7. v. 16. Saber por merecer; es triumpho santo,
Donde alcanza victoria el alvedrio.
Llorar de necio; es malicioso llanto:
Sentir de cuerdo; es acto mas prudente:
2. Reg. cap. 2. v. 8 No todos tienden en el agua el manto.
No baxa de la esfera lentamente
El fuego elemental? alimentando
El mistico bolcan en fragua ardiente?
No baxan los espiritus, formando
En potencia. En los cuerpos viviente movimiento?
La parte racional iluminando? (mento;
Pues què mucho, que torne el Firma-
En la resurrecciõ Ezeq. cap. 37. A dàr las almas à los cuerpos mismos,
Si dà lo que llevò cada elemento.
Essos que dàn los mundos parasismos,
Vendràn à ser en Dios actos forzosos,
Y saldràn de esse abismo mil abismos.
Los Orbes que se vèn maravillosos,
(Fabrica del Artifice Divino,)
Dios obra voluntariamente no forzosamente. Son actos voluntarios, no forzosos.

Ha-

Si por fin deſte Cielo criſtalino
Otro le ſigue ſuceſsivamente;
No ſerà libre el ſolo Peregrino.
Si ha de obrar el Señor forzoſamente,
La palabra ſagrada ſerà idea,
Sin voluntad divina interiormente?
Yo te concedo que la luz phebea;
Retirada al eſtremo de ſu cumbre,
La miſma obſcuridad el Orbe ſea.
Dios es vn Sol de intelectiva lumbre,
Si quitare los rayos à eſte mundo,
Vana ſerà del chaos la peſadumbre.
Como es el argumento tan profundo,
No quiero eſcurecerle con razones,
Ni hacerle entre los cultos ſin ſegundo.
Los ſagrados Doctores, los Varones
De ſabio, y de ſubtil entendimiento
Diſputaron aqueſtas opiniones.
Bien pudiera cubrir el argumento
Con el logico velo, que te aſsiſte;
Peſtañeando luz cada momento.
Pero mi claro ingenio no conſiſte
En culto babilonico, dudando
La maxima de eſtado que perdiſte.
Alegrate con alma, conquiſtando

Pſalm. 115. v. 3.

Bolverà el mundo à ſu principio. Pſalm. 104.

Procura explicar el argumento con toda claridad.

Con los verſos cultos.

Clara es la verdadera ſabiduria. Prov. cap. 9.

La

La gloria.

La parte Real del Soberano templo,
Que alcanza el Sabio juſtamente obrando;
Vive para morir con buen exemplo;
Muere para vivir; pues no es impropia
La virtud ſoberana, que contemplo.
De ſutiles conceptos vna copia
El Alma embie al corazon errante,
Parte de voluntad activa, y propia.
Poſtreſe el duro Eſcollo de Diamante,
Rindaſe el fuerte à la virtud divina,
Quando ſe pone la razon delante.

DIALOGO TERCERO.

EL PEREGRINO PROPONE EL error de los que juzgan, que es necessaria la salvacion, ò condenacion de los hombres; porque Dios la tiene prevista abeterno, ò por la fuerza del influxo de los Astros. Y el de los que acusan la Divina Providencia, por lo que sucede en el mundo con los buenos, y los malos.

SAbiduria eterna, y Peregrina,
Musica celestial, Aura suave,
Deidad del Orbe, Aurora cristalina: Prov. cap. 9.
Yà và saliendo mi perdida nave
De la horrible tormenta; yà descubre
Con el Divino Norte el puerto grave.
Alguna niebla la razon encubre,
Pero al Sol de tu gracia ha de postrarse,
Divina luz, que el Pielago descubre.
Confiesso que los Siglos han de hallarse, S. August. Civit. D. lib. 12. cap. 10

De-

Debaxo deste Siglo numeroso,
Y con el tiempo mismo acompañarse.
Creo tambien, que el brazo poderoso,
Sin la cadena de los Siglos, hizo
De nada este edificio luminoso.
Tu argumento mi duda satisfizo,
Con la Resurreccion, algo explicada,
Mas no del todo mi opinion deshizo.
Dime, si la sentencia decretada,
Antes de aver pecado, se sabia,
Què culpa tiene, el que sin luz andaba?
Si el Señor como Dios lo conocia,
Yà viene el Reo al Mundo condenado;
Segun lo siente la flaqueza mia?
Dios sabe lo presente, y lo passado;
Dios sabe lo futuro? pues quien duda
Que dexe de cumplirse lo acordado?
Si la razon es firme, y no se muda,
Has de sentir, y confessar Señora,
Que à mi argumento la verdad ayuda.
Si Dios (à quien mi Alma siempre adora)
Sabe los passos de la vida humana,
En què parte la vida se mejora?
Si el ente de la causa Soberana
No ignora el fin; y es fuerza que le tenga;

Nueva duda de la fragilidad humana.

Los predestinados, dice no lo son, pues se condenan muchos, y que si Dios lo sabia no puede dexar de ser: Error grandissimo.
Scotus lib. 1. d. 40. 116. 3. d. 20.
S. Bonav. lib. 1. d. 40.
Malac. cap. 3.
Num. cap. 23.
Adonde està el libre alvedrio.

Què

Què libre accion su libertad allana?
Que venga à merecer, ò que no venga,
Donde tiene su fuerza el alvedrio;
Para que el hombre libertad mantenga?
Al mar camina por su curso el Rio,
Faltar no puede el centro à su corriente,
Ni al hombre el fin del vano Señorio.
Este fin ha de ser forzosamente
Comprehendido del ente poderoso;
Luego faltar no puede? es evidente.
Si huvo de ser, y fue, será forzoso
No ser predestinado el hombre, quando
Le condenan al valle tenebroso? (do,
Con fuerza viene este argumento obran-
El que viene, no sabe à lo que viene,
Pero sabelo Dios, el fin mirando.
Si la eterna Deidad no le previene
Defensa alguna, que librarle pueda,
Què libre imperio su grandeza tiene?
Segun esta razon, en pie se queda,
El agravio del hombre; si ha caido
El meromixto imperio de su rueda.
Alude à esta razon el atrevido
Govierno de los Astros, alterando
El organico cuerpo recibido.

To-

Todos su inclinacion estàn forzando,
Job. cap.6.v.4. Tirandole saetas de la cumbre,
Su ruina, y su desgracia conquistando.
No menos me ha causado pesadumbre;
Eccles. cap.8. 9. 10. Vèr la desigualdad, que tiene el mundo,
Entre la niebla de la basta lumbre.
En Salomon este derecho fundo,
Y pues el Orbe no admitiò remedio;
Menos el hombre en termino segundo:
Dame, si puedes, vn divino medio,
Que ajuste esta Balanza bullicioſa,
Con que se ponga la razon en medio.
Eccles. cap.8.v. 14. Veo la iniquidad artificioſa
Sobre la cumbre de la humana vida,
Abatir la justicia poderoſa.
Veo que reyna la sobervia, asida
Al Trono de Babel, lisongeando
La tiranica accion del homicida.
Veo al Pobre los bienes mendigando,
Eccles. cap.7.8. 9. Y al Rico, siendo escandalo del Cielo,
Sin virtud los Thesoros aumentando.
Causame gran dolor, mas desconsuelo,
Que vn necio mande sin razon vn Sabio,
Fundando necedades en el duelo.
Quien, di, podrà sufrir vn desagravio

Hijo del mismo duelo aborrecido,
Honra llamando su atrevido agravio.
Ay de mi, que nacì despoſſeìdo
Del derecho ſagrado, pues ſe ofrece
El Rico à ſepultarme con olvido.
Quatro coſas mi anima aborrece;
Pobre ſobervio, Trono ſin juſticia,
Sexo ſin honra, y Viejo que apetece.
Cinco abomino; falſedad, delicia,
Adultero, homicida, y poco menos
Un malſin ſobornado de codicia.
A donde aſsiſte el premio de los buenos?
Si el Siglo de los malos prevalece,
Y eſtàn los Pueblos de maldades llenos.
La juſticia ni luce, ni parece;
Y en los Tronos aduſtos de Etiopia
La verdad por dinero ſe obſcurece.
O quien ſupiera autorizar la copia
Del eſtado del Mundo con la vida,
Lectura del eſpiritu mas propia.
Aquella providencia ſin medida,
Alma del Mundo, como cauſa eterna
Remedie eſta Politica perdida.
Su eſſencia incomutable, y abterna
Cure la llaga deſte monſtruo horrible;

Job. cap. 27. v. 2.

Penſion de Siglo trabajoſo.

Pues

Pues ſolo puede como cauſa interna.
Si el Sabio, dixo, con dolor terrible,
Eccleſ. cap. 10. v. 5. 6. Que viò ſalir (por yerro) del impireo
Un daño general; yà fue viſible.
Eſte ſin duda ha ſido aquel delirio,
Que Salomon lloraba en el ſugeto
Mas comodo à la pena, y al martyrio.
Que el malo pribe, ſin tener reſpeto
Eccleſ. cap. 7. v. 15. A la cauſa primera! y que domine
Sobre el Sabio, el prudente, y el diſcreto!
Que todo ſe govierne, y encamine
Por guſto de vn ſobervio poderoſo;
Y que ſin Dios los Pueblos arruine!
Que el Pobre deſvalido, y temeroſo,
Armado de virtud, pierda la vida
A manos de vn Tirano codicioſo!
Que la verdad eſtè tan desvalida!
Que muera el que la dice ſin remedio!
La Politica ſanta eſtà perdida.
Que el interès ſe ponga de por medio,
Alentando la barbara codicia!
Y que ſe llame ſoberano medio!
Que à manos de la hidropica delicia
Toda virtud acabe, y que el dinero
Se llame inteligencia de juſticia!

Eſta

Esta desigualdad tuvo primero
El siglo antecedente? no es posible,
Y si la tuvo; otro govierno espero.
Que estè la vanidad tan insufrible,
Que se oponga à las leyes soberanas!
Parece à la razon cosa increible.
Què no respeten à las obras canas
Jovenes vicios, locos atrevidos!
Quando se han de acabar estas manzanas?
Hasta quando los necios presumidos
El fruto comeran de su pecado,
Al Arbol (no del bien) del mal asidos?
Hasta quando, hasta quando, el hombre
El virtuoso, el solo, el Peregrino. (honrado,
Ha de ser oprimido, y agraviado?
Hasta quando este Job casi divino,
Dirà que le han quitado su derecho,
Torciendo la sobervia su camino?
Dexa que sea en lagrimas deshecho
Mi triste corazon, dexa que llore
Por agua fuego, que me abrase el pecho.
Dexa que la fortuna se enamore
De mi propia desdicha interiormente,
Y que sus penas liquidas adore.
Dexame destilar como vna fuente

Gen. cap. 3.

Job. cap. 27. v. 2.

Quexas justissimas de la politica del Siglo.

Dolores puros, cuyos hondos mares,
Publiquen mi furor esteriormente.
Dexame blasonar de mis pesares,
Dexame que al martyrio ofrezca luegò
El corazon, en candidos altares,
Que el malo viva, y muera con sossiego!
Que el bueno muera, y viva con tormento!
No lo puedo sufrir, mi error es ciego.
Si tengo racional entendimiento,
Con justa causa en colera anegado
Peligra mi atrevido sentimiento.

LA SABIDURIA RESPONDE, que Dios no necesita à la operacion, porque la sabe, y vè antecedentemente; porque la vè, y sabe que ha de suceder libremente, y dependente del libre alvedrio del hombre, que le diò, y le mantiene. Prueba que los Astros no fuerzan, aunque inclinen; y explica como las mismas acusaciones de la Divina Providencia prueban, que ay otra vida, en que serán premiados los buenos, y castigados los malos: Dice quan ocultas son al juicio humano las disposiciones Divinas, y quanto debe venerar las que no entiende.

TU ingenio peregrino, y delicado
Enfermò de accidente peligroso;
A voces pide, el Phisico sagrado.
Sanar pretendo el tema doloroso
Que recibiò el espiritu, curando
La duda de tu juicio tenebroso.
El Divino Señor conoce quando
El hombre nace, el fin de su camino;

La sabiduria es phisica espiritual Prov. cap. 6. 9. 10

Todos nacieron para salvarse,

se, y los que se condenan es por vsar mal de su libre alvedrio.
S. Thom. 1. p. q. 100. art. 2. Scotus Braia lib. 1. dist. 20. S. Augustin. Civit. Dei lib. 12. cap. 21.

Pero con libre imperio viene obrando.
No por saber el rumbo peregrino,
De parte del impulso soberano,
Se fuerza el libre, y general destino.
El pacto natural del hombre humano
Consta de voluntad, cuya luz bella
Alumbra libremente el Occeano.
La vida es mar, el golfo lo atropella,
Este fue el alvedrio; y le assegura
La inclinacion (benigna) de la estrella.
La voluntad faliò sin ligadura
De celestial poder; en quanto obrare
La viviente del Polvo Arquitectura.
Aquel Argos de luz, quando llegare
A vèr las obras del humano aliento,
Y todas como Dios las penetrare.
No tocàra la accion del movimiento,
Sabrala como Dios intactamente,
Pero no forzara su entendimiento.
No por saber el hombre claramente
Que otro forma vn delito, y le executa,
Fuerza la accion, mirandola presente.
La causa de las causas absoluta
Dixo, al formar espiritu de vida,
La libre voluntad no se disputa.

Libre alvedrio. Const. Gen. cap. 1.
Gen. cap. 1. v. 26. 27.

Si

Si vino à merecer el Alma, vnida
A la ſimple materia, què merece?
Si en la fuerza conſiſte ſu caìda.
Flaco argumento la razon ofrece,
Quando prueba ſin luz vn deſatino
Que por ſutil, ni luce, ni parece.
Las obras de virtud abren camino,
Y dàn libre alvedrio poderoſo
Al hombre, poco menos que Divino.
Lo que ha de ſer, no puede ſer forzoſo
Por la violencia de la eterna cumbre,
Seralo por querer el ambicioſo.
Aquella idea de divina lumbre,
Alma del Orbe, intelectivamente
Condenàra la barbara coſtumbre.
Y ſi lo viene al mundo (error patente)
De que le ſirve procurar ſalvarſe?
Obrando como ſabes variamente.
De toda la razon quiere privarſe,
Quien de barbaro abſurdo ſe previene,
No teniendo verdad, à que arrimarſe.
No eſtà, no, condenado el que ſe viene
A merecer por sì: ni ay cauſa vrgente
Que por fuerza le ſalve, ò le condene.
El bien, y el mal, el arbol floreciente,

La ſemejanza de lo intelectual es libre como lo dice el texto. Gen. cap. 3. v. 21. 22. *Ea qui (dixo Dios) que el hombre es como vno de nos.*

Pſalm. 8.

Eſto es, ſi viniera condenado de aberno, pero ſi ſe condena es por ſu culpa como dicen. Auguſt. Civit. D. lib. 12. cap. 21. S. Thom. 1. p. q. 100. art. 2.

Gen.cap.2.v.16. 17. Comunica esta accion al alvedrio,
Vida, y muerte lo dicen claramente.
Es terrible baxeza, y desvario,
Que estè conmigo el libre entendimiento;
Y diga yo por fuerza, que no es mio.
El viviente en los Siglos, cuyo intento
Dan.cap.4.v.20. Es amparar al hombre, que ha criado,
Nos libre deste error sin fundamento.
El corazon de Pharaon dañado
El desengaño desta duda advierte,
Libre le tuvo, pues là viò forzado.
Inclinan pero no fuerzan. No el imperio del astro altivo, y fuerte,
Arruina la materia peregrina,
Quando goza la forma mejor suerte.
Su natural poder al hombre inclina:
No fuerza, no constelacion errante;
Dulcemente en vosotros predomina.
Pregunto, este edificio de Diamante,
Del primer mobil. Rige la inteligencia que le mueve?
Siendo la misma inteligencia amante?
Si es necessario que tu cuerpo lleve
El Alma, por primero movimiento,
El Planeta inferior reynar no debe.
Phisicamente hablando, el alimento
De quatro calidades corruptibles

Aun

Aun tiene mas imperio, y fundamento.
Diràs con Job, (mirando las visibles
Obras de Dios) que està determinado
El fin, entre las pruebas infalibles. (dado
Respondote, que el bien que se ha here-
En la generacion, como la vela,
Durara con el tiempo limitado.
Pero si el viento sopla la candela,
(Accidente, ò pecado cometido)
Morirà la finita centinela.
No carece la prueba de sentido,
Ni es reciproco al ser del argumento
Vèr, y ante vèr lo que serà, y ha sido.
Esta limitacion tiene su asiento
Sobre el humedo mismo, y acabarse
El curso puede en ambito violento.
Del caso, y la fortuna ha de burlarse
La sabia providencia por estado,
Pues ella sola à sì puede igualarse.
Poco nos dice, y nos señala el hado,
Pero el todo, ò la parte sucesiva
Queda sujeto à brazo reservado.
Ningun agente del imperio priva
Al hombre, amplificando su fortuna
La parte de la Esfera intelectiva.

Job.cap.14. v.5.

Humedo radical.

Destemplanza.

Ninguna criatura està sujeta al caso, al hado, sino à la Providencia divina la qual dexa obrar à las segundas causas por sabiduria. Augustin.Civit.D. cap.7. S.Thom. 1. p. q. 115. 116. lib. 1. Sent. d. gent. c. 93. de Opusc. 28. q 5. de veritate, art. 1.

S. Luc. 21. Math. 6. Auguſt. lib. 83. quæſt. q. 34. S. Auguſt. Civit. D. lib. 5. cap. 1. Pſalm. 104. v. 27. 28. 29. 30. Job. cap. 40. v. 10 Pſalm. 140. v. 15.

La variedad hermoſa de la Luna,
La hermoſura del Sol, y los Planetas,
No forzaràn de ſus virtudes vna.
Las falſas opiniones ſon cometas,
Que amenazan ruina al entendido,
Quando alientan diſputas imperfectas.
Si te cauſa diſguſto conocido,
Vèr en el Mundo al pobre deſgraciado,
Y al Rico ſiendo malo obedecido?
Eſcucha mi diſcurſo con cuidado,
Si te quieres librar de vn argumento,
Que à los juicios mas doctos ha turbado.

Como Plinio que negò la inmortalidad al anima.

Una de dos, ò tienes penſamiento
De negar à tu Alma lo infinito,
O preſumes de agudo entendimiento:
Que importa que el Sobervio, en lo finito
Aumente bienes? ſi ſu Alma queda
Fiadora de la culpa, y el delito?

Prov. cap. 19. v. 4 Prov. cap. 21. v. 7

Si al Pobre virtuoſo ſe le queda
La virtud en el Alma; poco importa,
Que tenga bienes, ò que poco pueda.
No ay duda, que la vida larga, ò corta
Es vida humana; adquiere la divina,
Que la tela vital preſto ſe corta.
La altiſsima Deidad ſiempre domina,

So-

Sobre los mas ocultos penſamientos,
Y con juſticia en todos predomina.
Quien ſabe ſi los malos por momentos
Alla en el corazon interiormente, Eccl.cap.8.v.14
Solicitan por sì merecimientos?
Muchos que buenos ſon eſteriormente,
Engañan eſte Mundo variable *Hipocritas.*
Con ſantidad fingida, y aparente. Job. cap. 8.
El govierno ſupremo, y admirable
No ſe deſcuida de premiar al bueno,
Pacto entre Dios, y el hombre inrevocable. Gen. cap. 2. v.
Tu duda abſuelve, pues tu error condeno
Con la deſigualdad, que iguala el mundo, Eccleſ. cap. 8. v. 17.
Vibora que ſe dà contra el veneno.
Del daño principal nace el ſegundo:
Y deſte daño, que tu juicio ignora,
Reſulta eſte ſecreto tan profundo. Eccleſ. cap. 7. v. 13.
El hombre, que los bienes atheſora,
Es dado al Siglo; el Siglo le apetece:
Como vna Dama ſu galan que adora.
Si la codicia barbara florece,
No es falta de govierno prevenido; *Juicios Divinos.*
Sino darle al error lo que merece.
Suelta la duda el docto, y entendido,
Sacando de la culpa ſu remedio,

Sien-

Siendo la vista objeto del oìdo.
Esta rebolucion, por cuyo medio
Se sustentan naciones diferentes;
Se jura de cometa sin remedio.
Los malos, y los buenos preheminentes
Seràn à todo mistico sugeto,
Por ser los racionales concluyentes.
Si crecen los malsines, te prometo
Que la eterna Deidad no duerme, quando
Ellos tienen al bueno por objeto.
Dexalos que malsinen, fabricando
La Torre de Babel artificiosa;
Las viudas, y los pobres arruinando.
La justicia del Cielo poderosa,
Derribarà la fabrica de cera,
Hydra de la sobervia riguroſa.
Icaros viles de nocturna esfera,
Precipitados en su mismo daño,
Seràn Phaetontes à la luz primera.
Si vn Tyrano cruel, lleno de engaño,
Alaga la crueldad, y la discordia;
Con el tiempo vendrà su desengaño.
En Dios nunca faltò misericordia:
Muchos buenos ayudan à los buenos,
Amparando la paz, y la concordia.

A todos trairà Dios à juicio. Eccles. cap. 12. v. 14.

Los Malsines, que buscan la vida al bueno, y le persiguen seràn destruidos. Prov. cap. 19. v. 9 Psalm. 109. v. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 22. Job. cap. 30. v. 8 9. S. Math. cap. 7. v. 1. 2. S. Luc. cap. 6. v. 37. Rom. cap. 2. 1. S. Marc. 4. 25.

Psalm. cap. 89.

Si

Si eſtàn los Pueblos de maldades llenos; Pſalm. 136. v. 2. 3.
De Juſticia divina eſtàn armados,
Que ay virtudes tambien contravenenos.
En los valles amenos, coronados
De vegetables flores oloroſas,
Ay eſtremos notables encontrados.
Las obras del Criador maravilloſas
Todas fueron perfectas, y divinas, Gen. cap. 1. v.
Altas, firmes, ſuaves, y glorioſas.
Mezcladas las naciones peregrinas
Se hace la tela varia, como el Cielo
Sembrado de centellas criſtalinas. (lo
Si el hombre corre à ſu ignorancia el ve-
Hallàra la balanza concertada,
En el contraſte miſmo del rezelo.
Si de parte del hombre eſtà quebrada
La rueda del Relox de la Juſticia;
Procura que la tuya eſtè ajuſtada.
Yà caſtigò el diluvio ſu malicia,
Por agua no ha de aver otro ſegundo, Gen. cap. 9. v. 11.
Que el Iris aſſegura ſu codicia.
Si Dios huviera de igualar el Mundo,
Abraſara millares de naciones;
Pero es piadoſo Dios, y en el me fundo.
El conoce muy bien los corazones,

Pe-

Proverb. Penetrando del vltimo ſecreto
Las ocultas, y varias intenciones.
Su govierno ſagrado, es tan perfecto,
Que el menor movimiento de la vida
No ſe eſcapa de juicio en mi concepto.
Eccleſ. cap. 10. v. 5. Viò Salomon por yerro deſpedida
La ſaeta del cuerpo del pecado,
Donde la eſpecie humana quedò herida.
No viò que ſu delito fue ſacado
De la idea mayor incomprehenſible,
Por el pecado. Sino de ſu precepto quebrantado.
Conociò que el Autor innaceſsible
Todo lo criò perfecto. Criar no pudo el cometido daño,
Gen. cap. 1. v. 31. Enemigo cruel de lo impaſsible.
Vueſtro primero Padre con engañō
Gen. cap. 3. v. 6. Alimentò eſte yerro: no le toco
Por ſer mi natural el deſengaño.
No me irrito jamàs, ni me proboco
Con ſemejante duda; porque veo
Que diſcurrir no puede el que eſtà loco.
En eſta culpa tu ignorancia leo;
Porque alguna diſculpa ha de buſcarſe
Al que ſin orden ſe preſenta reo.
Mal puede el ſer humano colocarſe
En la cumbre no viſta del ſecreto;

Si

Si no quiere perderse, ò despeñarse.
Lo torcido que vès, es tan perfecto,
Que no admite remedio de otra mano, Eccles. cap. 3. v. 14.
Por ser de noble causa, noble efecto.
Intrepido govierno cortesano
Hijo de la Politica del mundo,
Es querer enmendar lo Soberano.
El poderoso brazo sin segundo,
Premia, castiga, facilita, abona,
Quanto dista del Cielo hasta el profundo.
Que alcanza, que consigue, que blasona,
El ingenio mas docto en la disputa,
Si à su propia ignorancia no perdona.
La sobervia, que forma vna conduta
De opiniones sofisticas, merece
La Reyna de las penas absoluta.
El ingenio sutil, que favorece
La escuela de Babel aborrecida;
Entre su loca confusion fallece.
No condeno la ciencia conocida;
Condeno la arrogancia declarada, Eccles. cap. 6. v. 11.
Hydra del alma, muerte de la vida.
El Rey de los tres Orbes, cuya espada
Corta cristales, montes arruyna,
Es èl Juez de su causa averiguada.

No

No està la inteligencia tan vecina
Psalm. 138. v. 6. Del animado polvo, que blasone
El hombre de su ciencia peregrina.
El ambito que vès, termino pone
Al discurso mayor, favorecido
De la eterna virtud que lo dispone.
Si quieres saber mucho, vàs perdido,
Eccles. cap. 7. v. 16. Si escrives muchos libros, vàs errado,
Si te crees de algunos, vàs vendido.
Si estudias la virtud, iràs ganado;
Pero si estudias vanas opiniones,
Antes seràs Sobervio, que Letrado.
Modera como cuerdo las passiones,
Que mucho al precipicio se avecina,
Quien vsa mal de todas sus acciones.

DIALOGO QUARTO.

EL PEREGRINO DIFICULTA sobre lo infinito de la pena, siendo la culpa finita. Porque son tan pocos los que se salvan, y porque permite Dios tantos ritos, y adoraciones falsas. Desea saber lo que es el Alma, y como se vne à Dios despues de separada, y en que consiste su immortalidad. Discurre por las miserias de la vida, errores, y engaños de ella; y se lamenta de su pecado, quexandose de la muger, que le engañò, y de los daños que le resultaron de su culpa.

SI tu perfecta, y candida Doctrina
La mente de mi Fè no sossegàra,
Anduviera bagando peregrina.
Mas saber con estremo deseàra;
Como tan pocos son los escogidos,
En tanta multitud de origen rara.

Nuevas dudas de infinitos Philosofos gentiles.

Ten-

Tengo tambien inquietos los sentidos
De vèr que para siempre condenados
Los que obrá mal, han de quedar perdidos;
Cien años de sacrilegos pecados,
Como pueden tener eterna pena?
Quedando en el abismo sepultados.
El Divino Juez, como condena
A infinito penar culpa finita,
En parte corporal, y en parte agena?
Si el pecado por tiempo se limita,
Como no tiene termino decente
La pena segun dicen infinita?
Si el espiritu llora interiormente,
Porque no ha de bolver acrisolado
Perdunado. A la esfera diafana, y ardiente?
Afligeme tambien vèr, que ha llegado
El estado del Mundo à ser perdido,
Con muchos ritos, y adoraciones falsas. En vno, y otro culto idolatrado.
Inquieto tray mi racional oìdo,
De tanta adoracion, y rito vario
El bullicio alterado del sentido.
Aborrece la vida su adversario,
La muerte. Gen. cap. 2. En cuyo objeto hidropico, parece
Que nace con el Alma su contrario.
Deseàra la mia (pues fallece

Toda opinion ante la Fè divina)
Que vna sola verdad se conociesse.
La explicacion quisiera peregrina,
De como puede el Alma copularse
A la suprema esfera cristalina?
Por què medio (despues de separarse
Del cuerpo material) sube à su centro
La forma intelectiva à iluminarse?
Tu que à mis dudas sales al encuentro;
Dime, què es Alma? quando fue criada
Si sabes los secretos de allà dentro?
Esta inmortalidad, tan estimada,
De què se forma? si despues de muerto
El cuerpo material; no se vè nada?
Dime tambien el deseado puerto,
Que en el Trono de Dios el Alma alcanza;
Quando se aparta deste mundo incierto?
Qual es el fin del hombre? què esperanza
Puede tener el que la Fè no sigue?
Pesando con justicia esta balanza:
Y porque mi deseo se mitigue,
Dime, què agravio hice à mi memoria?
Que con glorias passadas me persigue.
Gusano, y no varon, la sacra historia
Me llama à voces, y lo soy sin duda

Job.cap.17.v.14

Si confieſſo mi sèr, y vanagloria.
Sujeto à privacion, no ſe le muda
Al vicio torpe, la coſtumbre fiera,
Del pecado cruel viviente ayuda.
Nacido de Muger (que no debiera)
Job.cap.14.v.1.2. Llorando en profecia mi venida,
Sobre ignorancias vì la luz primera.
Ganè reſpiracion por tener vida,
Quexaſe de la fragil naturaleza que tiene el hombre. Entregandome en ella, de tal ſuerte,
Que quando la alcancè, la hallè perdida.
Cada paſſo que dì fue con la muerte,
Pues al nivel que el tiempo me alentaba,
Me amenazaba ſu cuchilla fuerte.
Como à innocente joven me trataba
La edad no conocida, quien dixera,
Que el mundo con niñeces me engañaba?
Naturaleza no, no ſe atreviera
A decirme, que fuera peregrino,
Si antes de aora lo que sè ſupiera.
Salì como el armiño caſto, y fino,
Pero en el lodo vil de mi pecado
Me robaron los vicios de camino.
Entendì que venia à ſer amado
Del mundo, en fè de mi innociencia pura,
Y halleme ſin amparo deſterrado.

Quan-

Quando la juventud terrible, y dura
Se desatò del lazo de la infancia;
Se me huviera de abrir la sepultura.
No suele rayo, no, con arrogancia
Precipitarse de la negra nube;
Baxando con secreta vigilancia:
Y su activo furor que en humo sube,
Arruinar los sobervios edificios;
Como yo de la esfera donde estuve.
Ofrecì delicioſos sacrificios,
En el ara del Siglo à mi alvedrio,
Pagando naturales beneficios.
Como se ensancha el opulento Rio
En los campos de Memphis, mi delito
Se estendiò por el vano Señorio.
En la misma materia truxe escrito
La forma de mi muerte, quien pensara
Que mi vida midiera lo finito?
La alegre primavera de mi cara,
Palida imagen de nevada cera,
Manchò la Luna de mi espejo clara.
O nùnca la vejèz me conociera!
O nunca lo decrepito (violando
La fuerza de mi sèr) me acometiera!
Què me quieren los Astros, alterando

Como bruto.

El Nilo.

Buelve à quexarse de su pecado.

La fabrica divina; què me quieren
Los Cielos, que me estan amenazando?
Los simples Elementos, què me adquierē
Sino la muerte horrible? disfrazada
En accidentes barbaros què mueren.
Esta ha sido la esfera regalada,
Delira con el dolor. Que el pecado me diò; sin duda alguna
Job. cap. 3. v. 3. Esta naturaleza condenada.
La rueda he sido yo de mi fortuna;
Pues baxè de la Gloria desterrado,
Gen. cap. 3. v. Al abismo nocivo de la cuna.
Quise ser buen Politico de estado,
Y en el Palacio noble del Consejo
Por ignorante estuve decretado
Lisongeros al olio, con despejo
(Retratos de Retorica pintura)
Me dieron la lisonja por espejo.
A la purpura sacra vì segura,
Dichoso su govierno soberano,
Alta contemplacion de su cordurā.
En todo el laberinto cortesano
No hallè quien remediasse mi tormento;
Por mas que me preciaba de Trajano.
Fieme de mi mismo, con intento
De no irritar mi barbaro enemigo,

Y engañòme ſu loco entendimiento.
Llamaba al Mundo verdadero amigo,
Perdime en èl, y le conozco, quando
Soy de mi daño, y de ſu error teſtigo.
Los dias, y las noches voy paſſando,
Con eſperanza de mejor ventura,
Y ſe và por mi mal precipitando. Job. cap. 7. v. 3. 4. 5. 9.
Yà me llama la horrenda ſepultura,
Alcazar del laurel, y del harado, Job. cap. 7. v. 9.
Morada la mas cierta, y mas ſegura.
Eſta caſa alcancè por mi pecado,
O quien nunca pecàra! ò quien pudierā
Eſcuſar eſte alvergue inanimádo! (rā,
Ay de mi! que he de verme en vna eſfe-
Deſecho en polvo, donde no ay ſentido,
Aqui de la paciencia verdadera!
Aqui de mi valor! juſticia pido
Contra el ſexo cruel afeminado,
Que mi primer blaſon puſo en olvido. (dō
En el huerto de Heden me ha condena-
Un apetito, vna ignorancia, vn duelo, Gen. cap. 3.
Una muger, yà dixe mi pecado.
Dexame que ſuſpire, ſuba al Cielo
Mi llanto en doloroſa competencia,
Y taladre mi pena el azul velo.

Apelo à la Divina Omnipotencia,
Y deſte Original pecado pido
Ante el propio Juez, nueva ſentencia.
Si por hombre mortal ſoy conocido,
A la inmortalidad quiero quexarme,
De averme en eſte valle conducido.
No pude, no, de vna muger librarme,
Peor que la ſerpiente me ha tratado
La que el Cielo me diò para engañarme.
Gen. cap. 3.
Deſeme luego de mi error traslado,
Y mire la juſticia Soberana
Sino de materia corruptible.
De que Sol, ò que Luna ſoy formado.
Tiròme la muger como liviana
Un rayo de la luz de ſu hermoſura,
O nunca yo tragàra la manzana!
Con èl me derribò, pues que procura
Mayor caſtigo el Cielo que dexarme
En manos de la muerte mas ſegura.
Amor quiſo ofenderme, y acabarme,
Quien fino vna muger pudo perderme,
Y del arbol de Vida derribarme.
De mi lado ſaliò quien por venderme
Llorò con dos luceros agua, y fuego,
Gen. cap. 3.
Uno pudo anegarme, otro encenderme.
Perdì mi voluntad, perdila luego,

Y perdì mi linage, como pierde
La vista, el que con ella queda ciego.
Pequè, no pude mas, de mi se acuerde
El Divino Señor, que me diò vida;
Mi adormecido espiritu recuerde.
Pues la especie mortal và de caìda,
A la misericordia pienso afirme
Deidad en todo el Orbe conocida.
Este serà el proposito mas firme,
Que puede conquistar el hombre humano,
Para que en gracia el Cielo le confirme.
Mas ay dolor! que el barbaro tirano,
Mundo cruel, derriva las acciones,
Que tiran al decreto Soberano. (nes
Ni aun durmiendo me dexa con visio-
Mi loca vanidad; dandome el sueño
Fantasticas, y vanas ilusiones.
De dia bebo el vicio por beleño
Y de noche (Avestruz de yerros viles)
De todo el Mundo me imagino dueño.
Estas de mi pasion guerras civiles,
Agitaron mi vida de manera,
Que yà pende de espiritus sutiles. (diera
O quien me diera aliento! ò quien pu-
Quexarse del agravio que me hizo

Naturaleza convertida en fiera. (hizo
Que rudo monſtruo con crueldad des-
Sus hijos, como mi materia horrible
En deborar virtud ſe ſatisfizo.
El Sol me abraſa con ſu ardor terrible,
La Luna, me acrecienta los dolores,
Venus me mata; Marte es inſufrible.
Jupiter deſvanece mis humores,
Mercurio mis paſsiones ſingulares,
Y Saturno mis anſias interiores.
Los Orbes alimentan mis azares,
Los Cielos fiſcalizan mi ſoſsiego,
Las Eſtrellas alientan mis peſares.
Vame gaſtando poco à poco el fuego,
Anda la tierra loca por tragarme,
El mar por anegarme ſin ſoſsiego.
El ayre con rigor quiere acabarme,
El Invierno con nieve concluirme,
Y el Verano con fuego devorarme.
Si digo las verdades, no ay oìrme,
Sino las digo, acaban con mi honra,
Si la profeſſo, dàn en perſeguirme.
Si ſoy honrado; el malo me deshonrā,
Si ſoy cruel; no quieren que lo ſea,
Si ſoy humilde, el necio no me honra.

Si pobre vengo à ſer, no ay quiẽ me vea;
Si rico vengo à ſer, todos me piden;
Si hago juſticia, nadie me deſea.
Si pido lo que es juſto, me deſpiden;
Si vivo en la Ciudad, trazan mi daño;
Si buſco ſoledad, mis paſſos miden.
Si eſtudio por ſaber, todo es engaño;
Si ignoro por vivir, no ſoy diſcreto;
Si lo pretendo ſer, no ay deſengaño.
Si juſtifico el bien, ſoy imperfecto;
Si no lo jufiſtico, ſoy vn necio;
Y ſi lo ſoy, me pierden el reſpeto.
Si viſto vanidad, no tengo precio;
Si profeſſo humildad, ſoy ignorante;
Y ſi lo ſoy, me tratan con deſprecio.
Si ſoy Señor, mormuran mi ſemblante;
Si ſoy valido, con la embidia lucho;
Y ſi me hago temer, ſoy arrogante.
Si tengo muchos bienes, gaſto mucho;
Si no los tengo, por tenerlos muero;
Y mil oprobios, ſi los tengo, eſcucho.
Si doy conſejos, ſoy vn majadero;
Si tacho faltas, dicen que mormuro;
Si las callo, me tienen por fevero.
Si juro con verdad, ſoy vn perjuro,

Sino me trato bien, soy vn menguado;
Y si miro por mi, soy Epicuro.
Si rezo, soy hipocrita de estado;
Sino rezo, me llaman Atheista;
Y de qualquiera suerte soy culpado.
Si noto vicios, tengo mala vista;
Si los consiento, dicen que los tengo;
Si los publico, soy vn quimerista.
Si acuso al malo, dicen que me vengo;
Sino lo acuso, complice me llaman;
Y todos dicen que verdad no tengo.
Sino soy liberal, luego me infaman;
Si gasto mi dinero, soy perdido;
Y en tanto que lo doy, todos me aman.
Si hablo sencillamente, voy vendido,
Si peco de sutil, soy malicioso;
Si lloro, soy Eraclito ofendido.
Si rio, soy Democrito vicioso;
Si hago versos, soy loco declarado;
Y si prosa, retorico enfadoso.
Si doy mi parecer, soy mal Letrado;
Si receto salud, la misma muerte,
Llamandome Avicena, si he cenado.
Si soy valiente, culpanme de fuerte,
Si soy cobarde, llamanme gallina;
Aqui de Dios, quien vive desta suerte! LA

LA SABIDURIA RESPONDE, que Dios llama à todos ſin excepcion de perſonas. Dice que la culpa es ofenſa de vn ſugeto infinito, y por eſſo le es correſpondiente pena infinita, y que como el alma es inmortal no puede acabarſe ſu pena, como no puede tampoco acabarſe ſu gloria. La falſedad de las varias Religiones nace de la falta de fè, cerrando los hombres los ojos voluntariamente à luz, que Dios embia generalmente à todos. Explica como el Alma ſe vne con Dios en la gloria por via de entendimiento, y contemplacion, que llaman Viſion *los Theologos.*

TU quexa firme, tu diſculpa indigna
De merecer el docto beneficio,
Menoſprecia la ciencia peregrina.
Quien ofrece à ſu alma ſacrificio
De vanas, y ſofiſticas razones;
Camina como loco al precipicio.
Contritos, y ajuſtados corazones,
Valen mas que ſobervios argumentos,

Pſalm. 4. v. 6.
Pſal. 51. v. 18. 19

Alen-

Alentados con falsas opiniones.
No todos los delgados fundamentos
Firmes son en la humana arquitectura,
Quando vuelan ingenios por los vientos.
A la razon, que dices mal segura
Sobre que muchos fueron los llamados;
Pocos gozando de la esfera pura.
Te respondo, que todos son tratados
Con justicia, y verdad, pues son venidos
Ante el Sumo Juz à ser juzgados.
Llama Dios à los justos escogidos;
No porque escoja entre el linage humano
Los nobles, los valientes, y entendidos.
Que al numero mayor se dè de mano,
No es tirania, no, de la justicia,
Sino decreto santo, y soberano.
Aquellos que siguieron la delicia,
Aunque llamados por derecho fueron,
No son para la gloria de codicia.
Los que por leyes santas anduvieron,
Son aquellos Varones peregrinos,
Que nombre de escogidos merecieron.
Ganaron los Palacios cristalinos
A fuerza de virtud esclarecida,
Titulo mereciendo de divinos.

Sutilezas contra la verdad no son buenas. S. Paul. à Timot. cap. 2. v. 23.

Todos son llamados à la gracia, y amparo de la Fè, pero los escogidos son los que la recibieron.

Los Justos.

El

El numero mayor fue de caìda,
Por hallarse en el vicio consumido
El espiritu, origen de la vida.
Todo Varon perfecto es escogido:
Todo sobervio viene condenado:
Y assi se aparta el bueno del perdido.
La inteligencia deste, al otro estado
Està en diferenciar el bueno, y justo
Del impio cruel, y deprabado.
Este decreto soberano ajusto
Con la misma virtud, en cuyo muro
No se guarda jamàs el hombre injusto.
El vaso de eleccion candido, y puro
Con el licor, ò nectar soberano,
En la inmortalidad vive seguro.
Respondo à tu argumento cortesano,
Sobre ser condenado eternamente
Un infiel, vn barbaro tirano.
No el tiempo de vna vida solamente,
Pecando siempre, limitò la pena:
Oye, me explicarè divinamente.
Quando la culpa de delitos llena
Hacen vn cuerpo de la misma culpa,
En el todo la culpa le condena.
Que es finita la culpa, no es disculpa,

Auguſt. Civit. D. lib. 21. cap. 11.

Por-

Porque siendo infinito al que se agravia,
La sentencia infinita no la culpa.
Ciencia segura, poderosa, y sabia,
Es la que sigue el docto, quando en ella
La opinion verdadera desagravia.
Si el alma es inmortal, no ha de vencerla
La vida, quando inmortaliza errores
El que nació para poder perderla.
Penas eternas, mares de dolores,
Merece el que murió con el pecado,
Ofendiendo al Señor de los señores.
No puede (de razon) ser perdonado
Aquel, que por sus culpas, y delitos
Baxa à perpetua pena condenado.
Si son los mandamientos infinitos
Por palabra de Dios? como pretendes
Que tiren los errores à finitos.
La culpa buscas, la verdad ofendes,
Si à la materia misma limitada,
Igualas lo essencial, que comprehendes.
Cesa la vida al fin de la jornada,
No el alma, que à la pena està sujeta:
Una es eterna en ser, otra no es nada.
Mudòse de perfecta en imperfecta,
Y quedòse la pena inrevocable,

Por

Por alma de la pena mas ſecreta.
Quando el enfermo ſe mirò incurable,
No ay remedio que friſe con la vida,
La muerte es medicina ſaludable.
Lo propio es en el anima perdida
El caſtigo inmortal, porque ſe forma,
De la ſobervia culpa cometida.
El depravado ſer, que ſe conforma
Con el vltimo objeto aborrecible,
Es quien la pena para ſiempre informa.
El que goza la gloria innaceſsible,
No puede condenarſe, ni ſalvarſe
El que perdiò la gracia incomprehenſible.
No debe el condenado copularſe
Con la eterna deidad por tiempo alguno,
Si vna vez ha llegado à condenarſe.
No es el tormento executado en vno
Tan breve como ha ſido ſu pecado;
Y ſe caſtiga ſin error ninguno.
No ſe mide el delito por eſtado,
Sino por el eſtado de la culpa,
Pues por ella fue el hombre condenado.
Su propia voluntad no le diſculpa,
Porque ſiendo inmortal el Alma, queda
Eterno el daño por la miſma culpa.

S. Auguſt. Civit. D. lib. 21. cap. 11

Aun-

Aunque la parte racional exceda
A la materia fragil, que perece,
No es justo que la pena retroceda.
Lo que fue, pereciò; pues no parece,
Y pues quedò por complice la forma,
Pague el Alma la pena que merece.
Desta seguridad la culpa informa
A la pena privada de remedio,
Quando con el castigo se conforma.
No puede la piedad ponerse en medio,
Sino le admite luego la justicia,
Pues ella le condena sin remedio.
Aquella salvacion, que se codicia,
No se alcanza por tiempo limitado,
Que no ay limitacion en la delicia.
Faltale al hombre el juicio delicado,
Y como ageno de la luz del dia,
Le parece rigor ser condenado.
Si notàra el pecado entenderia,
Que el dilatado por su mal castigo
Por derecho divino merecia,
Dices que desearas ser testigo
De la verdad, y que en el mundo todo
No reynara jamas el enemigo.
Desearas tambien por sabio modo,

De la sabiduria luz del anima. S. August. Civit. D. lib. 21. cap. 12

El Demonio.

Que

Que Dios vn solo culto permitiera:
A tu deseo justo me acomodo.
Pero considerando la primera
Razon del argumento intelegible,
Tu duda absolverè desta manera.
La Fè, que con la ley se hizo invencible
Es vna sola Religion eterna,
Confirmada con pacto indivisible.
La gracia por los siglos abeterna
Se comunica à todas las naciones
De parte de la causa sempiterna.
Dilatada por climas, y Regiones,
Los escogidos solos la buscaron,
Con santos, y piadosos corazones.
Los fieles con la gracia.
Aquellos que la ley no veneraron,
No tienen fè, porque la fè les falte,
Sino porque sin ella la dexaron.
Los infieles.
La pura Religion sirve de esmalte
A la palabra de la Ley Divina:
No precepto de Venus, ni de Marte.
Es sumamente buena, y peregrina,
Y su Deidad publica luminosa
Con que à todos los justos encamina.
La Celestial Sion maravillosa,
S. August. Civit. D. lib. 11. 14. 21. 22.
Jerusalen triumphante de los Cielos,

Es de los Santos ſoberana eſpoſa.
Como alumbra los altos paralelos
El Pharol de los Orbes peregrino;
Aſsi alumbra la Ley los once velos.
La contraria opinion no ſe previno
Deſta antorcha diafana, y luciente;
Fixada en el impireo criſtalino.
Las varias Religiones ciegamente
Engañados entre la idolatria. Conocieron el clima, y la coſtumbre,
Adorando las ſombras de Occidente.
Eſta que fue nocturna peſadumbre
De barbaras naciones, no merece
El firme gozo de la impirea lumbre.
Quien deſprecia la gracia no florece
Como planta ſagrada entre los buenos
Con juſta cauſa ſin verdor perece.
En ritos viles liquidos venenos
El Alma bebe conocidamente;
De error dexando los ſentidos llenos.
No imagines, que el brazo Omnipotente
Suelta la errante fabrica, dexando
Sin luz de ſalvacion alguna gente.
Todos vienen la flecha diſparando
Al blanco fixo de vn Señor Divino,
Mas por falta de fè le vàn errando.

La

La falsa Religion ciego camino
Señala al movimiento de la vida;
Pero la Fè le tiene peregrino.
Està la salvacion tan conocida
Debaxo de la fè de su vandera;
Que vive el Alma à su grandeza vnida.
Preguntas, como puede la tercera
Duda absolverse, separando el todo
La parte Real de la suprema esfera.
Respondote que siempre me acomodo
Con la palabra santa intelectiva,
Pues no puede faltar de ningun modo.
La firme semejanza no se priba
De la inmortalidad, y colocarse
Debe en la gloria, porque eterna viva.
Puede el Alma del hombre copularse
Con el amor divino por la mente:
Lazo que nunca llega à desatarse.
Discurre como Sabio cuerdamente,
Considerando, que el amor pretende
Honrar al inferior perfectamente.
Intelectivamente comprehende
La vnion, que se perdiò por el pecado,
Por ser pharol, que à la virtud enciende.
Assi queda el espiritu abrasado,

(Dexando al polvo la materia horrible)
En el Alma del Mundo colocado.
Buelve donde saliò, siendo invisible
Al humano sentido interiormente,
Y al inferior, que lo juzgò visible.
El acto à la potencia, como agente
De la mayor esphera producido,
Goza de la deidad Omnipotente.
El aliento divino, dividido
De la fabrica humana, reconoce
La esphera celestial donde ha salido.
Sin corporal materia se conoce
Señor de la virtud, y si la lleva
No pongas duda que su parte goce.
Seguramente esta verdad se prueba,
Por el lazo primero divisible
Aunque no tenga parte que le mueba.
Hecha yà inteligencia indivisible
Trasciende el Tabernaculo sagrado,
Aquel impenetrable, esta impassible.
No assi llega perfecto, y señalado
El espiritu vano, que en el Mundo
Se abrazò con la muerte, y el pecado.
Forzosamẽte ha de purgar lo inmundo,
Si quiere conducir su entendimiento

Al vnico en los Orbes sin segundo.
Como el Alma es vn medio entre el asien-
Del primer movedor, y del que siente, (to
Sube con el diurno movimiento.
Despues que se desata interiormente.
Dexando el vano, y corporal sentido,
De luz se llena intelectivamente.
El Angel, es vn sèr entre el lucido
Sol de la essencia, y entre el alma, quando
Sube à gozar el premio merecido.
Bien que ninguno puede, assegurando
La razon del Theologo, ceñirse
Con el ente primero, mas llegando
Al centro glorioso, debe vnirse
Conforme su virtud enteramente
Al Rayo de la luz sin dividirse.
Si mediante la idea, aquella mente
Es la parte del todo, sin medida
Gozara de su parte dignamente.
De aqui sacamos la verdad, vnida
Con la divina Theologia, haciendo
Esta perfecta, aquella conocida.

*** *** ***

PROSIGUE LA SABIDURIA, y explica lo que es el Alma, proponiendo antes las falsas opiniones de algunos Philosophos Gentiles, y trahe finalmente nuevas pruebas de su immortalidad.

Prueba la immortalidad de el Alma, y primero pone las opiniones de los Philosofos gentiles.

QUè es Alma me pregũtas? conociẽdo
No mas de lo exterior: pues quando
El hombre, su vital desvaneciendo, (muere
Dices que nada vès: y que se infiere
Que debe ser mortal aquella forma,
Pues nada de vn cadaver se prefiere.
Un abismo con otro se conforma,
Pero la duda se desata, quando
En la Fè verdadera se transforma.
El Alma racional (philosofandó
Con Platonica fè sobre el Timeo)
Es principio del todo: assegurando
Los cinco: (y de razon segun los veo)
Son, estado, substancia, movimiento,
Diversidad, è identidad: no creo
La razon de Democrito, sediento
De fuego natural, pues la reprueba

Platon en el Timeo.
Cinco principios de Anima, estado, substancia, movimiento, diversidad, è identidad, estos cinco hacen el todo, y son principio, y fundamento de lo criado.
Democrito dixo ser de fuego el anima.

Pitagoras, con atomos de viento.
Anaxagoras su argumento lleva
Diciendo, ser el Alma vn infinito
Principio de las cosas, y lo prueba.
Empedocles afirma ser delito
No verla en el sentido claramente;
Y Xenocatres niega lo finito.
El Divino Platon mas doctamente
La saca entre los numeros errantes;
Argumento que cierra dulcemente.
Burlase de opiniones semejantes
El cinico Diogenes, diciendo
Ser hecha de ayre (espiritus volantes)
Eraclito asegura, que en naciendo,
Tiene el hombre vn espiritu de fuego
Vapor sutil: y siempre està viviendo.
Alcmeon se presenta, y dice luego
Ser materia Celeste, y assegura
Ser cuerpo denso: pero anduvo ciego.
Hipo dice ser agua (gran locura)
Cricias dice ser sangre, porque cree,
Que si ella assiste; la materia dura.
Aristoteles dice, y dèl se lee
Ser delicia del cuerpo organizado,
O perfeccion en acto, que possee.

Pitagoras se acogio à sus atomos, y dixo ser principio de todas las cosas.

Anaxagoras hallo que el anima era vn principio de todas las cosas, y este dice ser inmortal por naturaleza.

Empedocles la conocio mal por el sentido.

Platon por los numeros sacò alguna luz deste secreto.

Diogenes dixo ser ayre.

Eraclito dixo ser fuego, ò calor incorruptible.

Alcmeon dixo ser Celeste.

Hipo ser Agua.

Cricias Sangre.

Arist. 2. de anima text. 18.

Estas son opiniones, que han hallado,
Los cansados Philosofos, buscando
Este secreto oculto, y delicado.
Pero la Fè Divina, articulando
La verdadera voz de la Escritura,
Dice, ser vn espiritu, que dando
A la materia sèr, nos assegura
Aquella soberana semejanza
De la inmortalidad eterna, y pura.
La razon natural tambien alcanza
Esta verdad, pues en potencia es lumbre,
Que ilumina incorporea su esperanza.
No se adquiere la Fè por la costumbre;
Adquierese por fè, si se corona
En la eminente de los Orbes cumbre.
Es soplo intelectivo, y se eslabona
Con la materia, por virtud interna,
Donde la firme semejanza abona.
La imagen, que sacò, no es abeterna
Con la primera causa, ni pretende
Darle este nombre la palabra eterna.
Es inmortal, porque su luz traciende
La potencia Divina en acto puro,
Y como tal, à la materia enciende.
Es substancia incorporea, y es seguro,

Verdadera opinion.
Hagamos al hõbre à nuestra imagen, y semejanza.
Gen. cap. 1.
Esta semejanza, no es corporea, porque Dios no lo es.
Esta semejanza no es finita porque Dios es infinito.
Siguese que es vn espiritu intelectivo de substãcia Angelica hecho à semejanza de Dios, y assi todos los Philosofos naturales errarõ la difinicion de anima, y solo la acertò con divino espiritu Moysen Profeta, y Legislador del pueblo de Dios.
Gen. cap. 1.

Que

Que raciocina, que se mueve; y siente,
En el archivo del humano muro.
Si dexa el cuerpo, entiende solamente,
Como entiende despues, no me parece,
Que se puede saber interiormente.
A la inmortalidad se nos ofrece
Aquel ente, pues solo gratifica
La propia semejanza, que merece.
La razon inmortal nos significa
La eterna duracion visiblemente;
Pues de Gloria su parte beatifica.
Señala esta verdad confusamente
La operacion del animado sueño,
Obrando su discurso variamente.
El animal, de otro sentido dueño,
Tiene la que le dà la estimativa,
Instinto natural, y no pequeño.
Pero en el hombre (cuya imagen priva
Con la razon del sabio venerada)
Assiste la mayor cogitativa.
Esta imagen Angelica, y sagrada
Como rayo Divino de otra esfera,
Aspira à eterna, y superior morada.
La sensitiva (que en el bruto espera
El ser vejetativo) tiene luego

Por el conocimiento que tiene de la primera causa, y por los que niegan la inmortalidad dixo Isaias cap. 1. *El Buey conociò à su dueño, y el asno el pesebre.*

Segun el Philosofo no se hallò en el anima cosa alguna que primero no entrasse por el sentido, y la inmortalidad no entrò por èl que vino con anima, y assi se prueba ser inmortal.

Obra el anima conforme halla los organos corporales.

Alma del bruto tiene estimativa, potencias dos, motiva, y apetitiva.

Alma del hombre racional.

Po-

Potencias dos, motiva es la primera:
Apetativa es la segunda, y ciego
El contrario discurso no conoce
El origen comun de su sossiego.
El organo mortal, antes que goce
La forma que no viò, visiblemente
Su defecto factible renonoce.
Si los Cielos (no apruebo lo indecente)
Tienen sus Almas, como algunos dicen;
Mejor el hombre, que discurre, y siente.
Muchos de los Autores se desdicen,
Dando vn Alma, en el alto firmamento
Con que la nuestra misma contradicen.
Asseguran, que todo movimiento
Por forma de razon se ha recibido
A este espiritu grande: mas yo siento
Que de la semejanza le ha venido
Al Alma la inmortal sabiduria,
Y no de aquel agente prevenido.
Esto te baste: y porque viene el dia
A iluminar tu juicio, escucha aora,
La perfecta, y moral Philosofia.

Unos dixeron que los Cielos eran animados como nosotros, otros que se movian por Angeles, ò inteligencias.
Aristo. 12. Metaph. cap. 10.
S. Thom. lib. 2. cont. gent.
Ravi. Moysen de Ægip. lib. 1. Derect. dubit. c. 57. 71. 75.
Avicen. lib. 9. Metaph.

★★★ ★★★ ★★★

VER-

VERDADERA PHILOSOFIA MORAL.

OIdme pueblos, escuchad Naciones,
Estas, sino subtiles opiniones,
Sentencias verdaderas;
Conceptos que destilan las esferas
De alados Cherubines abrasados,
En los campos impireos colocados.
Y tu mi peregrino,
Pues perdiste el asiento cristalino,
Buelve à cobrarle aora
En la moral doctrina, que athesora
La gracia soberana, conocida
Por luz del Alma, gloria de la vida.

Prov. cap. 8. v. 4. 6.
Isai. cap. 4. v. 1.
Deuter. cap. 32. v. 1.
Psalm. 49. v. 1. 2.
S. Paul. Corinth. cap. 13. v. 1.

NO sustentes por tema, ò por estado
La barbara opinion del obstinado:
No te dexes llevar de la codicia,
Si quieres que te ampare la justicia:

Prov. cap. 3. v. 7.

Prov. cap. 3. v. 30.
Psalm. 37. v. 1.

Ni

Prov. cap. 14. v. 17.

Ni te armes de la ira con desprecio;
Porque no te arrepientas como necio:

Prov. cap. 1. v. 11. Isai. cap. 59. v. 7. Rom. cap. 3. v. 25.

No espies no, con animo imprudente
Espiritu vital, sangre innocente:
No aflijas con rigor al afligido,
Si quieres ser de Dios favorecido,

Prov. cap. 13. Eccles. cap. 30. v. 1.

Y para no perderte con agravio
A tus hijos castiga como sabio.

NO digas rico soy, vengarme quiero?
Que Dios derriba torres con dinero:

Proverb. cap. 17. v. 21. Deut. cap. 22. v. 35. Gen. cap. Prov. cap. 16. v. 19. S. Math. cap. 18. v. 15. Prov. cap. 25. v. 9.

No embidies los thesoros mal ganados,
Que antes de serlo vienen condenados:
Estima en mas la muerte,
Que partir los despojos con el fuerte.
No descubras del proximo el secreto,
Fragilidad de barbaro sugeto.
Adquiere fama (no de poderoso)
Sino de justo, sabio, y virtuoso;
Y si quieres librarte del castigo,
Toma consejo siempre con tu amigo.

NO te alabes del dia de mañana, (na:
Que es ignorancia de la vida huma-

Prov. cap. 27. v. 1.

Ni por sombra no mientas à los Reyes
Contra el derecho justo de las leyes,
No te fies jamàs de su privanza,

Que

Que està en la voluntad esta balanza:
Mirale al rostro en todas ocasiones,
Geroglifico sacro de passiones,
Y si la embidia su Palacio gira
Con tiempo desta hydra te retira,
Que como sabio, de virtudes lleno,
Sacaràs la triaca del veneno.

CUardate de la lengua simulada,
Hoz de la honra, de la vida espada,
Huye como del fuego
De la casa sacrilega del juego:
No te precies de agudo impertinente,
Porque no te mormure el maldiciente:
Ni de lindo con gala cortesana
Te vista nunca la delicia humana:
Sè humilde, y subiràs al sacro monte,
Sè sobervio, y cayràs como Phaetonte:
Y si fueres mentira de ti mismo,
Visitaràs los Reynos del abismo.

PErdona de tu proximo el pecado,
Y seràs en el Cielo perdonado:
Huye de la venganza, si pretendes
Que la olvide el Señor à quien ofendes:
Antes que salga la palabra, mira
A quien tu corazon el golpe tira,

Que

Prov. cap. 16. v. 15.

Senec. Epistol. 5.
Prov. cap. 29. 23.
Job. cap. 22. v. 29

Eccles. cap. 2. v. 2.
Math. cap. 6. v. 14
Marc. cap. 1. v. 25
Deut. cap. 32. 31.
Rom. cap. 12. 1 6.
Hebr. cap. 10. 30.

Que es harpon despedido,
Que no puede volver donde ha salido:
No rias con tus hijos hombre necio,
Eccles. cap. 30. v. 9. 10. Sino quieres afrenta con desprecio
Doma su juventud con brazo fuerte,
Tendràs hõra en la vida, y en la muerte.

NO cautives tu alma sin cordura
En la vana prision de la hermosura:
Y quando vieres la muger agena
Baxa los ojos, que el mirar condena:
No inquietes la doncella recogida,
Que perderàs la fama con la vida:
Apartate de malas compañias,
Lograràs el aliento de tus dias;
Trabaja quando mozo con consejo,
Porque descanses, quando fueres viejo:
Huye del ocio, ama las verdades,
Y no pierdas tu tiempo en vanidades.

NO hagas convite, si llorar no quieres,
Eccles. cap. 9. v. 13. Y template en el vino, si le hicieres:
Recoge tu familia con cuidado,
No te pierdas tal vez de confiado:
No celes tu muger por ignorancia,
Eccl. cap. 9. 1. Eccles. cap. 9. v. 14. Que es de necios la falsa vigilancia.
Tu amigo antiguo con virtud apruebo,

Y no le dexes nunca por el nuevo:
No te enamores, porque vàs perdido,
Si à la muger entregas tu ſentido:
Ni las lleves à huertos, ni à jardines,
Que peligra el decoro en eſtos fines.
NO camines con hombre temerario,
Sino quieres tener vn adverſario:
No deshonres al viejo, que has de ſello,
Aunque el oro perfume tu cabello:
Tèn con tiempo cuidado
De poner à tus hijos en eſtado:
Recoge ſus inquietos penſamientos,
Si quieres que les ſalgan caſamientos,
Que ſi pierden la fama eſclarecida,
No los veras caſados en tu vida,
Tèn piedad como cuerdo de tu honra,
Y no veràs la cara à la deshonra.
SIno quieres pedir dado, ò preſtado,
No gaſtes tu dinero mal gaſtado.
Si te puſieren pleyto por cohecho:
Pierde ſin reparar en tu derecho:
Sino el todo, la parte;
Pues del malo deſeas apartarte:
Con hombre irreligioſo
Nunca tomes conſejo de piadoſo:

Gen. cap. 34. v. 1.
Sam. lib. 2. cap. 11. v. 2.
Juez. cap. 12. v. 16.
Eccleſ. cap. 8. v. 18.
Gen. cap. 4. v. 8.
Prov. cap. 22. v. 24.
Arr. cap. 6. v. 35.

Eccleſ. cap. 41. v. 9. 10. 11.

Con

Con Mercader de trueque, ni de venta,
Con el perdido de ninguna quenta,
Ecclesiast. cap. 37. v. 11. 12. Ni de guerra con hombre temeroso,
Ni de paz cõ Soldado rebolto so. (yerros,
DEl q̃ habla mucho, aguarda muchos
Y de vn tirano muertes, y destierros.
De vn hombre justo candidas verdades,
Y de vn malsin sacrilegas maldades.
De vn hipocrita vil muchos errores,
Y muy pocas mercedes de señores:
No esperes de vn vicioso cosa buena,
Ni accion de sabio que te cause pena:
No te fies jamàs de tus deseos,
Ni de muger amiga de passeos,
Que quando libre estè de agena llama,
Su mismo pensamiento la disfama.
ENtre las muchas galas ay locura,
Pero en la honestidad mucha cordura:
Quando toca à rebato la delicia,
Se arma de punta en blanco la malicia:
En junta de mugeres atrevidas,
Se pierden honras, se destruyen vidas:
En classe de sobervios, y villanos,
Se arruinan los decretos soberanos:
Donde cantan, y baylan à porfia,

Se

Se mezcla el deshonor con la alegria;
Y donde ay compañia de prudentes,
No se permite que hablen insolentes.

FIate de vn hidalgo poderoso
Antes que de vn villano malicioso;
Guardate de cariño cortesano,
Que sus palabras son el viento vano:
No ayudes al sobervio en sus acciones,
Que todas son fundadas en trayciones. Eccles. cap. 12. v. 4.
No dès bienes jamàs à tu enemigo, Gal. 6. 10.
Si quieres escaparte del castigo: Eccles. cap. 12. v. 6.
Si la necesidad es verdadera
Sea, si, tu limosna la primera:
Aprueba la virtud, reprueba el vicio,
Y paga como cuerdo el beneficio:
Huye del loco, allegate al prudente,
Y seràs estimado eternamente. Prov. cap. 14. v. 7.

LOs simples heredaron la locura; Prov. cap. 14. v. 28.
Los sabios estimaron la cordura;
Los necios la ignorancia veneraron;
Los cuerdos las virtudes abrazaron;
Los sobervios la guerra conocieron; Prov. cap. 15. v. 13. 14.
Los humildes la paz reconocieron;
Los justos estimaron la justicia;
Los injustos amaron la malicia;

Los viciosos sembraron la luxuria;
Los templados huyeron de la injuria;
Los entendidos siempre florecieron;
Y los malos sin juicio se perdieron.

Prov. cap. 14. v. 30.

EL docil corazon es estimado;
El odio es alimento del pecado;
La embidia es la polilla de la vida,
La pereza pobreza conocida,
La ciencia la corona de los sabios,
La cólera la luz de los agravios;
El que tarde se enoja, es entendido;
El que discurre poco, es atrevido;
Al que niega su sangre, no le nombres,
Que no merece andar entre los hõbres;
Pero aquel que la ampara, estè seguro,
Que el brazo del Señor sera su muro.

QUando el tirano levantare espada,
Estima como cuerdo la jornada,
Quando vieres con ira al poderoso
No seas con tu vida perezoso:
Quando vieres vn Reyno alborotado,
Sal de Chaldea, acogete à sagrado.
Quando oyeres que viene tu enemigo,
Armate del consejo de tu amigo:
Quando tu corazon te dice huyamos,

En

En el camino le reſponde; vamos.
Y quando vieres, que amenaza el rayo,
No aguardes haſta el vltimo deſmayo.

SI vn malſin te alagare cauteloſo,
Penetra ſus palabras con repoſo;
Si te llevare el rico à mala parte,
Con palabras procura deslizarte:
Si vieres que ſe prende al innocente,
Juſtifica tu cauſa, eſtando auſente:
Si la Juſticia và por buenos modos,
Defiendete con animo de todos:
Si reyna el interès deſenfrenado;
Sè liberal ſi quieres ſer honrado:
Mas ſi el negocio và por tirania
Procurate auſentar el miſmo dia.

I I.

AMigo, en eſta vida no ay contento
A quiẽ la humanidad no dè tormẽto,
El que oy ſobre la cumbre fue valido,
Mañana le veràs aborrecido:
No ay que fiar de corazon humano,
Que ſe alimenta con el ayre vano:
Mil veces ſurca el mar vagel errante,

Y se suele perder en vn instante.
La juventud mas fuerte,
No se libra del golpe de la muerte,
Que se suele llevar esta homicida,
Gloria, seguridad, firmeza, y vida.

LA ira del Señor es como fuego,
Quando la vieres, da limosna luego,
Ora, ayuna, confiessa tu pecado,
Si quieres del peligro ser librado,
Considera con animo, y prudencia,
Deste siglo la falsa resistencia,
Promete mucho para darte poco,
Accion de vano, presuncion de loco:
No ay escudo mas firme, y poderoso
Que el brazo del Señor maravilloso,
A quien llama el Profeta venerable
El Dios de las batallas admirable.

SUtilezas de ingenio no son buenas,
Quando las dudas facilitan penas,
Saber para saber acreditarse,
Y no para ser justo, es condenarse:
Saber para vivir derechamente,
Es saber de Philosofo prudente.
Què importa en la disputa ser letrado;
Si nos vamos derechos al pecado?

Què

Què importa penetrar el argumento?
Si obramos sin virtud, ni entēdimiento;
Què importa dàr consejos à los otros,
Si no nos aprovechan à nosotros.

OFrece sacrificios de justicia,
Que son los que codicia
El Autor de los Orbes sin segundo,
Y no los que se ofrecen en el mundo.
Yo te confiesso, si, que la riqueza
(Adquerida nobleza
O executoria vana)
Califique tu sangre cortesana,
Què ganaràs con ella, si heredaste
La sobervia? que vano conquistaste:
Ay de aquel que se fia
Sin obras de virtud en su hidalguia!

NO consiste la vida en la privanza,
Quando la muerte alcanza
Laureles en el alto capitolio,
Y coronas, y cetros en el solio;
No es hombre soberano
El que blasona de linage humano:
Corto poder adquiere
Soberania Regia, que se muere:
Debil firmeza alcanza

Fabrica, que se alienta de mudanza;
Pues deste al otro polo
Ninguno se librò del Mausèolo.

LA materia de estado peregrina
Es governarse por razon divina:
Dionysios laureados
En campos de Senar son derribados:
Triumphar por Tirania
Es ruina de la propia Monarchia:
Ay de los Tribunales imperfectos!
A donde los delitos son secretos,
Salas donde se mira
En espejo de sombra la mentira,
Y à donde andan los vicios, y maldades,
Rebueltos en fingidas santidades.

AMigo, ser Juez sin residencia
Es poner en peligro la conciencia
Tribunal superior de tres Juezes,
Siendo secreto, acierta pocas veces,
Sentencia, que no sube à confirmarse,
Cerca està de perderse, y arruinarse:
A juicio grande; muchos juzgadores,
A juicio de honra; muchos senadores,
A juicio criminal; hombres prudentes,
A juicio popular, hombres valientes,

Gen. cap. 9.

Y à juicio de theſoros, y de agravios,
Jueces de primor ricos, y labios.
EN ſus vitales ſe confia el fuerte,
Pero no ay valentia con la muerte:
El rico en ſu riqueza ſe recrea,
Y no ſabe que el malo la deſea:
Fiaſe de ſu arbitrio el hombre grave,
Y no conoce que ninguno ſabe:
El ſobervio en ſu ira reverdece,
Y no ſabe que Dios los aborrece:
El poderoſo en ſu poder confia,
Mas ay del vano, que del mundo fia!
Pues los vnos por locos ſe perdieron,
Y los otros por malos perecieron.
NO importa del pecado la diſcordia;
Que en Dios nunca faltò miſericor-
Dice el necio, cargado de malicia, (dia,
Como ſi en Dios faltàra la juſticia.
La confianza en Dios, ſiempre fue bue-
Pero pecar, y confiar, condena (na;
El alma de la ley, cuya balanza
Ajuſta la divina confianza.
No te fies de vano, y preſumido
En el vltimo trance del gemido:
Con tiempo te arrepiente del pecado,

Si quieres ser con tiempo perdonado.

AMontonemos, dice el ambicioso,
El theſoro del mundo poderoſo:
Surquemos climas fatiguemos mares,
Y mezclando delitos, y peſares,
Acoſta de los años, y la vida,
Fundemos vna renta de por vida?
Hombre, què eſtà la muerte disfrazada,
En la vana riqueza conquiſtada?
Recuerda loco del peſado ſueño;
Y pues tu vida le fiaſte à vn leño:
Fia tu alma de la luz divina,
Y ganaràs la gracia peregrina.

EL Politico dice: Governemos,
Y del mundo triunfemos;
Alterando las leyes,
Con el favor ſagrado de los Reyes,
Sea nueſtro poder idolatrado,
Sea nueſtro ſemblante venerado;
Y ſin tener ſegundo,
Abaſſallemos lo mejor del Mundo:
Hombre mortal, Politico de eſtado,
Govierna tus acciones con cuidado;
Que quando libre eſtès en eſta vida,
A la inmortalidad vàs de caìda.

LA

LA Corte, y el Palacio ſoberano
Son vn delirio, aunque guſtoſo, vano
El que govierna à muchos ſin codicia,
Merece la corona de juſticia.
Mas ay del que govierna por eſtado!
Politico del tiempo laureado:
Ay digo, del que fia preſumido,
En govierno de ſiglo prevenido;
Eſtadiſta ſobervio, cuya nube
Hidropica de ſed al Cielo ſube,
Quedando entre las nieblas del abiſmo,
Eſcandalo nocturno es de sì miſmo.

LA vida es vn relampago que paſſa,
La viſta apenas en ſu luz ſe abraſa;
La vida es vn vapor azelerado,
Y la muerte vn Cometa declarado:
El aliento percibe el ſentimiento,
El animo concibe el movimiento,
Pero matar con la virtud el guſto,
Providencia ſerà del hombre juſto.
Confiar en el ſoplo de la vida:
Confianza ſerà, pero perdida:
Dichoſo el que ſe ofrece confiado,
A vencer ſu apetito, y ſu pecado.

PEregrino, ſocorre al Paſſagero;
Politico, goviernate primero;
Juez, juzga tu cauſa con juſticia;
Ambicioſo, aborrece la codicia;
Sabio, confieſſa que ſe ignora todo:
Prudente, no lo ſeas de otro modo:
Poderoſo, publica la mudanza:
Valido, no ay fiar de la privanza:
Y por fin del ſermon, hombre piadoſo,
Teme à Dios Poderoſo;
Seràs con ſuperior ſabiduria
Señor de la Moral Philoſofia.

Prov. cap. 1.
Eccleſ. cap. 12.

SONE-

SONETOS.

En alabanza de Adan.

VIviente polvo, inſpiracion divina,
Damaſceno elemento organizado,
Semejanza de impulſo conſagrado,
Fin de la obra ſanta, y peregrina.
Materia general de la oficina
Del Artifice grande, cuyo eſtado
Forma gozo de Angelico traslado,
Aliento de ſu eſfera criſtalina.
En la gran creacion fuiſte el primero;
En la ciencia ſagrada ſin ſegundo,
Y en eſta parte te hallarè poſtrero.
O precepto de amor! en ti me fundo,
Pues por creerſe el hombre de ligero,
El ambito perdiò de todo el mundo.

En alabanza de Enoch.

ARrebatada fabrica viviente,
Que en la inmortalidad te colocaſte,
Paloma alada, cuyo nido hallaſte
En la Region mas altá, y eminente:

Exa-

Exalacion de luz reſplandeciente,
Que en la eſfera del Sol te avecindaſte;
Fenix, que ſin morir te conſervaſte
En ceniza mas alta, y mas decente;
Vive à par de los ſiglos, que algun dia
Vendràs à publicar donde has eſtado,
Domando de Babèl la tirania.
Inmortal ha de ſer tu Regio eſtado,
Que la que fue divina Monarquia,
En la inmortalidad ſe ha colocado.

En alabanza de Noè.

DIeſtro Piloto, que en baxel errante
El mundo llevas por region vndoſa,
Marinero primero, que repoſa
En criſtalinos golfos de Levante.
Con que aguja goviernas el triunfante
Ciſne de pino, en fabrica eſpantoſa,
Que Vitacora rara, y poderoſa
Deſcubre el Norte, en lineas de diamante?
Quien tu velamen rige proceloſo?
Quien el timon del leño mas valiente,
Imàn de tanto pielago ambicioſo?
Masay, Varon perfecto, y excelente,
Si no te guia impulſo poderoſo,
Çomo ſe ha de alterar ningun tridente?

Al

Al engaño de la vida humana.

PAssos errantes de mi loco engaño,
A donde conducìs mi entendimiento,
Si en el amago del atrevimiento
Asisste el precipicio de mi daño?
Bolved la cara al cuerdo desengaño,
Assegurad la accion del movimiento,
Que retirarse sabio de vn intento,
Que ofende el alma, no es afecto estraño.
Oprimir la razon, no es providencia;
Atropellar las leyes de la vida,
Tiene mucho de error, nada de ciencia:
Si la quereis perder por ser perdida,
Alargadle la rienda à la conciencia,
Y la vereis en polvo convertida.

Al engaño del Mundo.

OQue galan, que cuerdo, que entendido,
Que docto, que cortès, y que profundo
Es, y serà, y ha sido el señor mundo!
No se ha de hallar ninguno mas lucido.
Con que gracia se mueve, y se ha movido:

En

En gala, y talle no admitiò ſegundo,
Grandes aciertos en ſu ingenio fundo,
Es de todos los mundos eſcogido.
Si ſerà por de dentro tan hermoſo?
Quierole deſcubrir; pero què veo?
Un eſqueleto es artificioſo.
Mundo afeytado, de tu amor no creo,
Que quien en lo interior es alevoſo,
Cerca eſtà de traydor, ſobre ſer feo.

A la perdida libertad de la Patria.

VIvo ſin libertad, y no es poſsible,
Que pueda ſer verdad mi ſentimiento;
Vivir, y no ſentir, es argumento,
Que conceder ſe debe à lo inſenſible.
Que no vivo, ſin duda es infalible,
Pues ſiendo mi ſeguro movimiento
Vivir para ſentir, ſi yà no ſiento,
No puede aver en mi parte ſenſible:
Mas bien puede el dolor deſengañarme,
Quando la libertad eſtà perdida,
Ella por nacimiento ha de acabarme:
Sentir, y no vivir fue accion lucida,
Pues quando la paſsion ha de ſobrarme,
Què mayor gloria, que perder la vida?

EL

EL PASSAGERO.

EN el baxel del mundo
(Politicos de eſtado)
Me embarquè Paſſagero del cuidado,
En el Mar de Babèl me vì perdido,
Y en el golfo del ſiglo embravecido
Naufraguè quarenta años,
Y eſpero navegar con deſengaños
Los que el Cielo quiſiere,
Nunca otro bien el Paſſagero eſpere,
Surcar el ancho pielago del dia,
Y medir deſte Mar la Monarquia,
No es hazaña ninguna, ſi anegado
Se queda el Paſſagero por eſtado:
O lo que he viſto en mi tormenta! Cielos,
Mandad à la memoria,
Que no refreſque con ſu triſte hiſtoria
Al corazon los malès que ha paſſado,
Quede libre el cuidado,
Pues eſcuſar no puedo
Los lances que me aguardan: yo me quedo

Su-

Sujeto à la tormenta rigurosa,
De la que yà he passado peligrosa:
No lleve el alma duplicados mares;
Cessen; si puede ser, tantos pesares,
No es justo que tormenta que ha passado
Al Passagero pueda dàr cuidado.
Los que en el mundo navegais, oìdme:
Si en alta mar estais, muy poca vida
Teneis para alcanzar dichoso puerto:
Muchos son los baxios, esto es cierto;
Sino quereis perderos, y anegaros,
Salid à tierra, procurad salvaros,
Que los pezes mayores
Se tragan sin conciencia los menores:
Huid de la tormenta,
Que el mas simple baxel es el primero
Que el mar sepulta fiero:
Ay de aquel que engolfado,
Es primero sustento que anegado!
Hombre, que vàs perdido
Si del mundo te fias,
El bullicio alterado de los dias
Se lleva tu deseo;
A donde vàs con tanto devaneo?
Si el tiempo se te passa en vanidades,

En

En vāno te dixeron las verdades:
No fies de ninguno tu ſecreto,
Si te quieres preciar de hombre diſcreto.
Ni al hijo, ni al hermano
Dès en vida tu hazienda, pues es llano,
Que tu muerte compraſte,
Quando de ti cobarde no fiaſte.
No ſeas por tu guſto entremetido,
Solicita tu fama,
Sea la honra tu perfecta dama,
Habla poco, sè cuerdo en tus acciones,
Y librate conſtante de ambiciones,
Eſtudia para ti ſabiduria,
Oye con corteſia,
Aconſeja prudente cōmo ſabio,
Acautelate mucho del agravio:
Huye de ſer ſobervio, y vengativo,
Eſtudia eſta ſentencia que te eſcrivo:
No hagas duelo del necio, ni enemigo,
Del que verdad te dice, ſi es tu amigo.
No blaſones de ſangre,
Blaſona de virtud, que nō ay delito
Mas deteſtable, y feo,
Que hacer gala coſtoſa de otro empleo:
Sè piadoſo, sè afable,

No

No seas con los pobres miserable,
No escojas vida de trabajos llena,
Juzga tu causa propia, no la agena,
Ama la fortaleza, y la justicia,
Aborrece la publica delicia:
No mientas en tu vida,
Que la verdad es lampara lucida;
No fies de traydor accion ninguna,
Y libre te veràs de su fortuna.
Tèn paciencia en el mar de tu tormenta,
Guardate de los lazos amorosos,
Y visita muy poco à poderosos,
No seas ambicioso de honra vana,
Respeta como sabio la edad cana,
No rebuelvas los pueblos ambicioso,
No vivas donde vive el alevoso,
No te emplees jamàs en vanidades,
Sepan pocos tu nombre en las Ciudades:
Haz si puedes amigos,
Y los menos que puedas enemigos:
Sè passagero, y teme la tormenta,
Y daràs de tu vida buena quenta.
No grites en las calles, no dès voces,
Assienta tus palabras con cordura,
Huye los passatiempos de locura,

Ad-

Adquiere por buen modo con que vivàs:
Siendo Juez preſente no recibas,
No mires en favor quando juzgares,
Que contra ti ſerà ſi le mirares:
No deſpiertes à guerra los hermanos,
No te conozcan nunca los tyranos,
Sè juſto, sè pacifico, sè bueno,
Sea tu vaſo de virtudes lleno;
Y ſi te vieres rico, y poderoſo,
Sè mas humilde entonces, y piadoſo.
Si te vieres caìdo, pobre, y ſolo,
No pierdas el valor, ni la paciencia,
No alargues à tus guſtos la licencia:
No ſeas perezoſo con tu fama,
No te calientes con agena llama,
No te dexes llevar del atrevido,
Vè pocas veces al deſvanecido,
Huye del que habla baxo con los ojos,
No pretendas de ſangre los deſpojos;
No ſeas con eſtremo confiado,
No gaſtes tiempo con el porfiado,
No pierdas el reſpeto à los mayores,
Ni te hagas poderoſo con ſeñores.
No te mueras de necio, ni te olvides
Del vltimo decreto de la vida,

Quita de ti la vanidad perdida,
Toma de la muger pocos consejos,
Aconsejate siempre con los viejos;
No labres edificio sumptuoso,
No te acompañes con el que es vicioso:
No vivas con malsin; y si le vieres,
Calla delante dèl mientras le oyeres:
No sigas del hipocrita los passos,
Teme como prudente los fracasos;
Y si quieres librarte del agravio,
Vive para morir como hombre sabio.
No tengas quenta con los reboltosos,
Ama como prudente la justicia,
No te valgas jamàs de la malicia,
No idolatres el oro,
Quiere mucho el honor de tu decoro:
No dès palabra para no cumplilla,
No desees mandar por maravilla,
No te condenes por dexar hazienda,
Habla con hombre sabio que te entienda,
Y de quien te engañare vna vez, funda
En que jamàs te engañe la segunda:
Tèn quenta con tu fama, y tu conciencia,
Y te hallaràs señor de la prudencia.
Echa muy pocas firmas si pudieres,

No posseas hazienda de otro dueño:
Mira que nuestra vida es como sueño:
Sè limpio de palabras, y de lengua,
No agravies en la honra, ni por mengua
De la solicitud pierdas la vida,
Quiere la medicina con medida,
No seas miserable, ni severo,
No agravies con poder al estrangero,
No regales tus hijos, ni los mires
Con tanto amor, que llores, y suspires:
Y si te quieres vèr libre de penas,
No trueques por tu patria las agenas.
No seas thesorero de palabras.
Que ofendan la virtud, no te aficiones
A muchas opiniones,
Pesa tus obras con valanza justa,
Nunca ampares la causa que es injusta,
Sè templado, sè docil, sè tratable,
Sè en la virtud estable,
No digas, quien pensara, quien dixera!
No solicites superior esfera,
No acompañes al rico, si es tyrano,
Huye del lisongero cortesano,
Armate de virtud, y veràs luego
Como aguardas la muerte con sossiego.

Socorre al peregrino, al pobre, al ſolo,
Mete paz entre el proximo, y ſu hermano,
Al enfermo viſita, y dexa al ſano,
No quieras governar por vanidades,
Deſmancipa de ti las mocedades,
No hagas fianza por el mas amigo,
No ſeas con paſsion falſo teſtigo;
Si vn rico, y pobre à tu Ciudad llegare,
Viſita al pobre, y yerre quien errare:
A las viudas, y huerfanos ſocorre,
No ſeas la veleta de la torre,
No te rias del mal de tu enemigo,
Y libre te veràs de ſu caſtigo.
Imagina que el mundo es vn Palacio,
Laberinto encantado,
Antes de entrar ſepulcro moldeado,
Y por de dentro es obſcuro abiſmo,
Contagio que procede de ti miſmo;
Pienſas tu que eſta vana arquitectura
Es lo que vès? No creas ſu figura,
Que aunque à ti te parece que ſe mueve,
Es theatro ſacado de relieve:
Ninguno es lo que vès, porque ſu centro
Es todo vanidad: ſi por de dentro,
Paſſagero engañado, le miràras,

Eſpantado de verle te quedàras.
Crees que vives? No, que nunca vive
Quien cada hora que paſſa
Se và acercando à la inquitable caſa:
Vivir no puede quien naciò muriendo,
Tu te engañas ſin duda, reſiſtiendo
Los golpes deſte mar impetuoſo,
Y aunque ſeas Monarca poderoſo
No te ha de reſpetar ſu lago horrible,
Conſidera ſu pielago invencible,
Toma con tiempo mas ſeguro puerto,
Deſta verdad te advierto:
Mas vale no vivir de confiado,
Que morir, ſi te coge en mal eſtado.
Vès los Cetros, los lauros, las Coronas,
La Mageſtad, el mando, el ſeñorio,
El poder, el valor, el alvedrio,
Las purpuras, las telas, los brocados,
La oſtentacion, los ſiervos, los criados,
La plata, el oro, perlas, y diamantes,
Las damas, los amantes,
El regalo, el amor, el galanteo,
Las carrozas, los fauſtos, el paſſeo,
Las Cortes, las Ciudades, los Señores,
La fragrancia de Arabia, los olores,

En todas las que vàn corriendo edades?
Pues todo es vanidad de vanidades.
Vès el ayre, la tierra, el agua, el fuego,
La ciencia, la ignorancia, la hermosura,
El sabio, la delicia, la locura,
El rico, el pobre, el grande, el poderoso,
Los baxeles, el mar impetuoso,
Las Naciones, los Climas, los Estados,
Las sierras, las montañas, los collados,
Los valles, los oficios, las riquezas,
Las fieras, los blasones, las noblezas,
Las guerras, los tyranos,
Los cuerdos, los sobervios, los villanos,
Que corren apostando eternidades?
Pues todo es vanidad de vanidades.
Quien imaginas tu que es este mundo?
Es vna tabla muda de posada,
Ella te llama, y quedase colgada,
Tu te vàs, y èl se queda muy vfano
De vèr que te engañò tarde, ò temprano;
Pues bien, mi Passagero, què tenemos?
Haràs muchos estremos
De verme tan Piloto,
Pues aun tengo el baxel, y el mastil roto,
Y como estoy, amigo, navegando,

Temo

Temo lo mismo que te està aguardando:
No ay que fiar de este baxel incierto,
Que quando està mas libre, pierde el puerto.
Entiendes, ò presumes que tu vida
Es alguna deidad? No lo presumas,
Mejores son del mar blancas espumas,
Que si se acaban, buelven à formarse
En pudiendo las aguas alterarse;
El arbol es mejor, que si es cortado,
Al humor de la lluvia es levantado,
Yà que el baxel se quiebre (el cuerpo digo)
Que es deste mal testigo,
Tu espiritu, que ha sido el Passagero,
Procurale salvar, pues es primero;
Que quando al leño el agua le contrasta,
Como se salve el Passagero, basta.
Vès el monte mayor sujeto al rayo?
Pues hace burla de tu vida breve,
Que si vna vez se cae, le torna nieve;
Pero en tus canas vna vez perdida,
No buelve nunca con la propia vida;
Quien sabe si los marmoles oyeron?
Quien sabe si hombres fueron?
A tierra vàn, y puede facilmente
Ser edificio lo que fue viviente,

Y no fuera de daño que la fuerte
El polvo convirtiera en marmol fuerte,
Sirvieranos de exemplo.
Un Templo que viviò de vn muerto Templo.
Vès las rentas, los tratos, los regalos,
Los aromas, las frutas, los manjares,
Los guſtos, los peſares,
Las fortunas, los caſos,
Las fuertes, los fracaſos,
Las dichas, los teſoros,
Las honras, los decoros,
Los Carbunclos, Rubies, y Topacios,
Los Alcazares, Torres, y Palacios,
Los diſcretos, los necios,
Los favores, los zelos, los deſprecios,
El amor, y ſus ſimples necedades?
Pues todo es vanidad de vanidades.
Todos ſe vàn, la tierra permanece;
Todos ſe vienen, y la tierra dura,
Quien la vida podrà tener ſegura?
El mundo es Luna errante,
Yà crece, yà es menguante,
Es vn mar turbulento, y azorado,
Yà baxa ſu marea, yà ha llenado,
Y ſi alguno abriò con docta llave

Eſte

Este secreto, el otro no se sabe;
Todas son ignorancias, Passagero,
Y con ser este exemplo verdadero,
Estamos todos dèl tan apartados,
Que passamos por èl à ojos cerrados.
Quieres que yo te diga de que nace
Este descuido? pues escucha vn poco:
No has visto delirar sin juicio vn loco,
Que mirando el acierto de algun sabio,
El se tiene por cuerdo, y le hace agravio?
Pues assi es tu materia impertinente;
Llega el juicio prudente,
Y quando forma vn lance de cordura,
La vanidad preciada de locura,
Burlase dèl, y tienelo por vano;
Alerta, Passagero cortesano,
Quando te vieres cuerdo, no te rias,
Que loco te verás en pocos dias.
Quieres ser noble? doyte que lo seas;
Quien, di, podrà quitarte la arrogancia?
Quieres ser rico? doyte la ignorancia,
Quieres ser liberal? doyte perdido,
Quieres ser docto? doyte sin oìdo,
Quieres Soldado ser? doyte por muerto,
Quieres ser Capitan? tenlo por cierto,

Quie-

Quieres ser General? doyte vencido,
Quieres ser Cavallero? vàs perdido,
Quieres ser Duque? yà estàs empeñado,
Quieres privanza? yà estàs derribado,
Quieres ser Rey? ya tienes los Estados,
Quien te podrà librar de los cuidados?
No ay del arado al Cetro mas distancia,
Que reynar, ò labrar; pero la muerte
A todos trata de vna misma suerte:
El que mas presumiò de rico, y sabiò,
Esse cayò mas presto en el agravio;
Quien mas quiso subir, tuvo en su vida
Mas desigual caida:
Quien mas robusto fue muriò mas breve;
La confianza es vn vapor muy leve,
Lento, y sin brio de la tierra sube,
Y quando se dilata en gruesa nube,
Entra el Sol (que es el tiempo) y le deshaze,
Y lo mismo es el hombre quando nace.
Este engañoso pielago te incita
Con aparente calma,
Y luego siente su tormenta el alma:
Bien pudieras creer à la experiencia,
Sacando de su error la consequencia;
La vela de la vida

Quan-

Quando se enciende viene yà perdida,
En el instante que llegò la llama
Se và gastando el sèr, porque se inflama
Una luz de otra luz, y quando quiere
Arder con mas violencia, al punto muere:
Juzga tu si es durable tu sossiego,
Pues vive exalacion, y muere luego.

Dixo vn moderno sabio
A la naturaleza; como dabà
Prision tan dura al alma, quando estabà
Luchando en la materia? Pero ella,
Dando satisfacion à su querella
Le respondiò: Tu engaño
Oy te puede servir de desengaño;
Mala es la carcel, mas con ser tan mala,
Que ninguna le iguala,
Nunca se viò vacia,
Mira si fuera buena, què seria?
Acomoda el concepto,
Que tiene mucha parte de perfectò.

Hablando con vn Sabio
Un necio presumido,
Mirandole sin orden el vestido,
Dixo: No dice bien con vuestra ciencia
Esse trage. No traygo la apariencia

(Le reſpondiò el Philoſofo) adornada,
Pero traygo mi alma bien tratada;
Vos, mi ſeñor, ſacais ſiempre lucido
El cuerpo, y el eſpiritu perdido.
No entendiò eſte diſcurſo el ignorante,
Y llevando ſu tema por delante,
Le reſpondiò: Mi alma no ſe viſte;
Y el Sabiò replicò: Tu lo dixiſte.
Lo propio juzgo yo de tu ignorancia,
Què importa que tu vida
De larga edad veſtida
Eſtè, ſi tu conciencia
Deſnuda eſtà de la virtud, y ciencia?
Quando ſe rompe el material veſtido,
Como ſaldrà tu eſpiritu lucido?
Claro eſtà que ſaldrà con el pecado,
Sino roto, manchado;
Alerta, Paſſagero, la juſticia
No ſe adornò jamàs de la avaricia:
Tratar el cuerpo bien, y mal el alma,
Sino fuere tormenta, ſerà calma.
Si conocer pretendes eſte mundo,
Mira llenos de bienes los tiranos,
Como ſi fueran Dioſes ſoberanos,
Y mira mendigando con pobreza

A los que por virtud tienen nobleza:
A vnos les sobra mucho, à otros nada,
(O Republica grande!) governada
Por la inmensa de Dios sabiduria:
Esta desigualdad de Monarquia
No pretende apurar mi entendimiento,
Quedese para el Sabio este argumento,
Que el que mas le ha tratado, ha conocido
Que entrò seguro, y que saliò perdido,
Passagero, navega con justicia;
No agravies à tu hermano,
Teme à Dios soberano,
Vive bien, sè prudente, sè constante,
Socorre al peregrino, al navegante,
Dà para ti limosna al afligido,
No dès al vicio oìdo,
Habla siempre verdad, ama tu suerte:
Que si ay gustosa muerte,
Tu la tendràs, y te hallaràs gozoso,
Rico, contento, sabio, y poderoso,
Y saldràs del baxel donde has estado
Para puerto seguro, y descansado.
Cancion, si larga fuiste,
Sè breve executada,
Enseñando el camino, y la jornada,

Y errarla el que la sabe
Serà culpa mas grave:
Quien ignora el agravio,
No tiene tanta culpa como el sabio;
Que le sabe, y vicioso le executa:
Servano en la disputa,
Y en las obras sobervio, y atrevido,
No es de cuerdo sentido:
Quando te vieres cerca del engaño,
Buelve à leer tu mismo desengaño,
Y acuerdate que fuiste
Tu propio el que escriviste
Estas (del juicio) candidas razones;
Leelas otra vez, que las Canciones
Hechas para el govierno de la vida
Dàn nuevo ser al alma mas perdida.

Lo moral, lo acertado
Del Passagero, en todos fue loado;
Su premio fue vn diamante,
Corta paga à viage semejante.
Huvo nuevos assumptos,
Y en estas Epigramas,
De la potencia al acto reducidas,
Fueron del noble juicio recibidas.

FIN.